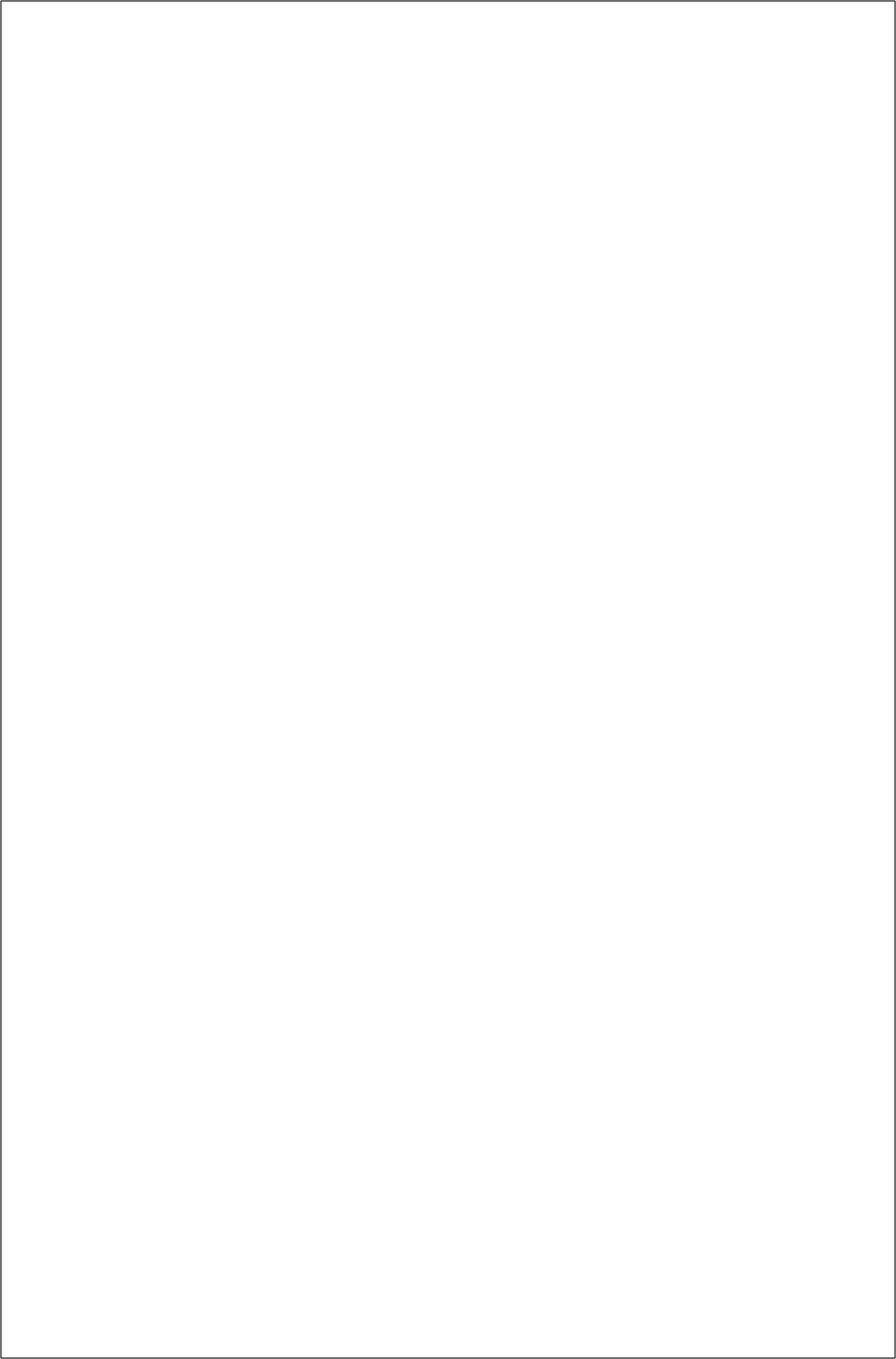




*El Anciano
Lacerado*



El Anciano Lacerado

Narrativa Ética, Filosófica y Poética

José Tarrazó Durá

Portada y contraportada: Fani Borrell Andrés

Impresión: www.encarte.es

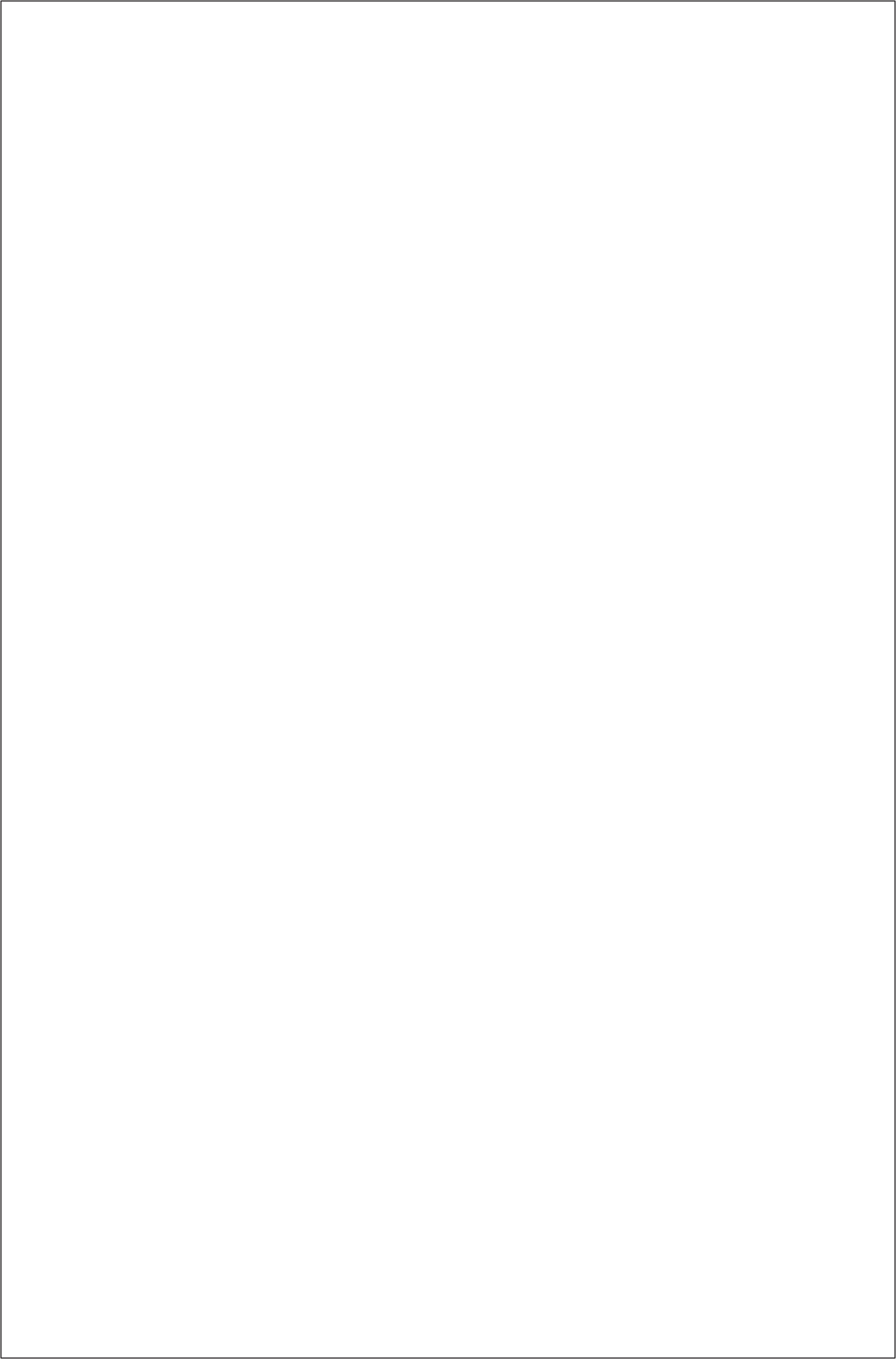
Depósito Legal: V-2626-2008

Las imágenes aparecidas en la obra son donación de
Fani Borrell Andrés

*El Anciano
Lacerado*

Narrativa Ética, Filosófica y Poética

José Tarrazó Durá



In memoriam. Dedicatoria



quiero dedicar esta obra, del anciano lacerado, a mi querida abuela, Doña María de la Concepción Rafaela, Durá Bataller y Capsir. Nacida en la Poble de Rugat, el 3 de mayo de 1880.

También a mi querido padre, Don José Vicente Tarrazó Durá. Nacido en Palomar el 12 de mayo 1908.

¿Por qué quiero dedicar esta obra, a mi querida abuela, María Concepción Durá y mi padre, José Tarrazó Durá?

Mi abuela quedó huérfana de sus padres, pues ambos murieron el mismo día, a consecuencia del cólera y ella sólo tenía tres años de edad. Por lo que le tuvieron que nombrar tutores y éstos consideraron ingresarla en un convento en Valencia, para que estudiase y como la niña era inteligente en sus estudios, cursó la carrera de maestra e hizo conservatorio. A los 19 años tenía las dos carreras, maestra, piano y órgano.

En cuanto a mi padre, empezó sus estudios en la escuela de canto, en el convento de los PP. Franciscanos en Agres, en la Escuela Cantorum. Cuando cambió su voz pasó a estudiar bachiller,

en el convento de los PP. Franciscanos, Colegio de la Concepción de Ontinyent, más tarde Magisterio. Siempre vinculado a la música, formó la banda de Palomar. Posteriormente, se fue a vivir a Ontinyent, y se puso a disposición de la Banda Artística Musical de Ontinyent. Siendo subdirector de la misma, tocando distintos instrumentos y representando cargos en la junta directiva.

Es de justicia que les dedique esta obra del anciano lacerado, en la que el protagonista Juan, es un gran músico, además de ser constructor de órganos y afinador de pianos. La dedicatoria viene como anillo al dedo, por ser los dos músicos consumados y pertinaces dedicando lo mejor de sus vidas a la música.

José Tarrazó Durá

Proemio

Conocí a nuestro autor D. José Tarrazó, al principio en la distancia y en la plenitud de sus versos, a través de un amigo, Juan Franco, una de las mejores personas que he tenido la suerte de conocer. Sabía que la persona maravillosa de la cual me había hablado Juan no me podía defraudar.

Pronto conocí a Pepe como le llamaban sus amigos, y fue él quien me dio su confianza desde el principio.

Así es como he tenido el privilegio de conocer su obra y escribir estas frases, que en verdad me salen del corazón.

Para los indios yaquis del desierto de Sonora, el más alto grado que podía alcanzar un ser humano es el de ser un "Hombre de conocimiento". Esto suponía, un largo camino que pasando por la fase de guerrero y cazador, se accedía a la condición de mago o maga, pero sólo si la magia se aplicaba en pos del bien y se seguía el camino de la bondad, se podía aspirar a alcanzar este privilegio y sabiduría.

No cabe duda de que nuestro autor ha alcanzado este noble título de "Hombre de conocimiento", como yo lo reconozco

En esta ocasión, José Tarrazó nos deleita con un personaje enriquecedor, esencia de una vida llena de sucesos y acontecimientos, que al final destila bondad y sabiduría por doquier.

La historia del anciano lacerado es como la de cualquiera de nosotros, golpeados por la vida hemos sentido la desdicha, el dolor y el desaliento, pero a pesar de ello el anciano mantiene su armonía interna y su felicidad.

Esto lo consigue gracias a los valores que sostienen su existencia: el amor a los seres humanos, la amistad, el respeto, la responsabilidad del trabajo bien hecho y la generosidad.

Al mismo tiempo, el anciano es músico, adjetivo este, que en sí mismo, abre un horizonte de atributos para un ser humano.

Es notorio que nuestro autor lleva en su sangre el sentir de la armonía de las esferas que sus ancestros han llegado a imprimir lo sublime en su esencia, bajo la influencia de las vibraciones musicales.

Este libro no deja de ser una oda a la música encarnada en nuestro anciano afinador de órganos y pianos. Pero al mismo tiempo es una oda a la amistad y a las relaciones humanas.

A través del lenguaje contenido en este relato nos sentimos seducidos y embriagados por la poesía que inunda esta obra, con la belleza de las palabras nos introduce el autor en las grandes verdades del ser humano, de todas las culturas y de todos los tiempos.

El anciano lacerado es el ejemplo de cómo el hombre, que es capaz de las más terribles atrocidades, puede a la vez convertirse en lo sublime bajo la influencia de una de las más nobles de las artes.

Como dice Tarrazó, esta piedra filosofal que es la armonía de la música, puede transmutar lo más brutal del ser humano hasta acercarlo a la nobleza de la belleza, situándolo en la armonía de la Naturaleza y al equilibrio cósmico.

En los distintos capítulos el autor nos nutre como ave a sus polluelos de los más grandes pensadores de todos los tiempos.

Como un maestro, nos destila la quintaesencia de las verdades, síntesis de una vida dedicada a la búsqueda del conocimiento.

Tarrazó, es capaz de abordar con la belleza de sus palabras, la problemática de un mundo actual en el cual la humanidad se debate en un caos y en una situación en ruptura y destrucción de su propio entorno. Analiza con maestría todos los pormenores y males que aquejan a este mundo.

Como un buen médico es capaz de diagnosticar y detallar todo la podredumbre de esta sociedad, señalando con valentía dónde están las manzanas podridas, donde se esconden aquellos que causan sufrimiento a tantos seres humanos.

Nos señala dónde está la causa de la miseria existencial en la que nos hallamos inmersos, que no es otra que la pérdida de los valores humanos, sustituidos y alienados por otros falsos valores, impuestos por aquellos que solo quieren subyugar a sus semejantes para explotar a sus congéneres, parasitarlos y robarles su propia existencia en pos de su propio egoísmo.

Como hizo Jesús con los mercaderes del Templo, no duda en blandir su látigo para fustigar a aquellos que pretenden engañarnos. Como decía Gandhi: "ayúdame a decir la verdad delante de los fuertes y a no decir mentiras para ganarme el aplauso de los débiles", nos enseña que no hay que poner la otra mejilla, cuando quien nos infringe el mal solo pretende privarnos de nuestra libertad y de nuestros principios.

Pero además, José Tarrazó nos indica el camino para la recuperación de esos valores, nos detalla cuales son los principios que nos pueden conducir y alcanzar de nuevo la felicidad y hacernos libres del yugo de la explotación, abrírnos de nuevo a horizontes de aire puro y aliento fresco, que no es otro que la comunión entre todos los seres humanos, basado en el respeto a la Naturaleza, a nuestros semejantes y a nosotros mismos.

Señala con acierto el daño infringido a la juventud por esa minoría que pretende perpetuar su hegemonía, anestesiando su conciencia con el consumismo y las drogas a fin de poder continuar manipulándolos y sometiéndolos a la esclavitud, anulando su natural rebeldía y espontaneidad en su capacidad de aportar nuevas ideas.

Al mismo tiempo, propone a los progenitores y a todos en general la obligación y responsabilidad de educar una juventud sana, transmitiéndoles una ética y unos valores, de los cuales todos somos poseedores en nuestro interior.

D. José Tarrazó, gracias por este libro y gracias por alzar tu voz que es la voz de todos que como tú, continuamos creyendo en el ser humano.

Electo Galán Grau
Doctor homeópata

Introducción



e cuenta de un anciano, llamado Juan, que se hallaba sentado en un bordillo de piedra del río Rhône en Lyon. Desde su asiento contemplaba cómo pasaba el agua silenciosa y transparente. Mientras, un joven desorientado paseaba por la acera en busca de no se

sabe qué... Pero el anciano se percata de la desorientación y de las cábales del joven, lo llama y le pregunta:

—¿Qué buscas en este lugar?

A lo que el joven responde:

—Busco trabajo y un sitio donde cobijarme para pasar la noche.

—¡Tú eres joven y tienes muchos días para vivir, trabajar y aprender! Mas yo pronto me marcharé al otro mundo. Esta mi vida para mí ha sido de magulladuras, desprecios y vejaciones, ipero así son las cosas de los que hemos tenido la suerte de poder vivir y contarlo! Nada se nos da gratuitamente sin haberlo merecido —siguió el anciano.

El joven, pronto se dio cuenta de la larga experiencia del anciano lacerado, y cerrando los ojos comprendió muchas cosas con tan breve conversación.

—¡Amigo mío, la sabiduría es vuestro escudo contra la tiranía! —exclamó el joven.



—¿Deseas que te cuente la tragedia que se repite cada día en mi vida? La verdad es que siempre he vivido en silencio y, aunque cansado y con mi pobreza material, nunca he perdido la sonrisa, ni la alegría de ser útil a los demás —dijo el anciano.

Juan, observando la expectación del joven, siguió hablando:

—La laceración no es motivo para echar las cosas por la borda, más bien tiene que ser para adquirir experiencias, de aquellos que nos golpean psicológicamente y con su actitud quieren afligirnos constantemente. ¡Pero te diré más! Cada ser humano viene a esta escuela para aprender multitud de cosas, y muchas de ellas las desechamos en profunda rebeldía. Decimos muchas veces: ¡esto que a mí me sucede no es justo! ¿Es que acaso sabemos lo que es justo, o lo que no es? Este planteamiento es el pan nuestro de cada día, de muchos individuos. Tendríamos que tener una percepción más profunda de discernimiento, en las cosas que nos acontecen en el diario vivir de esta tragicomedia de experiencias continuadas, que en muchas ocasiones sólo nos sirven de tristeza y melancolía, que no nos permiten crecer en el fondo de nuestro corazón. Si la fatiga de nuestras mentes se apodera de nuestra personalidad, somos seres vulgares y vacíos de contenido espiritual.

—Me gustaría, querido amigo, saber tu nombre. Yo soy Juan.

Sonriendo, el joven respondió:

—Me llamo Teodoro.

Con otra sonrisa, Juan le dijo:

—Pues ya sabemos los dos nuestros respectivos nombres.

—¡Creo, querido Teodoro, que es interesante el que hablemos e intercambiamos experiencias que nos enriquezcan a ambos!



El anciano lacerado había mirado con muy buenos ojos al joven desamparado que iba en busca de trabajo y de un cobijo donde descansar.

Juan, a pesar de tantos golpes y magulladuras que le habían propiciado, miraba con compasión a este emigrante y a tantos jóvenes que tenían que salir de sus respectivos países de origen.

Juan le preguntó a Teodoro:

—¿Por qué motivos has abandonado tu país?

El joven Teodoro no tardó en responder:

—Somos muchos los ciudadanos del mundo, los que por la pobreza de nuestros países, nos vemos obligados a emigrar. Mientras unos pocos despiadados gobernantes aprovechan nuestra extrema situación para organizar mafiosamente nuestra precariedad, forzándonos al destierro y a la esclavitud desmesurada.

—¡Triste situación se está viviendo, cuando la tecnología arrasa todos los campos de la humanidad! —siguió Teodoro.

Juan, el anciano lacerado, en su experiencia vida, y después de tantos eventos que le habían curtido a lo largo y ancho de sus viajes por casi todo el mundo como afinador de pianos, había acumulado en su memoria muchísimas cosas, unas agradables y otras no tanto, pero todas ellas le enriquecieron mucho.

Juan siempre se decía que su oficio era muy delicado y que afinar un piano con tantas cuerdas era la base para que el pianista pudiese deleitar a sus escuchantes. ¿Pero quién sería el ser humano que se afinase a sí mismo? Este sería un poderoso mago de la condición humana, con todas las consecuencias de tanta complejidad y tantos desatinos que subyacen en la mente de los individuos y que todos desconocemos.

—Querido Teodoro: he escuchado la canción



del sufrimiento, y los corazones de los seres humanos lloraban sangre por su impotencia, ante la calamitosa situación de nuestros tiempos. ¿Qué nos depara esta situación de la globalización? ¿Más desequilibrio? ¿Más desorden? ¿Más riqueza para unos cuantos? ¡O tal vez nuevos planteamientos dentro de un orden social!

Si existe en cada individuo un fuego, un origen, y la esencia del ser uno, como hijo de la gran creación, ¿por qué tanto sufrimiento y tanto desequilibrio entre los seres humanos?

Esta es la laceración de los individuos en esta época de tan atronadora decadencia y de falta de valores éticos y de unos principios racionales de respeto y convivencia entre los seres humanos. Esta situación denota la falta de personalidad y que, en muchas ocasiones, los individuos debieran decir ¡no! a muchas cosas que nos hacen sentir mal.



No podemos tener excusa mientras escuchemos la canción del sufrimiento y quedemos impávidos, no haciendo nada, para cambiar la situación en la que nos hallamos sumergidos. Sólo el camino de la Paz puede cambiar el futuro.

¿Qué hacemos en el presente ahora? No tenemos excusa para vivir encadenados bajo el yugo de las perversas formas actuales; necesitamos cambiar de pensamientos, de actitudes, de modos de vivir y de comportarnos, de ser y estar —así, finalizaba Juan su reflexión.

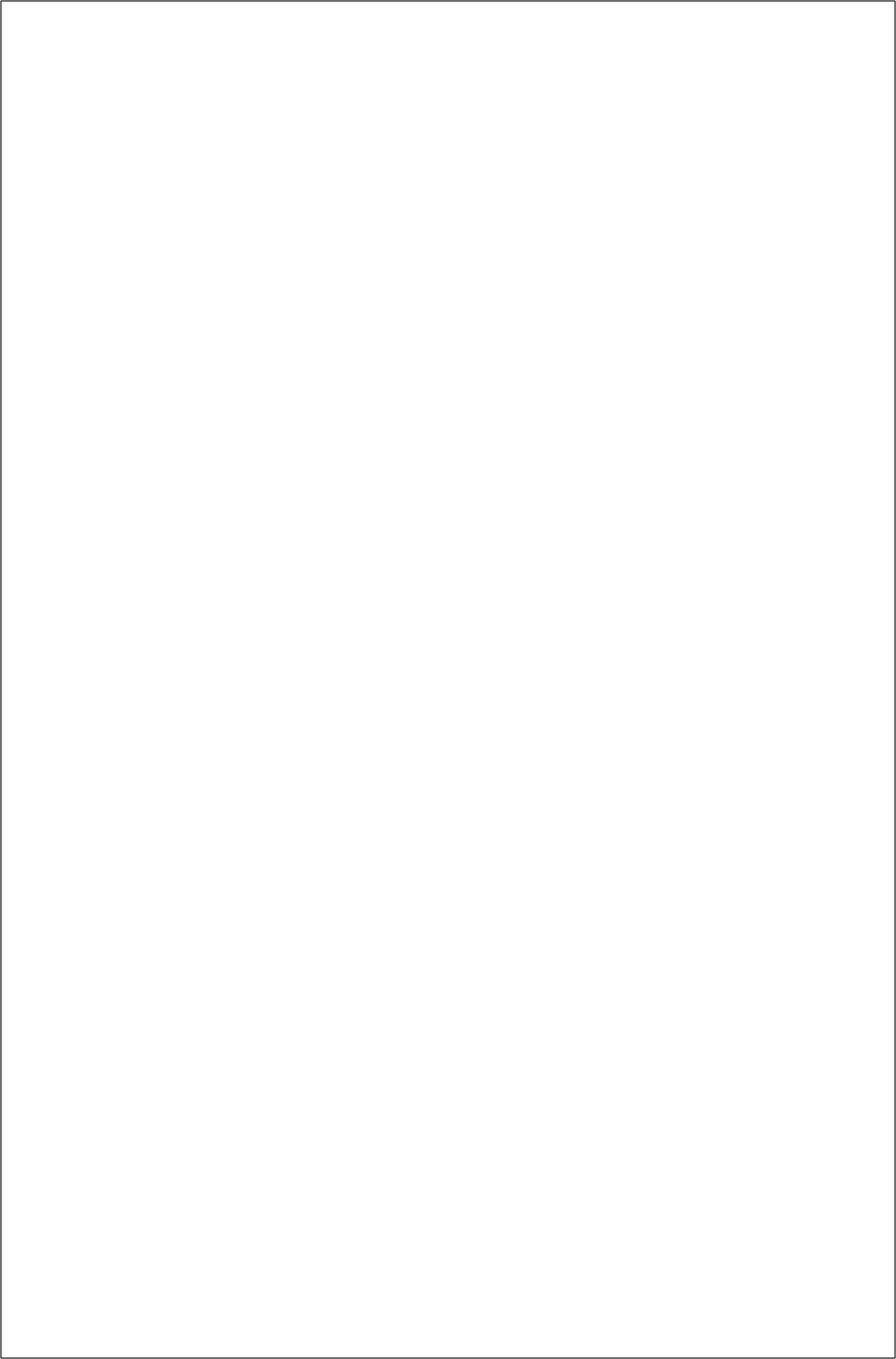
Nota del autor:

A algún lector le parecerá que esto es utopía, pero, "la utopía es el principio de todo progreso y el diseño de un porvenir mejor, en la utopía de ayer, se incubó la realidad de hoy, así como en la utopía de mañana palpitarán nuevas realidades".
(Anatole France)

El presente ensayo filosófico-ético nos tiene que llevar hacia tantos y tantos lacerados, que callados, pero chirriando los dientes por su dolor, están esparcidos por todos los continentes. ¿Acaso tú eres uno de ellos que llevas las moraduras internas? Nada nos debe de extrañar en esta sociedad que nos ha tocado vivir, pues en otros tiempos también existió la esclavitud, ahora con otros métodos y formas distintas.

El gran filósofo Séneca, que escribió sobre la verdad de la vida y la felicidad, dice: "Busquemos algo, no solamente bueno en apariencia, sino sólido a la vez y que se iguale la parte exterior con la de dentro y que sea más hermoso por la parte que no se ve; desenterremos esto..."





CAPÍTULO I

En pos de la felicidad

*“La vida feliz y dichosa,
es el objeto único de toda la filosofía”. (Cicerón)*



aminaba cabizbajo Juan, cuando de repente escuchó unas personas gritando. Estaban discutiendo acaloradamente, y Juan se acercó con disimulo para ver ver si les podía ayudar, pero estos estaban empecinados con su tema. La discusión trataba sobre la felicidad y la infelicidad: tanto los varones como las féminas que estaban enzarzados en este tema, solían hacer cada cual determinadas disquisiciones puramente ramplonas y sin sentido práctico de la vida cotidiana.



Los unos decían que la felicidad era acumular riquezas, otros opinaban que sólo las drogas les hacían vivir en un mundo de alucinaciones, algunos haciendo sufrir a sus semejantes.

Juan quedó estupefacto al escuchar semejantes zalamerías. Hablando bajito a Teodoro le dijo:

—No entiendo nada de tan trivial conversación en la que están enfrascados. ¿No crees que la felicidad es otra cosa más importante?

¡La verdad es que la felicidad está por encima de muchas calenturas mentales y desatinos caprichosos puramente emocionales!

Teodoro, el joven emigrante, no llegaba a comprender exactamente el concepto de la felicidad y hacía mil cábalas que lo tenían preocupado... ¡Yo

sería feliz si tuviera trabajo y un techo donde cobijarme! —pensaba. Pero en estos momentos, ninguna de las dos cosas tengo. ¿Habrá muchos seres que estén como yo?

La respuesta no se hizo de esperar. Juan, el afinador de órganos, le había leído el pensamiento y le contestó de inmediato:

—Querido Teodoro, son muchos seres en la humanidad que al igual que tú carecen del mínimo vital, no solamente no tienen techo donde cobijarse, tampoco trabajo, ni nada que echarse a la boca... ¡Pero eso no les importa a los gobiernos ni a los gobernantes! Estos piensan en sus asuntillos, en amasar grandes fortunas.

Pero estos individuos, por mucho que tengan, no son felices, desconocen el sentido profundo de la felicidad, ésta sólo anida en los corazones sencillos y laboriosos.



La conversación entre el afinador de pianos y el joven emigrante sólo era el principio de un tiempo pasajero y fugaz como lo que somos los individuos, que solamente estamos de paso...

Juan hablaba en voz baja, pues su mente tranquila analizaba tantas y tantas cosas que como secuencias del presente tiempo le hacían reflexionar y, a la vez, le creaban un estado de impotencia y de compasión.

Teodoro vio al anciano lacerado un tanto preocupado, pues la expresión de éste denotaba que algo barruntaba en su mente y le preguntó:

—¿Puedo ayudarle en alguna cosa? Amigo Juan, hay veces que me siento triste, por apereibir cómo existen tantos seres humanos que son infelices, cuando la felicidad se halla al alcance de sus vidas, pero les es difícil hallarla porque sufren de ansiedad, deseando lo que no pueden alcanzar y han cogido la dirección contraria a lo que en verdad es

la felicidad. Esta, siendo sencilla y asequible, está distorsionando sus vidas, bien sea por ignorancia, egoísmo o soberbia.

—Imagínate, querido Teodoro —responde Juan—, que toda la Naturaleza es feliz. Siguiendo los ciclos naturales desde la noche de los tiempos, solamente los individuos creamos desequilibrio y ruindad en los distintos reinos planetarios.

Animado por la conversación, dice Teodoro:

—¡No será acaso que existen muchas enfermedades neuronales que hacen desvariar a las pobres mentes humanas!

Juan asiente con la cabeza y sigue:

—La locura es como una enfermedad, un virus que, cuando se adueña de los individuos, crea el fracaso de los seres humanos, que envueltos por su propia niebla se apartan de la felicidad, llevándoles al reino de la depresión.

Los seres humanos, para ser felices, no necesitamos ni honores ni riquezas: lo estrictamente necesario nos basta para ser alegres en el cuerpo, el cultivo desinteresado de las letras y las artes. Así goza el espíritu, el cumplimiento del deber para con nuestros semejantes, teniendo la conciencia sosegada. La felicidad no consiste en tener muchas cosas, sino en el modo de gozarlas, de amarlas y desear que los demás sean felices.

El secreto de la felicidad no está en hacer siempre lo que se quiere, sino en racionalizar la esencia de la felicidad sencilla, con plenitud y alegría. ¡Qué sencillo es hacer felices a los demás, a veces sólo con escucharlos atentamente!

¿Qué hace falta para ser felices? Un día cualquiera, bien si está soleado, como si está nublado, un cielo azul, un vientecillo tibio, un corazón sosegado y un espíritu abierto hacia todos los seres humanos. ¡Qué sencilla es la felicidad, pero qué



complicados somos los individuos, rechazando tan precioso don!

—Me siento satisfecho de mi oficio —siguió Juan—. El órgano es, sin duda, el más grandioso, el más atrevido, el más soberbio de todos los instrumentos creados por el ser humano. Es una orquesta completa, a la cual, una mano hábil, puede pedirle toda su grandiosidad; va más allá de la percepción del oído humano.

Sentirse a gusto en no importa qué oficio y realizarlo con el corazón es crear felicidad. Esa felicidad es tan estupenda, que nos llena de un inmenso gozo y dentro de ese estado de creación, que es pura energía, se halla Dios. Inspirados con lo que estamos realizando se opera una transmutación expandente, sin límites, que nos embarga, al poder apreciar que somos útiles para con los demás, pues estamos construyendo, tejiendo la tela de la vida.



Cuando las contradicciones nos agobian y de ellas hacemos el centro de nuestra vida, se nos está yendo la felicidad entre las manos; solemos estar irritados, vemos las cosas entre las sombras, todo es negativo, los demás hacen todas las cosas mal. Recriminamos por cualquier hecho, esta es la parte negativa que llevamos ingénita, por no darnos cuenta de la hermosura y la belleza que llevamos dentro y, por ende, cada día más, dejamos que la felicidad se aleje de uno mismo.

No debiéramos irritarnos, ni ir contra las leyes inmutables de la Naturaleza. Si nos preocupásemos de rectificar los personalismos, lo transitorio y efímero, lo perecedero, en nuestros corazones habría un inmenso caudal destellante de felicidad y armonía.

Juan, el anciano lacerado, se disponía a viajar a Viena por motivo de su trabajo y estaría una tem-

porada afinando órganos y pianos, pero en el fondo de su corazón sentía dejarse al joven Teodoro, el emigrante, con quien había pasado buenos ratos.

—¡Bien, querido amigo Teodoro! Ha llegado el momento de que yo siga mi camino y tú el tuyo, no sin antes agradecer el haberte conocido.

Al joven Teodoro le saltaron dos lágrimas como dos perlas. Emocionado, le dijo a Juan:

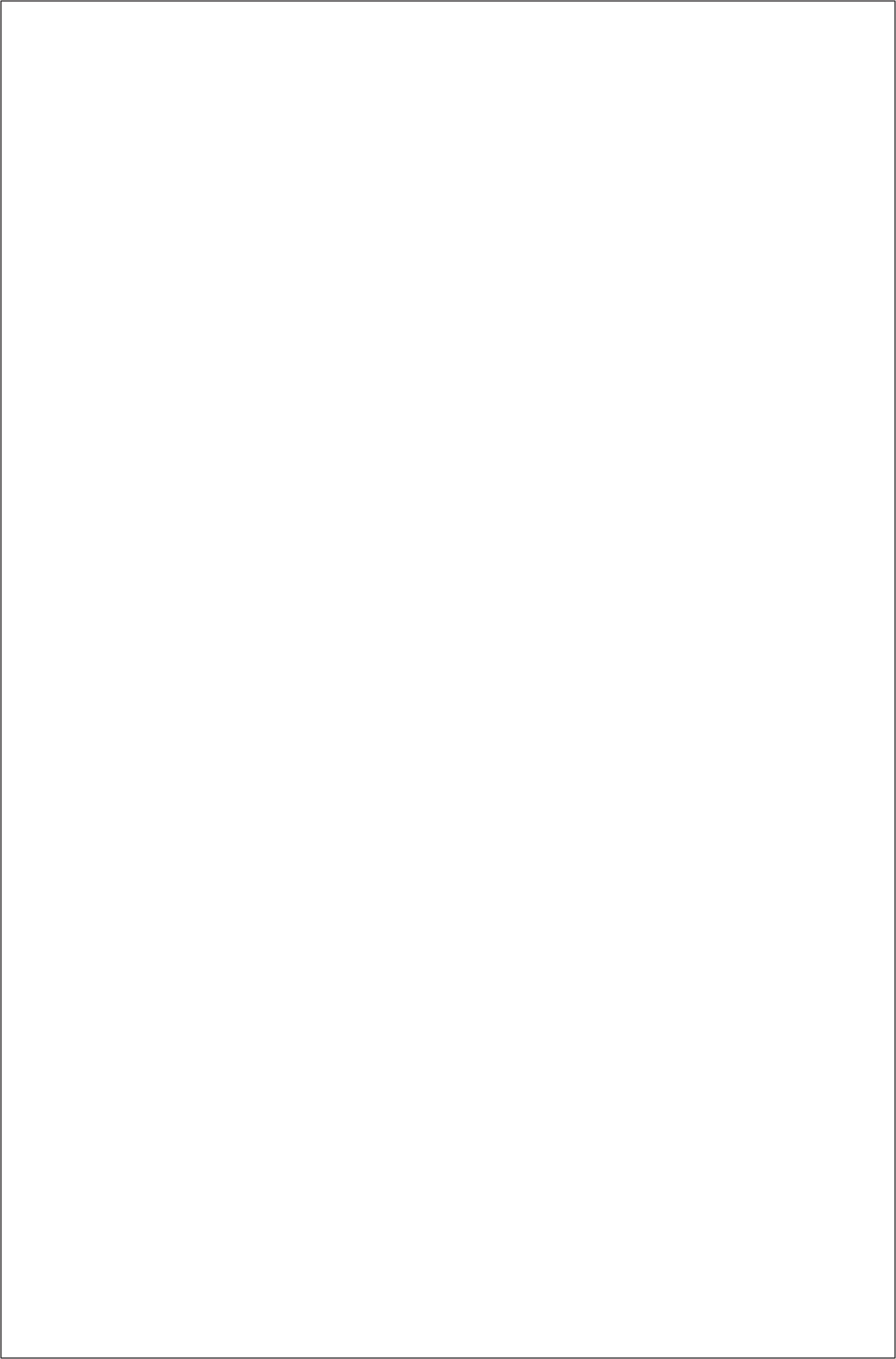
—Con tan breve tiempo he aprendido muchas cosas que desconocía y que debieran servirme para el resto de mi vida.

Juan, el anciano lacerado, le dijo a su amigo Teodoro:

—La vida no es lo que parece. Todos estamos sujetos a los cambios y, en nuestras limitaciones, debiéramos tejer un tapiz de muchos colores, de diversas situaciones y eventos que nos curten y nos hacen madurar. ¿Qué es la vida de los mortales sino una especie de comedia?

¡Podemos vivir sin ser filósofos! Pero no debiéramos vivir sin tener una buena amistad sincera y afable, siempre con el supremo respeto y amabilidad. Si carecemos de esto, somos seres muertos en vida.





CAPÍTULO II

El Códice de las Ánimas

*“El ánimo es el espejo
de un universo indestructible”. (Montaigne)*



Juan, el anciano lacerado, ya estaba aposentado en Viena. El motivo de su estancia era debido a que tenía que afinar el Gran Órgano de la Catedral de San Esteban.

Después de haberse instalado en una modesta pensión, se puso en contacto con el organista de la Catedral de San Esteban.

Éste era un joven llamado Froben, que le explicó lo que había detectado en el Gran Órgano. Para comprobarlo, Juan se puso al teclado e interpretó una obra bastante complicada, pudiendo así escuchar los distintos registros y la sonoridad de los tubos.



—¡Querido Froben! —explicó Juan—. Lo que yo detecto en el Gran Órgano es mucha vejez y quizás desperfectos en la madera. Me atrevería a decir que las termitas han dañado bastante algunas partes vitales, donde se hallan anclados los tubos, y sobre todo las lengüetas por donde pasa el aire desde el fuelle hacia los tubos. Creo que debieras dar cuenta a tus superiores, pues una reparación de tal envergadura es costosa en tiempo y dinero.

El joven organista Froben, tras haber escuchado a Juan, el reparador de órganos, y el diagnóstico de éste sobre el Gran Órgano, procedió a comunicar al señor Obispo el deterioro del instrumento Catedralicio, que en verdad era una gran obra de arte y exquisitez.

Mientras, Juan, el anciano lacerado, esperaba la decisión del Cabildo Catedralicio acerca de la restauración del Gran Órgano, se dedicó a visitar una antigua biblioteca en Viena.

Como todos sabemos, en las antiguas bibliotecas duermen silenciosamente libros incunables, legajos polvorientos y a veces un tanto carcomidos y las más de las veces repletos de ácaros. Pero el contenido literario tiene una inmensa frescura, la literatura del siempre ahora, la que va marcando historias de la época y en muchas ocasiones adelanta acontecimientos siempre actuales. La condición de los seres humanos, siempre conflictivos y egoístas, dispuestos a lacerar a no importa quién, cuándo, ni cómo. Así nos hemos forjado, desde la noche más oscura hasta nuestros días, y gracias a aquellos que con el afán de crear una sociedad diferente han trabajado incansablemente en la tarea de dejar constancia escrita como referente de los hechos acaecidos.



Juan se adentra en una de las estancias de la biblioteca de Viena, sintiendo el olor característico que se respira por los libros antiguos. Le entró una tos específica que producen los ácaros y el ambiente de las bibliotecas con poca ventilación. Pero esto no fue freno para que Juan empezara su tarea de buscar algo desconocido para él.

Los libros estaban ordenados por años, pero no por temas. Empezó por el año 1457. Allí encontró varios manuscritos con muchas ilustraciones de una belleza sin parangón. Entre estos se hallaba uno que se llamaba DE HISTORIA ET VERITATE UNICORNIS. Este facsímile estaba bastante deteriorado, pero sus ilustraciones eran bellísimas; no le permitieron ojearlo demasiado por su estado. Otro libro más pequeño, escrito en griego y luego traducido al latín, titulado APÓLOGOS MORALES

DE SAN CIRILO. Editado en París en 1502 y luego en Viena en 1630. Estos libros, de un contenido ético-moral, le hacían pensar mucho sobre la época en que fueron escritos, comparando los tiempos en que nos ha tocado vivir un tanto convulsos y faltos de una ética de convivencia y respeto hacia nuestros congéneres.

Vivamos y dejemos vivir —leyó en silencio.

Al lado de este último libro, aparece fechado en 1502 el CÓDICE DE LAS ÁNIMAS. Escrito en latín y de autor desconocido. Sus ilustraciones hacen referencia a las Ánimas y parecen semejantes a las pintadas con mucha similitud en la obra LA DIVINA COMEDIA, de Gustavo Doré.

El anciano lacerado se detuvo con mucha atención ante este códice, titulado DE LAS ÁNIMAS.

Juan empezó a darle lectura al mismo.

Parecía que el autor había entrelazado en su literatura unas fábulas que se referían tanto a los animales como a la Naturaleza, pero siempre estaban en su centro los individuos. Abrió y leyó:

“Hallándose los animales del bosque tristes y desasosegados, desconocían la razón de su estado. Cuando una Mantis, dirigiéndose a todos los animales les dijo: ¡no os dais cuenta de que la tristeza de los seres humanos es como una enfermedad contagiosa que nos afecta a todos!”

Los individuos están repletos de soberbia y no están conformes con nada, se pasan la vida renegando de todas las cosas: no practican la paciencia, contaminan todo con sus pensamientos, la Naturaleza se halla contaminada, los peces lloran lágrimas de sangre, las plantas van muriendo y sus frutos están marchitos y lacios.

Juan, el anciano lacerado, se dio cuenta de que la persona que había escrito el Códice de las Ánimas conocía la condición humana, y que, en ese



momento, la única manera de escribir era esa, pues en esos tiempos, de no hacerlo así, habría estado perseguido por los inquisidores.

Juan se preguntaba el porqué del título del códice, y pronto se percató de que las Ánimas no eran materiales, por lo que estaban libres de cualquier juicio humano.

En el códice se hace referencia a muchas miserias que llevamos los individuos, y que en el fondo son puras vanidades consustanciales y faltas de saber y estar en el correcto comportamiento ético.

Dice así: "Los vanagloriosos desean ser aplaudidos. Se encontraron el pavo y el erizo, y quisieron hacer una demostración de su vanagloria, y el erizo haciendo uso de sus púas armadas, quiso demostrarle al pavo su poder ante éste, pero el pavo levantando la cola, y haciendo rueda pomposa con sus alas, mostrando las doradas plumas, la variedad de colores, las estrellas lucientes, dio vueltas en presencia del erizo."



Este estilo lo suelen adoptar algunos individuos, deleitándose de no querer ver la parte hermosa que todos llevamos ingénita.

Los poderosos, los ricos en economía, sólo quieren ser aplaudidos, pero están repletos de vanagloria.

Imaginemos ahora que los individuos observásemos la vida de todos los seres humanos con la máxima atención, desde lo más alto de un pico de montaña, y viéramos las calamidades en que estamos metidos, desde el nacimiento hasta la muerte, en la pubertad queriendo ser mayores, deseando hacer lo que no se puede, con una educación inadecuada, falta de respeto, con hiel y prepotencia. Y si a esto añadimos los males de todas las épocas, nos encontramos con los seres

humanos, en la pobreza, cárcel, infamia, vergüenza, zancadillas, luchas de pandillas, fraudes... En pocas palabras, miseria acumulada e incultura, un infierno viviente en la sociedad sin visos de una salida airosa.

Juan, cuando leía estas páginas del Códice de las Ánimas, comprendía la situación global de cuanto estaba aconteciendo en el momento que se escribió el libro. Pensando para sus adentros, llegaba a la conclusión que ahora nos pasaba otro tanto de lo mismo. ¿Acaso tan poco hemos avanzado desde entonces hasta nuestros días? La verdad es que cada cual debe sacar sus deducciones ante aquella situación y la presente.

Nada mejor que comprender la fábula humana y aplicar su praxis con elegancia.

A medida que el anciano lacerado escudriñaba las páginas polvorientas y amarillas del Códice de las Animas, comprendía más su profundo significado.

El rugiente León temía al ser humano por su cólera; los más fieros animales estaban atormentados y llenos de miedo; los individuos vomitan de una pestilencia sin parangón, contra el reino animal y al mismo tiempo contra las Ánimas.

La maldad hay que suprimirla de los seres oscuros, para que nadie tenga miedo a nadie. El miedo es un obstáculo para la evolución de las ánimas. Y cuando la cólera anida en los individuos, ¡algo está funcionando mal!

Los siguientes comentarios del Códice de las Ánimas son un tratado de comportamiento ético que el autor de este código quiso legarnos y que es la escritura del siempre ahora. Las Ánimas evolucionan en función del correcto comportamiento en sus acciones cotidianas.



*Respetar la palabra dada.
Ser razonable.
Observar la justicia.
Habituar a vivir con sencillez.
No provocar envidia.
Siembra bien y piensa mejor.
Que nadie te induzca al mal.
No seas avaro ni egoísta.
Sonríe en la adversidad.
Reflexiona antes de obrar...*

Existe un dato interesante, recogido en el Códice de las Ánimas, que el autor del mismo ha reflejado en éste. Y es que desde 1433 a 1517 se celebró, en Roma, el V Concilio llamado de Letran, Definición de la Personalidad e Inmortalidad de las Ánimas humanas.



El escritor del códice analiza muy escrupulosamente este tema, para que las personas de la época se liberasen del acoso tan frecuente de los inquisidores, que no aceptaban las ideas de quienes no pensaban dentro de la línea de la iglesia imperante.

Algunos pensadores y padres de la Iglesia, como Santo Tomás de Aquino, escolástico pensador, que profundiza en la Summa Teologica.

Santo Tomás estudió la gran obra del filósofo Aristóteles. Dice éste al respecto del Ánima que “la espiritualidad del Ánima es simple, no compuesta de partes, y por lo tanto, incapaz de descomposición o corrupción, de donde hay que concluir que el Ánima es inmortal.”

El trabajo de compilación efectuado por el autor del Códice de las Ánimas, va más allá de lo que se puede leer en el mismo. En el momento en que se escribió, esta materia era estudiada con exhaustividad y al mismo tiempo no exenta de polémica.

Juan, el anciano lacerado, abrumado y al mismo tiempo reflexivo, delante del Códice de las Ánimas, se preguntaba: ¿hasta dónde puede llegar la sabiduría de los seres que se dedican a la investigación de lo profundo?

¡Puede llamarse filósofo, esto es, el amante o estudioso de la sabiduría! En su vida, no busca el ocio ni la comodidad. Cumple con sus deberes y controla sus palabras, vive pasando desapercibido, procura servir a sus semejantes, no le importan las riquezas ni los honores, estas cuestiones son como nubes pasajeras.

Juan se embecía de la profundidad de las páginas del código, que polvorientas y amarillas, guardaban un tesoro incalculable, que estaba durmiendo el sueño del reposo merecido.

Un fragmento del código dice así: “La sabiduría del ser sencillo consiste en poner en práctica sus ideas y, después, esparcirlas como semillas, para que en su día broten en los corazones de los individuos. Los seres sencillos son equilibrados, tranquilos, y así descubren el valor del eterno presente. Por el contrario, el ignorante está siempre nervioso, inquieto y nunca goza de la paz interna. Los seres humanos que no meditan las cosas de su vida se estrellan y fracasan; estos han elegido el camino equivocado.”



Después de haber leído estos fragmentos, Juan, sentía tristeza ajena por observar cómo se estaba viviendo en el siglo XXI.

Juan, el anciano lacerado, se hacía muchas preguntas: ¿Estaré soñando ante este hallazgo? ¿Seré un privilegiado al encontrar este código?

Mientras en mi oficio de afinador de pianos y órganos procuro dejar estos instrumentos a punto para que los seres humanos se deleiten y que el maestro que los toca goce de la sonoridad perfec-

ta, otros individuos están en la jungla de los ruidos desequilibradores.

Los sonidos estridentes hacen heridas en el sistema nervioso; éstos son como corto circuitos o descargas vibratorias, que embrutece lo más sutil de los individuos.

Juan sintió que los latidos de su corazón se aceleraban ante tanta sabiduría acumulada en las estanterías de la biblioteca: ¡y pensaba que toda aquella inmensa obra era fruto del esfuerzo reposado de seres que, con el anonimato, habían hecho posible tanta riqueza que ahora podemos descubrir!

Jamás he escuchado que los individuos que no obran con rectitud logren enderezar a los demás...



Nota del autor:

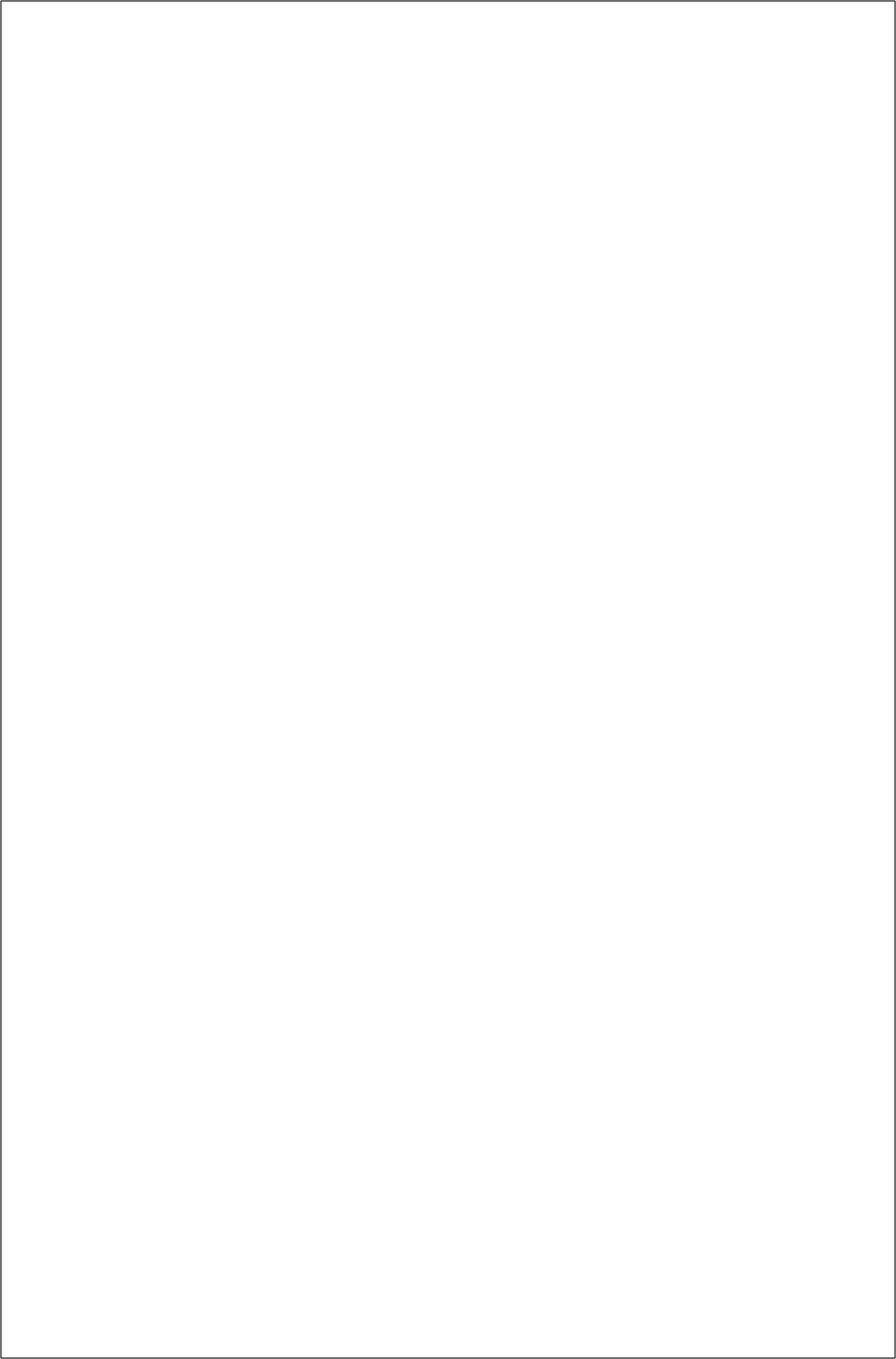
Los fragmentos que están plasmados del Códice de las Ánimas sólo son minúsculos, pues no se pretende reproducir el códice completo. Cada lector debiera sacar sus propias conclusiones y si de estos retazos encuentra algo válido, que se lo aplique al cotidiano vivir. Si no es así, allá cada cual con su propia utopía, pues el propio camino se lo tiene que recorrer uno y nadie lo hará en su lugar.

Muchos son los que quisieran hallarse repletos de sabiduría, pero pocos son los que hacen un buen uso de la misma. Contaminados de la soberbia, hacen ostentación indebida de lo que saben, mas nunca se dan cuenta de que ignoran mucho más de lo que saben.

El bien vence al mal, aunque no lo crean los que, enalteciéndose de la maldad, difícilmente pueden ser ayudados por los seres bondadosos

que no quieren perder el tiempo, con los que como pavos reales, sólo muestran los colores de su cola que no es ni más ni menos que pura ignorancia, poder económico, riquezas efímeras. Pero el valor de los seres sencillos se halla guardado en su corazón bondadoso. Esto es sabiduría y humildad, creando armonía y felicidad...





CAPÍTULO III

Cartas sin respuesta

Juan esperaba la contestación del Cabildo de la Catedral de San Esteban de Viena, para reparar el Gran Órgano, pero las cosas de palacio van despacio...

Ya que se demoraba el presupuesto para la reparación del Gran Órgano, decidió escribir unas cuantas cartas a las personas que consideró, estaban vinculadas, por alguna razón, con él.

Carta primera



a Génesis del pensamiento filosófico, va más allá de lo puramente histórico y anecdótico, sus raíces están ancladas en lo divino y humano, el pensamiento de los seres creadores, se proyecta hacia un horizonte sin límites.



Llegó a sospechar, que los seres humanos no solamente hemos sido protagonistas de un desarrollo espiritual, sino que también hemos sido espectadores conscientes de ese progreso en todas sus fases, y que, de alguna manera, deseamos transmitir a las futuras generaciones, lo vivido y experimentado en nuestra corta existencia...

La filosofía es el producto de la actividad que llamamos filosofar, ésta nos enseña a que tengamos

fortaleza o serenidad de ánimo, para soportar las vicisitudes de la vida, manera de pensar o de ver las cosas, como por ejemplo, vivir y dejar vivir.

Sin embargo, un examen cercano y atento del acto expresado por el verbo filosofar, nos revela matices muy diferentes, de un contenido rico en significados explicativos para la existencia de una ciencia, una actividad, una ética o cualquier otra determinación, que podamos dar de la filosofía.

El ser filósofo obliga a ser virtuoso y austero, a vivir fuera del mundanal ruido, de las distracciones y de los lugares muy concurridos, pero ello no es óbice para que se desentienda de los problemas que se hallan a su alrededor, no desdeñando a los demás seres humanos que no actúen como él, es respetuoso con todas las cosas y las contempla como la gran obra del Creador, en todo ve la magnificencia y el esplendor de la vida con sus múltiples formas...



Filosofar es, más que un aprendizaje para morir, una ocupación intelectual profunda para vivir. Filosofar significa la actividad reflexiva del ser humano, que busca en su interior la razón última y definitiva que justifique su muerte y su propia existencia, en todos sus aspectos, tanto negativos como positivos, y que en su reflexión más profunda, busque el justo equilibrio, muchas veces perdido, buscando su identidad como alma.

Si vivimos y aprendemos a desarrollarnos como seres pensantes educándonos para vivir, también deberemos prepararnos para la muerte, que es tan natural como el nacimiento, es otro estado diferente y al mismo tiempo necesario.

El filántropo o persona que practica la filosofía, se distingue por el amor a sus semejantes y por sus obras en bien de la comunidad, sin preocuparle el qué dirán los demás, éste no pide nada

a cambio cuando hace algo por los individuos, ve en los seres humanos la obra de Dios, no le importa de dónde proceden ni qué religión practican.

El pensamiento filosófico como génesis y su aplicación cotidiana que es la ética, nos muestra esa pequeña pero poderosísima herramienta, que constituye la voluntad de transformación. Liberación y cambio del ser humano, con sus limitaciones, pero también, con sus potencialidades más profundas y llenas de un sentido equilibrado, axial y al mismo tiempo sencillo.

La filosofía, es conocer nuestra debilidad y nuestra ignorancia y los deberes necesarios e indispensables.

Estas cartas sin respuesta, deben servirme para adentrarme con más profundidad en mi interior, y así conocer mejor mis defectos y a través de mi vida, quizás pueda hallar las respuestas que me hago incesantemente. Si un ser humano no conoce su propia alma, que es lo que más cerca de él está, ¿de qué le sirve pretender que conoce a otros?

Dentro de la Gran Madre Naturaleza de nuestro planeta, se esconden los más sublimes secretos, todos abiertos a los seres humanos, preñados por el Creador; siempre en un proceso de perfección evolutivo y ascendente. Al igual ocurre en el Cosmos expandente, armónico e incomprensible por nuestra pequeñez y limitaciones.

Si toda nuestra vida estuviera enfocada hacia la profunda atención, la auténtica grandeza estribaría en su capacidad para progresar eternamente y, de no ser por esto, dentro del contexto temporal, estamos desaprovechando muchas oportunidades para crecer internamente. En realidad, los seres humanos somos extremadamente débiles,



sólo la alquimia del amor y la felicidad, nos eleva desde la categoría más burda a la de los seres responsables, creadores de formas más sutiles, que transforman las hostilidades en apacibles momentos de alegría, que van precedidos de serenidad y entendimiento de los individuos. Nos es necesario crear una conciencia que esté disponible y que reconozcamos nuestras carencias, pues éstas son una clave para el progreso individual, sabiendo qué es lo que no tenemos que hacer.

¿Cómo somos capaces de decir que amamos a Dios, y al mismo tiempo, nuestra ira y soberbia es capaz de aborrecer a nuestros semejantes? No podemos estar en continuas contradicciones y falsos planteamientos; esto nos da a entender que estamos vacíos del sentido ético y filosófico, de que no practicamos la compasión y el amor filantrópico.



Muchas veces, he buscado en lo más recóndito de mi ser lo divino, como también en los seres humanos, pero sólo lo he hallado en la sencillez impoluta de algunas personas, en la otra retórica de problemáticas, nimieces intrascendentes que no van a ninguna parte. Fugaces ideas, contaminadas por una psicología que cada vez se aleja más de la ética trascendental, que está basada en puros pensamientos inconsistentes de un poder efímero con fecha de caducidad.

¡Oh, tú, Naturaleza, matriz, madre Santa! Que buscando en tu plenitud y hermosura, hallo las mil respuestas de aquello que llaman plenitud de lo eterno, del encontrarse con la esencia de uno mismo. ¡Oh santa pobreza, que en tu dulce compañía, sin buscar, encuentro la más alta filosofía de preñada sencillez...!

La hondura interior de todos los humanos, abre las puertas de lo divino, en Él se halla la conden-

sación de la Luz y en la plegaria desinteresada hallo la respuesta, del porqué vivir y servir...

"¡Esta cárcel, estos hierros en que el alma está metida!" Santa Teresa

10 de octubre de 2005.

Carta segunda



a serenidad, es una condición indispensable, que nos crea el equilibrio en lo más profundo de cada cual. He tratado de rasgar mi capuz y con la desnudez apropiada, buscar aquellos defectos que son un freno para mi



evolución, siguiendo el principio del ritmo adecuado de coherencia y equidad. Eres el numen que grita con inflexión soberana, que al escritor inspiras de la noche a la mañana. Esta carta tan discreta que la serenidad preside, es tenue luz para que mi mente ejerza los ritmos del vivir, y con ellos concluya para amar y servir. Aquí voy dejando huella de este largo peregrinar, caminando con pasos cortos a la morada eterna. Sin pretensiones voy surcando esa senda de alegría, de buen humor y frescura, radiante cual la luz más pura.

¿Qué virtudes exhalamos, si tan lejos estamos de ese reposo sagrado? ¡Oh, mi Señor de todas las cosas, que mandas esa Luz de las estrellas! Eres simiente, torrente embriagador, de mi alma gran Señora y del Cosmos Emperadora.

Mis versos, son tus versos, que como hilos entrecruzados, forman un pequeño tapiz de un alma venturosa, osada en atrevimiento, con defectos sin par, de querer y de amar, de reír y de llorar y de la incomprensión transformar, el gozo de siempre callar.

Cuando el crepúsculo me despierta con su luz resplandeciente, silenciosa, empiezo el día, otra jornada bendita para realizar mis quehaceres. ¿Qué me deparará este nuevo día con un crepúsculo tan resplandeciente? Despertar con unas notas musicales, que me invitan a la serenidad, aunque alguien desafine en el bullicio desaforado de neuras repetitivas y sin un sentido aplomado...



Cortos son los minutos y las horas, cuando ocupado en varias cosas, llenan la vida de quien escribe ésta sin esperar ninguna respuesta. Es frecuente el que todos esperemos respuestas de no importa en qué situación nos hallemos; mas la mayoría de las respuestas, se contestan sin preguntar, pero vivimos en una sociedad de prisas, de angustia, de pequeños problemas que los agrandamos en nuestra mente. Sí viviéramos sosegados, y reposaran en nuestro corazón las pequeñas cosas... ¿Seríamos más felices, no se nos amontonarían tantas cosas que en la mayoría de los casos es pura calentura mental, disquisiciones innecesarias?

Cuando llega el ocaso, y se esconde el Sol entre las montañas o praderas, si pudiera escoger, quisiera una tarde tranquila, aunque las nubes o la lluvia han aparecido en el vasto horizonte, ¡cuánta belleza encierra un día preñado de tantas cosas acaecidas! Mas no debemos rendirnos y continuar ensanchando nuestras almas, como la vista no se cansa de mirar el ocaso, que da lugar a una nueva etapa, sin preguntarnos que es lo que sucederá el próximo día...

Si tuviera que elegir la luz de una estrella, yo las quisiera todas, cada una tiene su encanto, su luz propia, su color, su vida Cósmica, su influencia y su Todo. No estoy soñando, ni haciendo disquisiciones, más bien estoy gozando de la inmensa belleza que me rodea. Ésta no tiene contraindicaciones que estén prescritas en ningún folleto, éstas cuestiones son las que nos elevan con detenimiento, y nos pueden sacar del mundanal bullicio, tan contaminante y despiadado...

Es normal, que cada cual busquemos en nuestro entorno, aquello que nos proporcione la mayor felicidad, y ésta se manifiesta en las cosas más sencillas. Debiéramos apartarnos de esas mentes podridas que solamente acaparan lo puramente material, sin darse cuenta que la belleza y la tranquilidad de espíritu se halla en el aplomo.

17 de octubre de 2005.



Carta tercera



n busca de la honestidad! Nada fácil es ser honesto, cuando uno es rico. El pobre, por su condición de ser pobre, procura ser lo más honesto posible.

Me hallaba en una gran capital de Europa, y me impresionó ver

cómo las personas caminaban por las calles, más que corrían volaban, no comprendía nada, ese bullicio desaforado, el metro, los autobuses, el tren, todos estos medios de transporte abarrotados, nadie saludaba a nadie. Esta situación me entristecía y al mismo tiempo, me hacía reflexionar.



¿Estaría ocurriendo algo que se escapaba a mi corto entendimiento? La verdad es que yo me había criado en un pueblo pequeño y tranquilo, allí las personas trabajaban, pero vivían y se relacionaban. Estos seres eran una gran familia, ¡claro que no por eso estaban exentos de sus problemas!, pero no corrían como lo hacían en las capitales.

¿Son felices las personas honestas? Yo diría que sí. Alguien se preguntará: ¿en qué consiste la felicidad? Cada persona tiene un concepto diferente en esta cuestión, pero al escribir esta carta, quiero expresar que tan sencilla y profunda es la felicidad, que nada ni nadie debiera arrebatarnos, este estado tan fecundo y tan hermoso, que anida en la sencillez de la creación, excepto en los individuos egoístas y perversos. Toda la creación, es un continuo canto al gran equilibrio repleto de átomos de felicidad y armonía...

Cuando corremos, buscamos ser felices pero

nos falta la honestidad. Ésta huye porque no tiene cabida en nosotros. Si nos fijásemos en los pájaros, en el mundo marino, en los vegetales, en el reino mineral, en el conjunto de todo lo creado, que está y tiene el porqué de su función vital y necesaria para la humanidad, trataríamos todas las cosas con exquisitez y respeto...

El bien y la belleza, constituyen la cúspide del mundo de las ideas, y éstas, son una parte importantísima para nuestro comportamiento, nuestras acciones y el modo de desenvolvemos en lo inmediato de cada día. Conocer la justicia es amarla de tal modo que, de acuerdo con la filosofía de los grandes pensadores como Platón, Sócrates y otros filósofos o místicos prácticos, en ello está la honestidad y el buen hacer; sus vidas son un océano que encierra los más preciados tesoros de sencillez y alegría.

Cuando la maldad anida en los seres humanos, éstos son viles, abyectos, ruines, sólo se sirven de su enfermedad, que tiene su asiento en la mente, regocijándose en sus trapacerías, con tal de crear sufrimiento a sus semejantes, pero el que siembra maldad la recogerá en su día...

Las almas bellas son las únicas que saben todo lo que hay de grande en la bondad; debiéramos ser sobre todo buenos; la bondad, más que cualquier otra cosa, desarma a los individuos, cuando pretenden engañarnos o aprovecharse de la compasión de uno. La auténtica grandeza de los seres humanos, estriba en la capacidad para progresar internamente, servir, amar sin distinción de razas o credos, en cada individuo anida una parte del destello divino, a pesar de las imperfecciones. La gloria de Dios, aparece en las cosas sencillas de este mundo, como una sombra identificable e insistente, como la obra del Creador. Está en el orden de



la belleza, y el movimiento equilibrado de las cosas de este mundo, y se manifiestan con claridad en las almas sencillas...

23 de octubre de 2005.

Carta cuarta



stimado amigo D. Casio de Miroflores:

Hallándome en la Ciudad de Chartres (Francia), para afinar el gran órgano de la Catedral, he pensado escribirle esta carta y darle mis impresiones personales, que pueden estar o no, acertadas...

Cuando mirando la Gran Vidriera, imagino al apreciar sus colores, que en ella están representados el inmenso conjunto y entramado cósmico, que va más allá de la capacidad del ser humano. Mi concepción de esta catedral, es como la de una caja musical perfecta, y que cuando suena el gran órgano, los colores de las distintas vidrieras, forman un Todo de vibraciones mágicas y geométricas, impactantes en el sistema interno de los individuos.

Usted, como compositor y maestro de la música, sabe muy bien ordenar las notas musicales, de tal manera, que con habilidad armónica, forman ese calidoscopio sinfónico, que es poner todas las piezas del puzzle musical y vibratorio que penetra en lo más profundo de las almas.

Si los seres humanos estuviéramos impregnados de la música trascendental, careceríamos de

muchas enfermedades, nuestras vidas serían más profundas y equilibradas... Llenos de la música de las esferas, nuestros cuerpos serían la caja perfecta de la música del siempre ahora, que es Luz incandescente que viene directa desde el Sol espiritual y que alimenta todo el conjunto del cuerpo humano. Las vibraciones, sonidos y colores que recibimos del sistema cósmico, harían de nosotros verdaderos seres inteligentes y buenos. Escuchando un preludeo y fuga en el Órgano de esta Catedral de Chartres y, cuando en la soledad se van escuchando esos trazos de historia, que formaron las bellas vibraciones de un lugar estratégico de formas indescriptibles, a la razón de quienes son sensibles a la magna obra de Chartres.

La música, es el alimento y soporte de todo lo que vive y tiene su ser... Cuando estoy escribiendo esta carta sin respuesta, lo hago desde un banco en un rincón de esta catedral, mi impresión es que me están observando muchos ojos de miradas profundas, pero tranquilos y llenos de alegría y Paz.



¡Bueno querido amigo Casio de Miroflores! ¿Qué puedo decirle yo, cuando Ud. es un maestro en el arte musical?

Yo sólo me limito a mi oficio de afinador de pianos y órganos, tarea nada fácil en los tiempos que estamos viviendo, pero me gusta este oficio y pongo todo mi empeño y dedicación a este menester.

Como verá, he pensado en Ud. y en sus posibilidades y habilidad de creador musical, aproveche los y sin dilación continúe en ese oficio sin desfallecer a pesar de...

Que así sea y cumpla su parte en este trabajo.

Reciba un cordial abrazo del anciano lacerado.

30 de octubre de 2005.

Carta quinta



Querido amigo Juan Fran Alegre:

Encontrándome en la Ciudad de la Paciencia, para afinar el teclado de las mentes timoratas, he pensado en Ud., para que colabore en la tarea comprensiva de las reflexiones

del equipo de afinadores de las mentes ilusorias.

A la vista de lo acontecido hace algunas décadas, en el desarrollo y conducta de los individuos, es preciso crear nuevas formas de pensamiento y comportamiento axial, ante la decadencia actual.



El ser humano y la sociedad, estamos obligados a emplear una sociología, como ciencia estructural que se base en los valores éticos, que son los que perduran en lo más profundo de los individuos, y por ende, en una parte de la sociedad en la que estamos viviendo. Por esta razón, considero que la sociología debiera ser sintetizadora, que intente lograr los resultados de otras ciencias sociales.

Con esta carta tengo la necesidad de expresarme sobre el ser humano, por el hecho de serlo, y porque vivo en esta sociedad de tantas convulsiones y torbellinos desaforados. En esta dimensión social, que está determinada por la necesidad reflexiva, y es el horizonte que determina su desarrollo espiritual y de comportamiento equilibrado. Los individuos y la sociedad somos inseparables: los individuos somos un producto social, y la sociedad sería impensable sin los individuos, sin seres invisibles...

Quiero volver a la raíz fundamental, como fuen-

te del desarrollo de los individuos, que no es otra que la ética. La ética no es solamente una disciplina del pensamiento, que estudia las cosas desde fuera, también nos indica cómo debiéramos convivir para ser más felices, y no estar en continuados conflictos perpetuados de formas y actuaciones que nos atormentan la vida.

La complejidad de las relaciones humanas, nos ha obligado a generar marcos conceptuales, donde concretar el conjunto de preceptos éticos a partir de los cuales debe regirse el hombre social.

¿De dónde surge la ética? ¿Cómo aparece? ¿Es necesaria la ética para los seres humanos? ¿Es consecuencia de la evolución? ¡Y también es una necesidad reguladora del orden y del comportamiento entre los individuos!

Es necesario el proceso de la humanización, que permite a la sociedad en general, actuar de manera consciente y de acuerdo con su voluntad creadora, hacia nuevas pautas de conducta. No es fácil gobernar la vida individual y todavía menos, la vida colectiva, en la presente sociedad en su estado de decadencia.

El ser humano, al vivir en comunidad, debiera establecer relaciones con los demás, para que estas relaciones sean posibles, es necesario respetar ciertas exigencias éticas, tratando a los demás como personas, abrirse a los demás de manera auténtica, con espíritu comunitario de altruismo...

Bien, querido amigo, Juan Fran Alegre. Hasta aquí mi breve exposición de lo que quería decirte. La ética, nos muestra esa pequeña pero poderosísima herramienta, que constituye la voluntad de transformación...



13 de noviembre de 2005.

Carta sexta



noche regresé, cansado de viajar. Daba gracias de todo corazón a Dios, bajo la luz de las estrellas, por estos mundos en que tan dulces refugios hallamos. Cuando tuve entre mis manos El Códice de los Unicornios, quede fascinado y repleto de alegría. Es el

testamento del venerable maestro Magnalucios, y el tesoro del Colegio de Gnósticos que fundara él. Originalmente, en el siglo XV, nuestra Orden poseía tierras cerca de Ravenna.



Nuestros antepasados, tenían profundos conocimientos de cosas que se han ido sucediendo en el tiempo y espacio. Los grandes creadores, siempre se han adelantado y nos han expuesto lo que en ese momento parecían teorías, pero se han tornado verdaderas realidades. Sólo la ignorancia y la falta de atención nuestra, nos perturba la mente y nos quita la visión de la antigua sabiduría...

Leamos lo que en el siglo XV, se escribía acerca de lo que ocurriría en el presente. ¡Atención! Vendrá una edad en que la ciencia oscurecerá por doquier las esperanzas de los hombres. Carros de hierro rodarán por la tierra, que se endurecerá. El aire se llenará con el clamor de muchas voces. Plagas y enfermedades desconocidas serán multitud. La esfera de la Luna retendrá las huellas del calzado del hombre. Dos reinos poderosos se disputarán el mundo, y se volverán contra él, hasta que el suelo y el mar enfermen, y el viento se convierta en un flujo de vapores envenenados. Y todo hom-

bre será puesto a prueba dolorosamente, de tal modo que al fin, ninguno escapará de la opción, entre la Luz y la Oscuridad.

Esta carta sin respuesta, debiera predisponer-nos a una profunda reflexión, de lo que nos está ocurriendo en este siglo XXI, más lo que vendrá dentro de unas décadas, producto del lacio sentir como irresponsables seres perturbados que so-mos...

El misterio de la bestia, se va apoderando de las mentes frágiles, y como un huracán, va devorando sin piedad, a muchos seres faltos de una personalidad adecuada para nuestro tiempo. ¿Qué sucederá en el tiempo inmediato, en las futuras generaciones? ¿Hasta cuándo no podremos ver el resplandor de una época dorada de equilibrio y de convivencia entre los individuos? Mientras no se acabe la laceración contra los más débiles, sólo tendremos sufrimiento, dolor, muertes indebidas, hambre y el desgarró que crea el sufrimiento de tantos seres humanos.



Mientras no encontremos en cada uno de nosotros la compasión, el sosiego, la comprensión, el recto pensamiento, estaremos en un caos que sólo nos producirá angustia.

¡Bien querido Señor Frater Iamblicus! Con esta carta me he tomado la licencia de añadir algunas cosas que he considerado oportunas para nuestros días, la verdad es que he reflexionado con detenimiento ante la lectura de la Doctrina Secreta del Unicornio. El Unicornio es una raza especialísima, ligada a nosotros en amor y servicio, aunque para usted u otros, esta carta parecerá una fantasía, nada más lejos de esto, ya que, en los Anales de la historia, fue, es y será una realidad que sólo perdura en los corazones impolutos...

¿Cuántas veces rompen el equilibrio de nuestro

cuerpo? Debiéramos conseguir un eje sólido y al mismo tiempo axial, para mantener nuestro aplomo como seres humanos y así poder ser felices. ¿Pero, cómo conseguirlo? Este dilema de la felicidad, conlleva un andamiaje que yo le llamaría la edad de oro, que no es ni más ni menos la que brilla en el corazón como pensamiento de Dios, iluminando al individuo y creando la felicidad más profunda, a pesar de...

Bien, querido "Frater Iamblicus". La lectura sabia que destila la gran fragancia en el tiempo de la Purificación, y que pasamos de la oscuridad a la Luz, es el trabajo individual, de una conciencia siempre de atención y equilibrada, que nos da múltiples posibilidades de progreso externo e interno en cada individuo. La historia del Unicornio, que nos revela tantas y tantas verdades, ancladas en las más profundas raíces, que aparecen en la génesis de la humanidad y que hemos obviado, por estar ausentes de nuestro propio origen, de ser y estar, nos alejan cada día más de esa Luz dorada del corazón como centro esplendente, que late desde el principio en el vientre de nuestra madre y al mismo tiempo está unido al Gran Universo...



19 de noviembre de 2005.

Carta séptima

“No basta que el médico haga por su parte cuanto debe hacer, si por la suya no concurre al mismo objeto el enfermo, los asistentes y demás circunstancias exteriores”. (Hipócrates)



stimado Dr. Electo Mas Galán:

Unas cuantas cartas aparecerán en la obra del anciano lacerado, que éste, desde distintos lugares va escribiendo a amigos y desconocidos, pero éstas cartas son sin respuesta, sólo

los lectores deberán responderlas en sus corazones, en su fuero interno, en su silencio aplomado, en su quehacer coherente... Así como el anciano lacerado ejerce de afinador de pianos y órganos, usted lo hace con sus pacientes. Bien podría decir que la Providencia se ha servido de usted, y le ha permitido devolver la salud de sus semejantes, con mucha paciencia y dedicación. Pero, como bien sabe, toda enfermedad tiene su asiento en la mente, así lo consideró el gran filósofo Platón...

La gloria de Dios, aparece en las cosas sensibles de este mundo, como una sombra identificable e insistente que nos habla del Creador. Valiéndose de los más humildes, irradia la suficiente luz para poder hacer algo por los demás. Siguiendo los pasos de Hipócrates, y tantos maestros que han estado al servicio de las dolencias de los seres humanos, pero que al mismo tiempo, se han ocupado como afinadores de las cuerdas sonoras de los individuos, tantas veces desafinadas, que por estar desarmonizadas, han creado la manifestación de enfermedades de no importa qué órgano físico...



Si estuviéramos atentos a la sabiduría de los egipcios, hacia las cosas sagradas, a la misma vida con su sencillez, desaparecerían las tormentas humanas. Así se expresa este texto del Himno del Sol.

“¡Alabanza sea dada de ti! ¡Señor de la verdad! Hacedor de los pastos para el ganado, del árbol de la vida para la humanidad, que haces el sostén para el pez en la corriente, y los pájaros que cruzan el cielo, que das vida a lo que yace en el huevo. Salve a ti, que has hecho todo esto...”

En el orden natural de las cosas, que vemos encaminadas hacia un fin, incluso aquellas que carecen de inteligencia, pero que manifiestan una actividad ordenada y conveniente para su naturaleza. Este ordenamiento hacia los fines, no puede ser causa de su propia elección ni de la casualidad. Alguien ha tenido que establecerlo inteligentemente y ordenar la naturaleza hacia sus fines. Este Supremo ordenador, es el Gran Hacedor.



En la rueda de la vida, debemos trabajar para ellos, ellos trabajaron para tí en otros tiempos y lugares. Sigamos la rueda de la vida, sigamos con la rueda del deber para con todos, igual para el amigo y el enemigo, cerremos la mente para quienes nos injurian y así apuremos la ley de la retribución, atesorando (Sidas) “atributos de perfección” para nacimientos venideros.

Si los seres humanos estuviéramos impregnados de la música trascendental, careceríamos de muchas enfermedades: nuestras vidas serían más profundas y equilibradas. Cuando la música de las esferas llenase nuestro cuerpo, el sistema nervioso vibraría con plena armonía, el alma y el corazón unidos por un hilo dorado harían de cada individuo un SER maravilloso y lleno de Luz...

Querido doctor, ardua tarea la de afinar los

cuerpos, como lo es el oficio del anciano lacera-
do, que dedicándose a afinar los órganos y pia-
nos que, con tantas teclas, todas ellas tienen su
función precisa, para que él interprete una obra
musical y suene con perfecta armonía, para que
sus vibraciones, sonido y colores sean mágicos, y
transciendan más allá de la geometría Cósmica...

Cuando los científicos descubran el doble siste-
ma genético, el que ahora conocen en su estado
embrionario y el que mueve éste, no habrá cabida
a las enfermedades que provienen de las mentes
enfermas y perturbadas, por la falta de una lucidez
equilibrada. Al escribir sobre este tema no me con-
sidero osado ni con una calentura mental. Cuerpo,
alma y mente forman el eje de los individuos, pero
sin la espiritualidad del alma tan simple, no com-
puesta de partes, y por lo tanto, incapaz de des-
composición o corrupción, de donde hay que con-
cluir que el alma es inmortal. Se puede o no creer
en estas cosas, pero yo considero que en nuestro
cuerpo, anidan energías latentes que son la fuerza
motriz de todo cuanto se mueve y tiene su SER y
estar, en el lento proceso de la evolución humana,
de todos los reinos y del mismo cosmos.

¡Qué maravillosas son tus obras! Están escondi-
das para nosotros. Todo lo que existe en la tierra
como en el Cielo tiene alas...



20 de noviembre de 2005.

Carta octava



l mostrarse la Aurora temprana de color de rosa, levantándose el hijo de Ulises del lecho, ciñese sus vestiduras y atisbó a su dulce amada Roma. Así dijo Ulises en voz resonante, desde lo alto del monte envirole dos águilas, que con su señorial vuelo llegaron

hasta la hermosa Roma". (Odisea de Homero)

Estimada Señora Frasquet Romante:



En su día recibí la carta de su madre, en la que me pedía que le afinase su arpa. Ahora, en este momento, me es imposible hacerlo; pero no dude que lo haré a su debido tiempo cuando esté en Europa.

Sé que durante sus estudios universitarios, estuvo muy interesada en el arte de la música y sobretodo en el piano, como también en acariciar las cuerdas del arpa: dos instrumentos maravillosos, que necesitan de manos expertas y dedos ágiles y sobre todo, sensibilidad mental y delicadeza aguda...

Usted sabrá que en la vida tenemos que ser sensatos, ágiles de mente, virtuosos, callados, repletos de amor, y remontarnos como las dos Águilas de Ulises, que desde lo más alto, divisaron a la hermosa Roma y se dieron cuenta del rubor que ésta tenía, pero la bella doncella reacciona con rapidez, serenando su semblante, hallando estabilidad y aplomo...

¿Puede haber algo más digno de encomio que

la verdadera amistad? Los sabios y los seres sencillos, como dice Eurípides, la verdadera amistad es un tesoro que se halla en el corazón y no se puede dar a cualquiera, pues a cada uno se le tiene que dar lo que se ha ganado...

De entrada, diré que, si la prudencia es fruto de la experiencia, ¿a quién cabe aplicar tal honor? ¿Al sabio o al humilde servidor, bien por su sentido de la dignidad, bien por su naturalidad aplomada?

Sócrates, en un punto, fue lo suficientemente sensato como para rechazar el calificativo de sabio, atribuyéndoselo sólo a Dios. Sostenía, además, que los seres sabios debieran estar apartados de la política.

La larga experiencia del anciano lacerado, es una página a tener en cuenta, pues su vida de profunda observación psicológica, y los continuados viajes por el mundo, le han curtido como ser y estar, en continua observación en un mundo convulso y complejo.

En una de las más antiguas expresiones filosóficas, que tiene su nacimiento en la Grecia de Epicuro, en una época de crisis sociopolítica, como lo fue el final del siglo IV a. J.C. no es extraño que, la pregunta moral, se identificara con la pregunta por la felicidad individual: ¿qué han de hacer los seres humanos para ser felices? Este es el nudo Gordiano en que nos tienen atrapados, la sociedad actual en que todos corremos en pos de la felicidad, y ésta hallándose entre nuestras manos se nos escapa. Señora Frasquet Romante: con estas cartas sin respuesta, no sólo me reformo, sino que también me transformo, y esto mismo es una prueba de enmendar el espíritu, el reconocer los defectos propios que todavía ignoraba, y que gracias a la amistad de personas como Ud. y otras, he aprendido a valorar la importancia, la verdadera



comunicación que conlleva ser amigo de uno mismo y de los demás, debe saber lo mucho que recibimos de los demás, cuando prestamos atención y somos expectantes y sabemos leer sus gestos y su mirada transparente...

El numen que me inspira al crear, siendo anciano lacerado de la rima, me es dado, por ver en la flor más preciada, si al imán de tus gracias, atractivo, imagen del hechizo que más quiero, bella ilusión de barquero, al pasar a la otra orilla me siento perdido, verde embeleso de la vida humana, frenesí dorado, despierto intrincado, afinó los órganos maltrechos, para que el músico bien los toque.

¿Qué sería un poeta, si no hiciera partícipes a todos los seres humanos de sus creaciones? ¿Qué serían los artistas creadores sin el concurso de los individuos? ¡Qué cantidad de sentencias expresan los poetas, de las que se aprovechan o deben aprovecharse los filósofos! La vida de los seres humanos no es nada sin compartir, querer y amar. Créame, los que parecen no hacer nada, hacen mayores cosas; se ocupan a la vez de las cosas humanas y divinas...



¿De qué sirve tener buen tipo, principal don de los dioses inmortales, si está podrido por la envidia y la soberbia? ¿Para qué sirve ser joven y estar corroído, símil de la tristeza y las tonterías emocionales?

Sí los pies están en el suelo y el corazón en el Cielo, podemos ser felices en plenitud de nuestras vidas.

2 de diciembre de 2005.

Carta novena



La música es la poesía del sonido. La música, es una vibración de los sonidos en el espacio y en nuestros corazones. Ciertas clases de música, parecen constituir un mensaje del Alma Divina, al alma de los seres humanos. Algunas

de las músicas más admirables, provienen del corazón del músico, y vibran en el corazón de los oyentes.

Estimados amigos, Director de la Orquesta del Conservatorio de Castellón, Carmen y José Luís del Caño. Cuando la batuta va esparciendo todas las notas de una partitura musical, esta varita mágica, derrama más colores de los que existen en el más hermoso jardín floreado, con los dulces sonidos hallados en la Naturaleza siempre viva, si a ello se unen las voces humanas la sinfonía está servida, haciendo que los escuchantes, sientan dentro de sí, ese bello torrente que invade sus almas y corazones.



Aunque tuviera la mano tullida, pero su alma latente, la música rezumaría en todo su ser y estar. Permítame que, como anciano lacerado y de oficio afinador de órganos y pianos, les ofrezca mis pequeñas experiencias y servicios en cuantas cosas necesiten. Podemos llenar nuestras almas de esta belleza física del sonido, con sus ilimitadas combinaciones de melodías, armonías, ritmos y colores sonoros. O, podemos mirar, con mayor profundidad dentro de la música, y buscar su mensaje interno. Cada aficionado musical decidirá por sí mismo, de

acuerdo con su temperamento y sutilidad interna. Quizá lo ideal, sea fundir la profunda significación espiritual de la música, con su más elevada belleza de la creación o numen del compositor, la del director y la de los intérpretes, todos ellos fundidos en un Todo...

En cada ser humano, debiera haber una reflexión ética-filosófica, ésta implica un cambio de nivel reflexivo, el cual haría de los individuos seres comprensivos, compasivos, con más calidad y calidez humana, y desde esta sencilla visión, podríamos ser mejores y más felices. A mi juicio, y a pesar de todas las heterogeneidades, a pesar del tan loado derecho a la diferencia, existe una base ética común, en la que nuestro momento histórico no está dispuesto a renunciar en modo alguno. Los seres humanos, en general todos racionales, existen como fin en sí mismos, no sólo como medio; debemos todas nuestras acciones, no sólo dirigir las a nosotros mismos, sino dirigir las a los demás seres racionales, considerando a los individuos como miembros de la sociedad que nos ha tocado vivir.



La cuestión de nuestros días conlleva grandes preguntas. ¿Qué podemos hacer para ser más felices? ¿Qué debemos hacer para que cada ser humano se encuentre en situación de lograr su felicidad? Lo que, en definitiva importa en la práctica de la ética, es la vida feliz... no le faltaba razón a Aristóteles, en dejar la felicidad en manos de la razón prudencial, del ser humano sencillo y sumamente aplomado.

El gran laberinto de la mente humana, nos hace perdernos en disquisiciones extravagantes, que se hallan fuera del contexto racional, mareando a las neuronas en el campo de la emocionalidad y éstas, con sus exigencias desmesuradas, nos oca-

sionan las llamadas depresiones tan frecuentes en los días que estamos viviendo.

¿Por qué nos gusta la música? “La música constituye una revelación más alta que ninguna filosofía”. (Beethoven) Así, los grandes compositores, poetas y humanistas, filósofos, creadores de las diversas artes sensibles de tanta exquisitez, tienen ingénita a la música como el alimento espiritual. La música puede definirse como la ciencia de los amores, entre la armonía y el ritmo. “La música es la ciencia del orden, y eleva todas las almas hacia lo bueno, lo justo y lo bello. Debe ser para el alma su mejor alimento”. (Platón)

“Una de las cosas más importantes que deberíamos tener en cuenta es la amistad. Dicen de está por encima de todo, ya que ni el aire, ni el fuego, ni el agua pueden comparársele. Es tal su alegría que quitarla sería como quitar el Sol”. (Erasmus de Rotterdam)

Aunque mi humilde profesión de afinador de pianos, no se ha apoyado de una carrera académica, no por eso es que no me sienta satisfecho, más bien este oficio, me ha proporcionado vivir con mucha profundidad, y he recibido grandes experiencias en mis viajes por el mundo, pero lo más importante, ha sido el intercambio entre los individuos y sus culturas, la idiosincrasia plural ha llenado mi corazón, siempre receptivo a tan amplia riqueza y humanismo...



“Los GANDHARVAS son la inteligencia que reside en el “Sucumba”, el rayo Solar, el más eminente de los siete Rayos, son la fuerza en el Soma. Los GANDHARVAS son las causas fenomenales y espirituales del sonido y la Voz de la Naturaleza, por esto los denomino cantores Celestes y músicos del Paraíso de Hidra. ¿Qué importancia tienen en

la composición musical? Son muchos los compositores que desconocen la importancia que tienen en su numen, y esto es debido a que desconocen la trascendencia de los GANDHARVAS”.

(De mi obra *La Ínsula Dorada*)

Espero sea de su agrado esta carta sin respuesta.

Sencillamente le he escrito tal como pienso, pues como ser humano soy vulnerable y al mismo tiempo un autodidacta.

3 de diciembre de 2005.



Carta décima



consagrado un culto a la armonía celeste. La Grecia de Pitágoras, con su matemática y su música, su orden y armonía, tienen un mensaje para las naciones modernas, desorientadas y discordantes. Este mensaje, puede advenir mejor a través de aquellos cuya

naturaleza se halla sintonizada, por proceso generativo, con la sabiduría pitagórica". (Pitágoras)

Yo, el anciano lacerado, quiero dedicar esta carta sin respuesta, a mis dos Mentores: MM. y SAH.

No recuerdo con exactitud, cuándo conocí, a mi primer mentor, MM. Pero lo que sí es, que me dio la impresión de haberlo visto y escuchado en otros momentos de mi vida. Persona flaca, más bien parecida al Quijote, pero sin libros de caballería. Como persona culta y carácter bien templado, hablaba con serenidad y con la voz bien modulada. Tras haber recorrido medio mundo y como no podía ser menos, siempre investigando, recogiendo apuntes, que luego le servirían para escribir sus libros... Entre los que publicó, puedo clasificarlos de la siguiente forma: cuatro de filosofía, siete de metafísica, diez de obras mayas y cuatro de novelas maestras.

El mentor MM., dedica toda su vida al servicio de los seres humanos, enseñando aquello que había aprendido, y que transmitía con su palabra y sus obras. Enamorado del gran Maestro Pitágoras, como de otros filósofos griegos y contemporáneos. Su verbo era tan elocuente como sencillo, su humildad era su premisa impoluta.



Cuando hablaba del gran filósofo Pitágoras solía poner un gran énfasis en los versos Áureos y hacer alguna cita de éste: “Evita siempre provocar la envidia”. “Reflexiona bien antes de obrar”. “Observa estas razones en toda circunstancia: que nadie te induzca con palabras o actos a decir o hacer lo que no te corresponda”. Otras citas que nombraba eran: “Sabrás también que los males que aquejan a los seres humanos han sido por ellos generados”. “En su pequeñez, no saben ver ni entienden que tienen muy cerca mayores bienes”. “Poco conocen el secreto de la felicidad, y ruedan como objetos de acá para allá, abrumados de múltiples pesares”. “La afflictiva discordia, innata en ellos, limita su existencia, sin que se den cuenta. No conviene provocarla a menudo, cediendo.”



No es la persona la que elige a su Mentor, sino que es el Mentor quien elige a su amigo, porque algo ha visto en este individuo que le puede transmitir en completa confianza...

En cuanto al Mentor SAH., ocurre un tanto de lo mismo que en el anterior. Gran conocedor del mundo de las formas geométricas y áureas, del sonido y el color en sus múltiples formas, para muchos seres desconocidos, se adentra en la sabiduría oculta, práctica de la evolución planetaria y Cósmica, hasta llegar a puntos insospechados.

Sus diez obras de carácter filosófico-psicológico, son un pozo sin fondo, que nos llevan a un estado de sabiduría sin parangón en la historia contemporánea, sin especulaciones triviales, puedo decir que SAH, es un sabio de nuestro tiempo y deja un reguero de luz en su humilde trayectoria.

No sería de justicia, no reseñar a estos dos Mentores, en estas cartas sin respuesta, que yo como anciano lacerado, les debo por haber recibido sus enseñanzas más exquisitas y de tanta valía.

No es nada fácil, hacer una exégesis de los dos Mentores, en que se basa esta carta sin respuesta.

El alma es la raíz de la conciencia. La conciencia, es base de la evolución ética de los seres humanos y de los pueblos. Alma, conciencia, espíritu, son los tres pilares de los individuos. Para saber si el espíritu existe, la tarea consiste en investigarlo uno mismo. "Dirigid vuestro pensamiento hacia el interior, ved el Espíritu que es la causa del Ser. La vida es Espíritu puro. Sin el Espíritu, no se comprende el Alma, no se comprende la conciencia, y sin la conciencia, no se comprende la Vida..."

Esta es, la primera lección que da la filosofía a sus alumnos, para la búsqueda de la conciencia, y en su raíz encuentra el alma, y tras el alma descubre oculto el espíritu, pero siempre en vigilia...

Uno de los Mentores, después de haber explicado los acontecimientos de crisis del siglo XXI que ahora estamos pasando, dijo: "Los nuevos tiempos, vendrán revestidos lógicamente, de nuevas ideas acerca del destino universal del hombre, es preciso que se opere un gran cambio en los corazones de los individuos, para que se eleve la dignidad en el ámbito de las almas..."

No es fácil descubrir las raíces de los insignes Mentores, ellos han trabajado conscientemente en la preparación de ciertos individuos, que como humanistas, no cejan en el empeño de continuar la labor de estos personajes, que calladamente y con sus oficios pasan desapercibidos.

Uno de los mentores decía: "El máximo secreto de la Naturaleza, se halla contenido en el valor esencial del sonido. Cuando éste raspa los éteres y los pone incandescentes, está cimentando la base de la Creación Universal... El comienzo de la sabiduría es el silencio".



10 de diciembre de 2005.

Carta decimoprimer La poesía es pura alquimia



preciada amiga:

Espero que a través del tiempo vayas leyendo el poemario de mi libro, EL HOMBRE Y LA PAZ. Este tipo de poemas es para leerlos con atención y así interiorizarlos con profundidad y sin apasionamiento.

Cuando escribo no importa qué poema, se da una simbiosis, o asociación de formas, palabras, musicalidad, expresión de ideas, que en muchas ocasiones, van más allá del lenguaje convencional, y todo esto es lo que yo denomino alquimia.



La poesía al igual que la alquimia, en su aspecto superior, enseña la regeneración del ser humano espiritual, la purificación de la mente y de la voluntad, el ennoblecimiento de todas las facultades anímicas. Toda la Naturaleza que nos rodea, es un canto poético, preñado de sensaciones que van más allá de lo que observamos los individuos, pero debiéramos bañarnos en los cánticos poéticos que son el néctar de nuestros corazones y éstos llegan a nuestra Alma.

Cuando profundizamos en un poemario, nos trasladamos por obra de magia, hacia la Madre, llamada en Sânscrito "Ambâ", o las siete constelaciones celestes; así salimos del tiempo presente y nos hallamos en el siempre ahora.

El poeta, es quien con su poesía, abre la puerta del tabernáculo de su corazón sembrado de belleza y realismo, lo que parece una utopía en su primera impresión no lo es... El poeta templea en la forja su temperamento, lo vivido cada día, una

lección que no se aprende con reglas, ni con disciplinas, ni con métodos.

Es dejar fluir el siempre ahora de lo vivido, trabajando con el esfuerzo, y poniendo la voluntad que se requiere en todo momento, con la sencilla práctica de vivir y dejar que los demás vivan, pero para ello hay que practicar el profundo respeto a los demás, cosa poco fácil si no existe un principio de ética...

Como aficionado a la sabiduría, procuro buscar en los demás seres humanos su parte más positiva, que en definitiva es la que más me enriquece. El escritor como individuo, está sujeto a las normales imperfecciones del ser humano, y en ocasiones fallo.

Espero que con estas breves líneas puedas comprender mejor mi humilde poemario, y un poco de mi sencillo pensamiento.

Recibe mi mejor estimación.

12 de marzo de 2003.



Carta decimosegunda



oló un día el Águila a la parte superior, y más lúcida del aire, y clavando los ojos fijamente en el Sol, y mirando con atención su hermosura admirable, le dijo:

—¿Quién eres tú?
¡Vaso admirable de luz,
tan resplandeciente, y
hermoso!

A lo que respondió el Sol:

—Yo no sé lo que soy.

Admirada, mas el Águila, que en la fuente de luz cupiesen tinieblas de semejante ignorancia, añadió:

—¿Cómo puede ser, que el resplandor de tus rayos se vean todas las cosas, y que Tú solo no te veas y te ignores?

Dijo el Sol:

—No te admires de esto, porque solamente gozan de noticias propias, los seres que saben reflexionar sobre sí mismos, y yo no alcanzo esta ciencia...

Es verdad que para mí no soy nada, pero sirvo a los sabios, de ellos son todas las cosas, por ser vaso del saber, estos nada saben comparándose con el vasto Cosmos...

Dice el sabio: "La sabiduría es un abanico de verdades, una Luz superior, que se da a conocer con humildad y sosiego".

Cuando empiezo esta carta coloquial y de



amistad, digo querida amiga Venus, y cito literalmente a la Diosa Venus, que mitológicamente es la mujer hermosa, pero que a través del tiempo tiene que adquirir la belleza interna, la sabiduría y el sosiego adecuado, para crecer en todos los sentidos de una vida en plenitud y alegría.

No todos los seres humanos tienen tu suerte, al tener ciertas amistades, que te puedan ayudar y entablar responsables coloquios de verdadera amistad y aprecio.

Muchos son los que conocemos, mas pocos son los que aplomadamente nos abren las puertas del corazón, sin pedir nada a cambio. Desgraciadamente, casi todos se mueven por unos determinados intereses, tantas veces con egoísmos disfrazados y llenos de prejuicios humanos. Mas considero que el don de una amistad duradera, debe basarse en el más profundo respeto...

En nuestros días, como en todos los tiempos, solemos hallar personas con una calidad humana candorosa, por el contrario, también nos tropezamos con el reverso de la medalla, pues por doquier los individuos, con nuestras debilidades y virtudes aprendemos de los unos y los otros.



Querida Venus: lo que ahora te parezca mucha retórica, un día vendrá en que lo verás desde otro punto de vista, y si no es así, permíteme que me equivoque, pues equivocarse es muy humano, como lo es el rectificar.

Creo sinceramente que las cosas no son como quisiéramos, la vida está llena de Luz y de sombras, pero el misterio mágico de saber vivir, no es otro que el crear esa sonrisa del Alma, y mirar con los ojos del corazón, la belleza en la que estamos envueltos todos los seres humanos.

Si nuestras mentes fuesen capaces de unir con

un hilo dorado la grandeza del corazón, el sosiego del silencio, seríamos individuos repletos de felicidad y sin perjuicios banales...

Todo esto que me he dado la licencia de expresarte es posible, además necesario y lleno de contenido vivenciado, esto no es retórica, más bien es una necesidad social y equilibradora.

¡Bueno no quiero hacerme pesado! Si algo quieres añadir o quitar, te dejo un poco de papel en blanco para que puedas contestar.

Sin más, por la presente, recibe mi mejor estimación y aprecio.

16 de abril de 2005.



Carta decimotercera



ye atentamente el susurro suave del viento, éste lleva un mensaje de calidez y de esperanza, que envuelve los corazones sencillos. Presta atención a la palabra no pronunciada, que el pensamiento expande y que vuelve

hasta el confín más escondido, posándose, en ti y en mí, y en aquellos que están atentos al mensaje de la felicidad y respeto.

Entrelazar la química de una mirada limpia y cristalina, modulando la palabra creadora, gozando de la felicidad vital y armoniosa de cada reencuentro hallado.

Así escribe Garcilaso de la Vega: "Contigo mano a mano, busquemos otros llanos, busquemos otros montes y otros ríos, otros valles florecidos, alegres, donde descanse, y siempre pueda verte ante los ojos míos, sin miedo sobresaltos perderte..."

Yo, como Garcilaso y muchos otros poetas, que engarzamos ese encaje de palabras sensibles y amorosas, basadas en la Naturaleza siempre viva, dispuestos a dar lo mejor, con los dulces sueños, pero estando despiertos, y dejando fluir puro y cristalino, como fuente que nos envuelve en el manto transparente.

De nada nos tenemos que avergonzar, cuando olemos el perfume de las más tiernas flores. Las abejas susurrando, se posan sobre las mismas para recoger el néctar y éste se torna miel. La Diosa Venus, como mujer muy hermosa, representa la



sutil feminidad y es matriz en el monte de Venus, madre representativa de la creación Cómica, de-
leite de los seres humanos, necesidad biológica de
compartir.

¿Por qué desperdiciar la inmensa felicidad que
tenemos los individuos? Compartir nuevas formas
de crecimiento interno, de equilibrar y hallar el
aplomo y la sensatez emocional, de sentirse ale-
gres, despojándonos de prejuicios ancestrales y
fuera de contexto.

Tenemos que tener presente, que ocurra lo que
ocurra en esta vida que se nos ha concedido, no
feneceamos, pasamos a otros estadios más sutiles,
llevándonos el bagaje de las cosas positivas, del
amor que es indestructible, envolvente y acompa-
ña al Alma, en otros planos donde continuamos
siendo lo que aquí somos.



Esa Vesnutez hermosa, perfecta y muy agracia-
da, siempre que hayamos caminado por la senda
de las almas deseosas de la perfección, coheren-
tes en la plenitud de lo que pensamos y hacemos,
nos enriquecemos de los efluvios de la Naturaleza
siempre hermosa.

Es difícil definir el amor. Lo que puede decirse
es en el Alma, es una pasión de reinar; en el es-
píritu, una simpatía; y en el cuerpo, no es sino un
deseo secreto y delicado de poseer lo que se ama
después de muchos misterios, el amor verdadero
es el fruto maduro de la vida, el amor nunca muere
de hambre.

No hay ni un sólo de los astros que contempla-
mos, que su evolución, no cante como un ángel
del cielo, y no una su voz al coro de los querubines
de cándidos ojos. Es la misma armonía que se en-
cuentra en las almas inmortales. Pero en tanto que
llevemos puestas las groseras vestiduras de fango
con que nos cubrimos, no tendremos armonía.

La aventura es el perfume del amor. La aventura, con su poquitín de misterio, hace a la mujer más atrayente y al amor más sabroso.

¡Ya resumo! Si éstas breves líneas pueden ser de crecimiento interno y las consideras oportunas guárdalas en tu corazón, si no es así, haz lo que mejor consideres. Ya sabes que el poeta o el escritor, es un ser humano lleno de proyectos y amores sin fin...

Recibe mis mejores deseos de felicidad.

15 de abril de 2006.

Carta decimocuarta CANTO AL AMOR



iertamente somos jardineros de la vida, cuidando de la belleza y estética, de las diversas formas que nos contornean en la delicadeza de pensar, mirar y amar. El arte es supremo, poder soberano que está... al servicio

de todo lo humano, en bien de la vida. Se alcanza el sentido de más liviandades: el arte es un templo de múltiples formas, un canto de amor, repleto de esplendor, de luz y color, la suerte de los humanos sólo es amor.

En muchas ocasiones tenemos conceptos estereotipados del significado del amor, que primero es Cósmico y descendió para todas las cosas, que tienen su ser y están.

Sentado delante de un faristol, me hallo leyendo

ese libro no escrito, y que va relatando el canto de la madre, buscando incansablemente a mi madre desaparecida, encontré finalmente a la madre Inmortal, en el corazón de la madre Cósmica, hallando el amor que había perdido, al no encontrar la grandeza del amor que partió, no sé dónde...

Fue entonces cuando, al preguntarle a la Madre Divina: "¿Por qué arrancaste tú del anillo de mi corazón el diamante del amor de mi madre?" Ella me habló de su omnipresente amor: "Te arrebaté dos negros ojos que te aprisionaban, para que pudieses encontrar, esos ojos que tanto te aman, con su tierna mirada, de todas las madres con ojos y corazones amorosos."

El amor no es una página literaria, ni un poema heroico, ni un canto épico, debiera ser el conjunto de pequeñas acciones continuadas, tanto en las relaciones de las parejas, como en la sensibilidad global, de todo aquello que nos rodea en el ámbito del cotidiano quehacer y vivir, si no es así, el concepto del amor es un fracaso, no puede ser un canto, más bien es un valle de lágrimas.



¡Quizás debiéramos escribir en nuestro corazón, los conceptos más hermosos e impolutos del respeto y de la coherencia por el otro!

En nuestros días, corren otros aires respecto al concepto del amor, y se reducen a las tendencias de la unión sexual, que es necesaria y al mismo tiempo enriquecedora. Pero, yo diría, que no son lo suficientemente completas para crear una simbiosis equilibradora entre los individuos. En la amistad y la buena compañía, cortejando y galanteando con exquisitez y buenos modales, se va fraguando el canto del amor, y así lo vemos en la madre Naturaleza preñada de belleza y plenitud, esto es un cortejo de todos los tiempos y en todos los reinos de nuestro sistema planetario.

En nuestros días, por el contrario, imperan los celos, la envidia, las maquinaciones, la estrechez del pensamiento, el dominio de unos sobre los otros, el poder psicológico con su correspondiente chantaje, en pocas palabras, el egoísmo desmesurado, el conflicto de la separación, y por ende, el sufrimiento de los hijos menores en la separación de la pareja.

¿No creen que todo sería más fácil y sencillo, si partiéramos de unos conceptos más éticos y equilibrados y, al igual que nos juntamos con plena libertad, hiciéramos lo contrario de la misma forma, pero sin hacernos daño, ni fastidiar a terceros?

Allí, con rostro blanco y armonioso, Venus de aquel hermoso jardín, mira la fragancia y dulzura de tu belleza, cual estrella deslumbrante. De aquella vista pura y armoniosa salen rayos encendidos, y siendo por mi recibidos se mueven encendidos por un canto de amor. Todo es pura ilusión en este cuerpo mortal, sólo el amor es vida en este y en el otro umbral.



El amor saludable, es aquel que se mantiene dentro de los límites razonables de la convivencia inteligente y aplomada. “El amor es como lo que se llama en el cielo la vía láctea: un montón de brillantes formados por millones de pequeñas estrellas, cada una de las cuales es a menudo una nebulosa” (Stendhal).

14 de octubre de 2006.

Carta decimoquinta De ternura y amor



estida con túnica transparente sin ceñir, en tu corpiño, tu cabellera se extiende desde la cabeza al tronco y peinada en dos mitades, eres Venus contemplada dulce y amada.

Con extremada delicadeza, te despojé de la túnica vaporosa, y al igual

que el pétalo de una rosa, acaricié tu tersura de dulce hermosura. Mas el amor es ternura, convivencia y expresión del corazón tranquilo, y como las aguas del Nilo nos bañamos en el descanso de la ternura.



La belleza es un estado de lo más profundo, de la sencillez que practicamos en nuestro cotidiano quehacer, en las cuitas vividas, en la comprensión de los acontecimientos a que estamos sujetos, y cada uno tenemos nuestras alegrías y penas, de ellas hacemos el canto de las estrellas, las lágrimas del corazón.

No tengamos miedo a la noche, en ella alumbran luces de esperanza, sueños transparentes, henchidos de la eternidad que es luz incandescente, repleta del largo sentido de fecundidad en el alma.

El amor es como un niño desnudo, lleno de ternura, sin ninguna vestidura, transparente, repleto de experiencia, de alegría, a pesar de haber sido tantas veces lacerado.

Haber encontrado en el jardín de la vida, una flor tan linda, es un regalo tan frondoso en com-

prensión y delicadeza, en respeto y alegría, condensado en un frasquet lleno del perfume máspreciado. He sido raptado y envuelto, por el perfume delicado de la esencia que nunca tuve, y embriagado con el elixir de la ternura, me siento más que agradecido y contento...

No es fácil encontrar tan preciosa gema, escondida en el universo académico, ipero estabas ahí! Repleta de vivacidad y belleza.

En el libro del poeta Ovidio, se describen múltiples pasajes llenos de delicadeza en el arte de amar, pero no hace falta ser Ovidio, yo con mis sencillos poemas hago un canto a la vida y al amor...

25 de febrero de 2007.



Carta decimosexta El verbo encarnó



a el tiempo era llegado en que hacerse convenía. Pero difiere en la carne, que en tu simple ser no había; en los amores perfectos, esta ley se requería, que se haga semejante, el amante a quien quería, que la mayor semejanza más de-

leite contenía. Mi voluntad es la tuya, los hijos le respondían, y la gloria que yo tengo, es tu voluntad ser mía. Y quedó el verbo encarnado". (San Juan de la Cruz)



La alborada tomó todo su encanto de tu dulce sonrisa y mirada. Tu boca al contemplar, nido de amores, tu tez serena, tus nítidos cabellos cierran cáliz con rubor las flores, y toda luz apaga sus destellos, cuando anhelamos, posa con el alba la belleza de tu alma cristalina. Dulces sonidos brotan a raudales, en mágicos y suavísimo contento, de las ebúrneas arpas celestiales que el zafir abrillanta. ¡Ah! Mil veces feliz el que tu amparo busca y mora en tu amor de madre feliz, iris de eterna paz, único faro de este mundo, en el mar embravecido, es quien calma el dolor y saca el llanto, que mira con horas serenas.

Esta madre preñada, su luz es de la aurora, que canta y que llora hermosas perlas, desterrando la noche de mis penas. Aquella luz pura procedente del Sol, cuando puede le da hermosura y al alba asegura, que siempre tendrá ternura, de los verbos su tersura.

¡Oh! La noche estrellada sin velo, siempre rica en el suelo, tu estado nos da consuelo y tu amor proclama que el alma custodia, que los vástagos se mecen con plácida armonía, por su mentor custodiados. Que las bellas notas cristalinas, que los devas derraman, sean de felicidad y amor...

¡Por cierto, musa mía, muy gran razón sería que diésemos de mano el vano trastear del mundo vano!

18 de noviembre de 2006.

Carta decimoséptima Gratitud



uando el viento en calma sobre un mar silencioso caminamos por la playa, sentimos el placer de mecernos tranquilos, con plenitud y alegría meditando todo el día.



Orar es trabajar con silencio respetuoso, coherencia y plenitud, alegría y gratitud, elegancia y presteza, amistad y humildad.

Estimada amiga Juana: hace tiempo que te prometí que te escribiría, héteme aquí que lo estoy haciendo, a pesar del riguroso calor del verano. Pero esto no es óbice para que las letras de esta carta se desvanezcan, pues como podrás observar, tienen el color azul de un mar en calma, sosegado e inmenso, que se pierde en el horizonte jamás herido por los individuos.

Ya sabes que todos hacemos un camino, y cada cual pagamos los débitos que nos corresponden, por lo que hayamos podido hacer en el tiempo y espacio de un pasado. ¡O tal vez del presente! Pero esto no nos tiene que detener en el recorrido de nuestras vidas, nosotros tenemos que mirar siempre hacia delante y vivir el presente ahora, que es la realidad que nos corresponde y es, lo que es, y nuestras circunstancias de ahora.

Todos los días tenemos que dar gracias al Hacedor, por permitirnos el poder ser útiles en algo para con los demás, siendo compasivos y repletos de alegría, humildes y silenciosos.

Si lo pensamos bien nos sobra de todo, mientras a otros les falta todo, pero como somos capaces de compartir, estimar y comprender, la carga así es más ligera y eliminamos lastre.



Comprender, querer y amar, se resume en la facultad de tener los pies en tierra y el corazón repleto de armonía, así se construye la morada del Alma y la felicidad llena todo nuestro ser.

La dicha y la satisfacción de vivir en esta morada, o bóveda celeste, a pesar de tantas cosas que nos acontecen, nos debiera de servir como un aprendizaje para poder corregirnos y así pulirnos, para luego ser un diamante brillante y con luz propia...

Hasta pronto con un fuerte abrazo.

2 de julio de 2006.

Carta decimooctava L. Roma



os hallamos ante distintos pensamientos, que no materializamos por distintos motivos, y uno de ellos es el miedo. ¡A qué miedo! Y nos falta decisión, valentía en muchas ocasiones, comprensión al otro. Pero esto no es razón, para de-

jar la carga del miedo, que sólo es un freno en la vida cotidiana, y que nos lleva a tomar en muchos aspectos que nos darían la felicidad.

Ningún ser humano es nuestro enemigo, todos son por igual nuestros semejantes. No hay que trabajar por apego al provecho temporal o espiritual, sino para cumplir la ley de la vida, que es la recta voluntad ética de amar y ser amados, con profunda fraternidad y aplomo.



¿No crees que en nuestras mentes, le damos demasiadas vueltas a lo intrascendente y obviamos las cosas naturales y bellas?

Debiéramos incluir entre los sentimientos, a todas las manifestaciones del Alma, como los deseos, instintos y pasiones, todos los impulsos tienen su raíz en los apetitos del cuerpo físico, que al incorporarse o tomar forma en nuestra psiquis, lo hacen con deseos o instintos, que por otra parte, son naturales en su intrínseca naturaleza como seres vivos y llenos de plenitud y deseosos de amar.

Los complejos mentales, son mecanismos psicológicos de reacción defensiva sistematizada, que esconden el ser y estar como realmente somos...

Los errores son la inadecuación de nuestros pensamientos, con el objeto del conocimiento y de la teoría que gravita sobre nosotros, y nos produce el miedo a las decisiones.

Pero creo sinceramente que los prejuicios son “juicios previos”; es decir, elaborados o impuestos sin experiencias propias y sin razonamientos que ratifiquen estas experiencias: nunca hagamos juicios de rutina, pues si así es, tenemos la posibilidad de equivocarnos y errar en tremendos calificativos improcedentes.

Si la Naturaleza alcanza un entendimiento por su grandeza y sencillez, es por carecer de mente. Los individuos con más razón, debiéramos crear un entendimiento armonioso con toda plenitud en nuestras almas y en el cuerpo físico. Nuestros pensamientos, certeros o equivocados, van siempre alentados por las energías de nuestros deseos o sentimientos, ¡y estos son muchos!

Sólo la sencillez es la que nos llena del amor impoluto...



21 de septiembre de 2006.

Carta decimonovena Ly... Valencia



La serenidad mental nos es necesaria para mantener un equilibrio, para tener al emocional en su justo estado de aplomo en nuestras vidas y así poder ser felices.

Un estado desaforado repercute en todo el organismo, creando continuas tormentas y desajustes, que nos llevan hacia un desorbitado y perplejo estado anímico. Templar las cuerdas de la Lira y hacerla sonar armoniosamente nos llena de una extraordinaria placidez, repleta de sensaciones de tranquilidad y de un orden que se manifiesta en nuestro semblante, y esto nos impregna de unas visiones de belleza sin parangón, en nuestro cotidiano quehacer...



Los nubarrones tenebrosos que crean nuestro estado de preguntas, planea en el qué dirán, ¿qué pensarán los demás? Esto nos frena y nos quita la libertad, nos constriñe y un largo etc. y como palíndromos, jugamos al escondite sin crear unas definiciones objetivas y de desarrollo integral.

La vida es más sencilla de lo que nosotros nos planteamos, simplemente, si nos dejásemos portar por la Naturaleza, siempre eclosionarte y hermosa...

¿Por qué escondemos los sentimientos que llevamos ingénitos y los tenemos reprimidos, cerrados en una caja fuerte? ¡Dejemos que nuestro yo vuele y salga al espacio natural, sin perjuicio ninguno! Pero si en nuestras mentes, se han acuñado determinadas formas y se han cristalizado, éstas

se perpetúan y sofocan la exteriorización de todo aquello que pensamos y deseamos, y en verdad, esto nos hace prisioneros de nosotros mismos, ¿o no?

En literatura, no es fácil expresar determinadas cosas, sólo si leemos entre líneas el mensaje del que escribe, se interpretan sus expresiones, sentimientos y gestos de respeto y estabilidad. La condensación del alambique, saca la esencia espiritosa, de lo más profundo del corazón tierno y generoso.

Disolver los temores que fabrica nuestra mente que son un freno repleto de miedos. Intenebris, no nos deja ser lo que debiéramos, y tenemos que ser lo que somos, y no lo que los demás quieren que seamos...



“Los corazones son Fohat, fuego o ley de evolución, que perdura durante todas las edades, esto no es una entelequia. Así pues, Fohat es la energía dinámica de la ideación cósmica, la potencia directriz de la manifestación, el pensamiento Divino en los seres humanos, hecho y manifestado, en calidad de amor”. (Eros del poder eléctrico de afinidad).

Ninguna batalla se gana con las armas, ni con la violencia, sino con la compasión y el respeto, la efectividad y el tiempo caudaloso y sereno, que se fertiliza así mismo, con hechos pequeños pero continuados... Lo esencial no se ve con los ojos, sino con el corazón.

9 de septiembre de 2006.

Carta vigésima La esperanza



ual un capullo de un lindo rosal, que en rosa tocare creciendo normal, sus galas luciendo, en verde campal: sus pétalos abren al mundo espacial". *

"El azul crepuscular, entre el mar calmado y la esperanza, que culmina

el placer de amar y el de ser correspondido, allana el camino de la paz.

Quien ecuánime acepte su trueque vital, renace la rosa del caos casual, y el ser renace en otra espiral, del Alma que avanza lo espiritual". *

"Esperanza que en calma prolongas la vida, repleta, gozosa, pura y hermosa como la bella rosa, verdor de sus hojas gloriosas, que anidan al capullo que luego será terciopelo como tu pelo".

"Nada temas de zalemas, de inocencia y complacencia de chiquilla, muy sencilla, que te comportas como mujer. Es la rosa que remoja, tras quimera en primavera, de sus años, sin más daños, que el empuje de querer. Esa llama que se inflama, tras amores seductores. ¡Tan completos de emoción! Cada día su armonía te conduce y te induce, recitando como amada, y ennoblece el corazón". *

La cultura del amor, lo sentimental y lo intelectual, crean una simbiosis que alberga el corazón y alimenta la esperanza, sin tiempo ni horizonte: todo se reduce en una alquimia purificadora que es esencia en el siempre ahora.



Cuando expresamos los sentimientos, estamos liberando algo natural, repleto de energía creadora, de alegría y naturalidad de madurez.

“Mi voz es como un canto y mi canto oración, mi vida es como un río que todo lo contempla, y en el profundo mar se adentra. Mi palabra es como Salmo lleno de poesía, a ti exclamo como un niño en profunda invocación. Empezad desde este momento a vivir con plenitud, abrazando la vida con placidez, rompiendo el pasado, viviendo el presente ahora”. *

“La vida en su grandiosa morada, lo abarca todo, la vida no tiene ni pena, es sencilla, no es exigente, es transparente, sigue su curso, nunca busquemos en la vida las carencias de los individuos”. *



19 de junio de 2006.

Nota del autor:

Los asteriscos corresponden a mi obra poética “El Hombre y la Paz”.

Carta vigesimoprimera Documento epistolario



o vivamos en un mundo de sueños, sino en un Universo, que si bien es relativo, es real, por lo menos en lo que concierne a nuestra vida y obras.

Estimada Señora: me tomo la licencia de escribirle este documento, en el que voy a procurar ha-

cer un tapiz con sus luces y sus sombras, de diverso colorido, como lo es la vida en el cotidiano quehacer de no importa qué ser humano. ¿Podemos ver las cosas que nos acontecen de distintas maneras, con plenitud y belleza, o con miedo y mediocridad?

¿Qué somos los individuos, ante el conjunto del Universo? Simples partículas de polvo cósmico, pero nos creemos el centro de todo lo creado, poderosos y soberbios, ignorantes como los que más, llenos de problemas mentales.

Si bien es cierto que todo está en el Todo, no lo es menos que el Todo está en todas las cosas. El que comprende esto debidamente, ha adquirido gran conocimiento, y obra cautelosamente ante sus semejantes.

Si tuviéramos acceso a las páginas del Libro de los Preceptos de Oro, que lo tenemos entre nosotros, veríamos la vida con toda su esplendente belleza, con la luz que pintó Sorolla sus lienzos, sus ojos recogieron la hermosura del paisaje, y los pinceles trazaron lo que su corazón sentía.

“Los sabios no se afligen ni por los vivos ni por los muertos. Jamás he dejado yo de existir, ni tú, ni ninguno de estos caudillos, ni tampoco dejará



de existir ninguno de nosotros, visto así la prolongación de Alma permanece en el presente ahora." (Bhagavad Gita, II, 11-12).

Si la voz del silencio se halla impetrada en nuestro corazón, hemos conseguido el debido aplomo como individuos, la balanza del sentir y vivir nos hace más felices, pero si esto no es así, estamos a merced de los miedos y perjuicios lacerantes, donde el dolor nos arrebató la felicidad, que es para lo que hemos venido...

Estamos aquejados de muchas teorías, y carecemos de cosas prácticas, y es porque vivimos en un mundo mayático, donde el espejismo enturbia la visión de la realidad interna, si fuésemos palíndromos, veríamos las cosas al verso y al inverso, dicho de otro modo, observaríamos lo profundo y lo superficial de los seres humanos...



Adentrarnos en la exquisitez de todo lo que nos rodea requiere una sensibilidad creadora, una profunda atención impoluta. Antes que el alma sea capaz de comprender y recordar, debe estar unida con el hablante silencioso, de igual modo que la forma en la cual es modelada la arcilla, lo está con la mente del alfarero. En la misma tierra con que el alfarero moldea su cacharro, es la tierra en la que hemos venido como mansión de dolor, donde hay colocadas, a lo largo del camino, tremendas pruebas para probarnos, y ver si somos capaces de evolucionar, trabajar por la dignidad y salir de la vorágine en la que quieren que estemos sumidos... ¡Acaso no estamos viendo los acontecimientos y los computamos con el tiempo, sin darnos cuenta que este es una pequeña fracción, que se pierde en el cosmos, y que no le importa por ser imperceptible en el infinito espacio!

El complejo mundo de los seres humanos, cada cual con diferentes pensamientos y características,

crean un puzzle caleidoscópico y siempre cambiante.

Cuando lees este documento, estarás pensando que es utópico. Pero eso soy yo, utopía realizable, práctica y al mismo tiempo profunda. La experiencia de muchas vidas y situaciones vividas me ha enriquecido y cuanto he aprendido de los demás lo he transmitido a quienes lo han merecido.

La posesión del conocimiento, si no va acompañada por una manifestación y expresión en la práctica y la obra, es lo mismo que enterrar metales preciosos: una cosa vana e inútil. El conocimiento, lo mismo que la fortuna, deben emplearse. "La ley del uso es universal, y el que la viola sufre por haberse puesto en conflicto con las fuerzas naturales". (El Kybalión)

Los labios de la sabiduría permanecen cerrados, excepto para el oído capaz de comprender. Nada de lo que pensamos y hacemos se pierde, los sagrados éteres recogen hasta el más leve parpadeo. ¿Qué quiero decir con esto? Pues que estos éteres están llenos de poemas filosóficos, que algún día otros seres recogerán, como yo he recogido en esta vida. Así que, unos sembramos para que otros cosechen. Así ha sido y continuará siendo. Alguien tendrá que recoger el testigo de mi pequeño trabajo y continuar realizando mi Sofía...



Así dice un axioma: "El sabio sirve en lo superior, pero rige en lo inferior. Obedece a las leyes que están por encima de él, pero en su propio plano y en las que están por debajo de él rige y ordena. Sin embargo, al hacerlo, forma parte del principio en vez de oponerse al mismo. El sabio se sumerge en la ley, y comprendiendo sus movimientos, opera en ella en vez de ser su ciego esclavo. Aquel que esto comprenda va por buen camino que le llevará a buen puerto..."

¡Oh Gran Hacedor, no deje extinguirse la llama! Sustentada por generación tras generación en su oscura caverna, en sus lugares sagrados. Nutrida por puros seres repletos de amor. ¡No dejes extinguir la llama!

Todos debiéramos de estar preparados, y ser partícipes activos, de no importa qué acontecimientos, en el orden creador, en la regeneración ética de las nuevas generaciones, que tan crudo lo tienen, pero no imposible, puesto que un día no demasiado lejano en el tiempo y espacio, será necesario que la vida cambie las formas. Al igual que lo harán los continentes, y los espacios físicos serán transformados para adquirir otras dimensiones, obligando a los individuos a pensar y actuar de otro modo. Quienes ahora están dando de coces al planeta no se escaparán de la ley de Causación. Toda causa tiene su efecto; todo efecto tiene su causa; todo ocurre de acuerdo con la ley. Azar no es más que el nombre que se da a algo desconocido; hay muchos planos de causación, pero ninguno escapa a la ley.



La rueda de la buena ley se mueve rápidamente. Muele la noche y el día. Separa del dorado grano la cascarilla, y de la harina los desechos. Esta rueda marca los latidos del corazón Cósmico, al igual que los latidos de nuestro corazón desean el pan de la sabiduría. Pero no debiéramos amasar ninguna escoria, así nuestros corazones serían impolutos y seguirían el latido del Universo.

¿Por qué he denominado este escrito documento EPISTOLARIO?

Varios escritos éticos forman un Epistolario, y más, cuando éstos procuran darles una profundidad filosófica y de calidez humana...

Recibe un cordial saludo.

12 de marzo de 2006.

CAPÍTULO IV

Amistad y conversación



uan había terminado de escribir las veintiuna cartas y se disponía a enviarlas a sus respectivos amigos, para que éstos dispusieran de las mismas y vieran que los había tenido presentes en su corazón. De hecho, el tiempo que no había trabajado lo había dedicado a estos amigos.

Mientras, Juan, el anciano lacerado, se hallaba en la Biblioteca de Viena. Estando allí, observó a una señora de unos cincuenta años que ojeaba unos libros antiguos y otros contemporáneos de distintos autores y él sintió curiosidad por saber quién era esta mujer. Se acercó para saludarla y al mismo tiempo poder presentarse. Con la amabilidad que le caracterizaba, así lo hizo, explicándole su oficio y su procedencia.

—¡Soy español! Me llamo Juan —se presentó.

—Me llamo Electa Petrovixca y mi procedencia es rusa —respondió Electa— Hice mi carrera en la Universidad de Moscú, sacando la cátedra de filosofía, ejerzo de profesora de griego y sánscrito, además de la Cátedra de Humanismo. Y para más señas le diré que tengo cincuenta años. He venido a esta biblioteca para investigar ciertos incunables que desaparecieron en la India, que están escritos en una primitiva lengua, casi desconocida para la humanidad, y que contienen la génesis de los primeros tiempos de escritura perdida en la noche de los tiempos.



Juan, tras escucharla, se sentía muy pequeño, pero al mismo tiempo estaba orgulloso de haber encontrado a una persona tan culta. ¡Esto es lo que sucede cuando se tiene el privilegio de viajar y, al mismo tiempo, de hallar personas de tanta valía! Juan, el anciano lacerado, invitó a la señora Electa a una comida, ofrecimiento que ésta aceptó gustosamente.

Entretanto, el anciano lacerado quiso investigar sobre esta persona y, en particular, sobre sus actividades académicas y humanísticas. Así comenzó a bucear en internet hasta encontrar su bibliografía, propia de un personaje excepcional en pleno siglo XXI, tanto por los libros publicados como por su carisma y sencillez. La mirada profunda y alegre de la señora Electa Petrovixca daba a entender su calidad humana, que irradiaba lo mejor del ser humano. Se reflejaba su temperamento afianzado y sólido, pero al mismo tiempo tierno y sosegado.



El camino recto, o norma de conducta moral, debiéramos buscarlo en nuestro interior, pero nunca fuera de uno mismo.

Hallándose Juan en la biblioteca, apareció como solía ocurrir la señora Electa y héteme aquí de nuevo. Se saludaron y Juan le dijo:

—Cuando quiera, estimada señora, se hará la comida prometida.

Cordialmente respondió:

—Si quiere podemos hacerla esta noche.

Ante la afirmación, Juan sonrió gratamente.

Se sentaron juntos en el mismo banco y empezaron a dialogar. Juan, el anciano lacerado, dirigiéndose a la señora Electa le dijo:

—Es usted una mujer excepcional, teniendo un cúmulo de dotes, que sobrepasan el nivel superior de muchos seres en nuestros días. Es inteli-

gente, dúctil e intuitiva, lingüista, pianista y literata. Además, sé que ha viajado por muchas partes del mundo y que, como viajera infatigable, investigadora tenaz, se ha convertido en una comunicadora de los pueblos y las naciones. A esto yo lo llamaría ser una ciudadana del mundo. Con sus estudios en torno a las vivencias más apreciadas por los seres humanos, e inmersa como ha estado en las distintas culturas, ha logrado descubrir la parte más exquisita de los individuos, su valor y su espíritu abierto; y todo ello, a su vez, la ha dotado de una experiencia incalculable, ese tesoro que nadie puede arrebatar.

La señora Electa Petrovixca se sintió halagada y se lo agradeció efusivamente a Juan, dándole un beso de verdadera amistad.

A continuación, le dijo a Juan:

—Yo sé bien poco de usted.

Y Juan, con su timidez, le respondió:

—Yo, simplemente soy un afinador de pianos y de órganos, y por mi oficio, viajo por muchas partes del mundo; ello me permite encontrarme con personas de diferentes culturas y pensamientos diversos. A esto lo llamo yo comunicación, enriquecimiento y crecimiento interno.

La señora Electa tomó la palabra:

—Señor Juan, la vida dedicada a la investigación en no importa qué campo no es nada fácil, conlleva mucho sacrificio, tenacidad y sobre todo voluntad, comprensión, continuidad y muchas horas de estudio. Pero eso no lo ven las personas desde fuera; solamente los que tenemos vocación persistente podemos hallar la satisfacción interna de haber dedicado muchos años a esta labor callada durante nuestra vida.

—¡Es cierto! —respondió Juan—. ¡Lo mismo me pasa con mi oficio! Pero nada comparable a su



labor de investigación en la ciencia de las humanidades y la filosofía aplicada en nuestros días.

Me gustaría; señora Electa; que me contestara a una pregunta: ¿Qué opinión le merece la actual situación en lo que concierne al comportamiento general de esta sociedad que nos ha tocado vivir?

—¡La verdad es que estamos viviendo en una sociedad decadente y con una falta de respeto y sin una coherencia adecuada! —contestó la señora Electa.

—Quisiera añadir algo más —continuó Electa—. El sabio Confucio, en una de sus citas dice: “La situación en que nos hallamos, cuando todavía no se han desarrollado en nuestro ánimo la alegría, el placer, la cólera o la tristeza, se denomina centro. En cuanto empiezan a desarrollarse tales pasiones sin sobrepasar cierto límite, nos hallamos en un estado denominado armónico o equilibrado. Cuando el centro y la armonía han alcanzado su máximo grado de perfección, la paz y el orden reinan en el cielo y en la tierra, y todos los seres alcanzan su total desarrollo...” ¡Qué lejos estamos en estos momentos de alcanzar esta cita del sabio Confucio!



Juan, el anciano lacerado, estaba escuchando con atención lo que citaba la señora Electa. No en balde ésta era licenciada en filosofía y conocía al dedillo lo que habían escrito los grandes pensadores y humanistas, tanto antiguos como contemporáneos.

Prosiguió la señora Electa:

—Todos los seres participan en la vida universal, no perjudicándose unos a otros. Todas las leyes de los cuerpos celestes y las que regulan las estaciones, se cumplen simultáneamente sin interferirse entre sí. Las fuerzas de la Naturaleza se manifiestan tanto permitiendo que se deslice un débil arro-

yo, como desplegando su furia, arrasando cuanto se halla delante, y no comprende el porqué de estas descomunales energías, capaces de transformar el hábitat y hacer que los seres humanos nos paremos a pensar precisamente en la grandeza de los elementos y en nuestra pequeñez como individuos.

—¿Por qué los seres humanos somos tan tardíos en reflexionar ante las cosas de la vida? —pregunta Juan.

La respuesta de la señora Electa fue inmediata:

—La conducta de la mayoría de los individuos está basada en lo puramente temporal y efímero. La conducta del sabio es como el agua: carece de sabor, a todos complace; carece de color, pero es bella y cautivadora; carece de forma, pero se adapta con sencillez. No ocurre así con los humanos, que estamos siempre en un estado de rebeldía, de insatisfacciones, y, en la mayoría de los casos, obramos sin reflexionar, y esto es producto de nuestra supina ignorancia.



Asistiendo y maravillado, dice Juan:

—¡Creo, señora Electa, que su sensatez y saber van más allá del pensamiento de muchos mortales, pero desgraciadamente a esto lo llaman utopía, cosa que no es tal; yo diría más bien que es la solidez del siglo XXI!

Estimada señora Electa, retrocediendo en el libro de la historia, donde las distintas etapas geológicas han dejado sus huellas bien definidas, podemos conocer a las distintas razas, con sus particulares formas de vivir y hacer, adaptándose en cada momento a las transformaciones planetarias, bien sean glaciaciones o temperaturas tórridas y húmedas. Con sus cambios o movimientos tectónicos, haciendo desaparecer unos continentes y emerger otras tierras, que han dormido en

el fondo de los océanos, y éstas convulsiones planetarias, energéticas, han creado nuevas formas de pensamiento, para que las distintas sociedades tuvieran un esplendor y su decadencia. Así ha sido y continuará siendo hasta no sabemos cuándo.

De nuevo, tomó la palabra Electa:

—Quisiera preguntarle, señor Juan: ¿qué opinión le merecen los grandes creadores del pensamiento, tanto antiguos como contemporáneos?

—¡La verdad, señora Electa, es que yo creo que usted está mucho más preparada que yo para responder a esta pregunta! —exclamó Juan.

—¡No sea usted modesto, señor Juan, y exprese lo que siente a este respecto! —insistió Electa.

Con mirada de aceptación, Juan respondió:

—Creo que en todas las épocas han aparecido puntualmente individuos con una capacidad asombrosa, de pensamiento aplomado y fresco; pero pensándolo bien, no solamente en la filosofía, en la pintura, en la música, en no importa qué arte, se hallan huellas de esplendor y de belleza, creando fuentes cristalinas, que hubieran tenido que hacernos reflexionar en todos los aspectos de la conducta humana. Sin embargo, desgraciadamente no ha sido así, y se han perdido las más exquisitas oportunidades para crecer con la belleza y la paz adecuada del ser divino y al mismo tiempo humano.



Los días transcurridos entre el anciano lacerado y la señora Electa Petrovixca en Viena, habían sido de gran experiencia para ambos; el intercambio de pareceres había constituido el principio de una profunda amistad.

Toda amistad es un camino iniciático, que llena el interior y nos engrandece con el perfume de la sabia sencillez, para recorrer con más ímpetu

la vida cotidiana. Es el recorrido que hacemos los individuos durante nuestra existencia.

Tanto Juan como la señora Electa tuvieron ocasión de converger en un punto muy especial, Viena.

¡Es cierto que de vez en cuando ocurre que nos encontramos con personas con las que sintonizamos y ello es motivo de una verdadera amistad! “La buena y verdadera amistad no puede ser sospechosa en nada” (Cervantes)

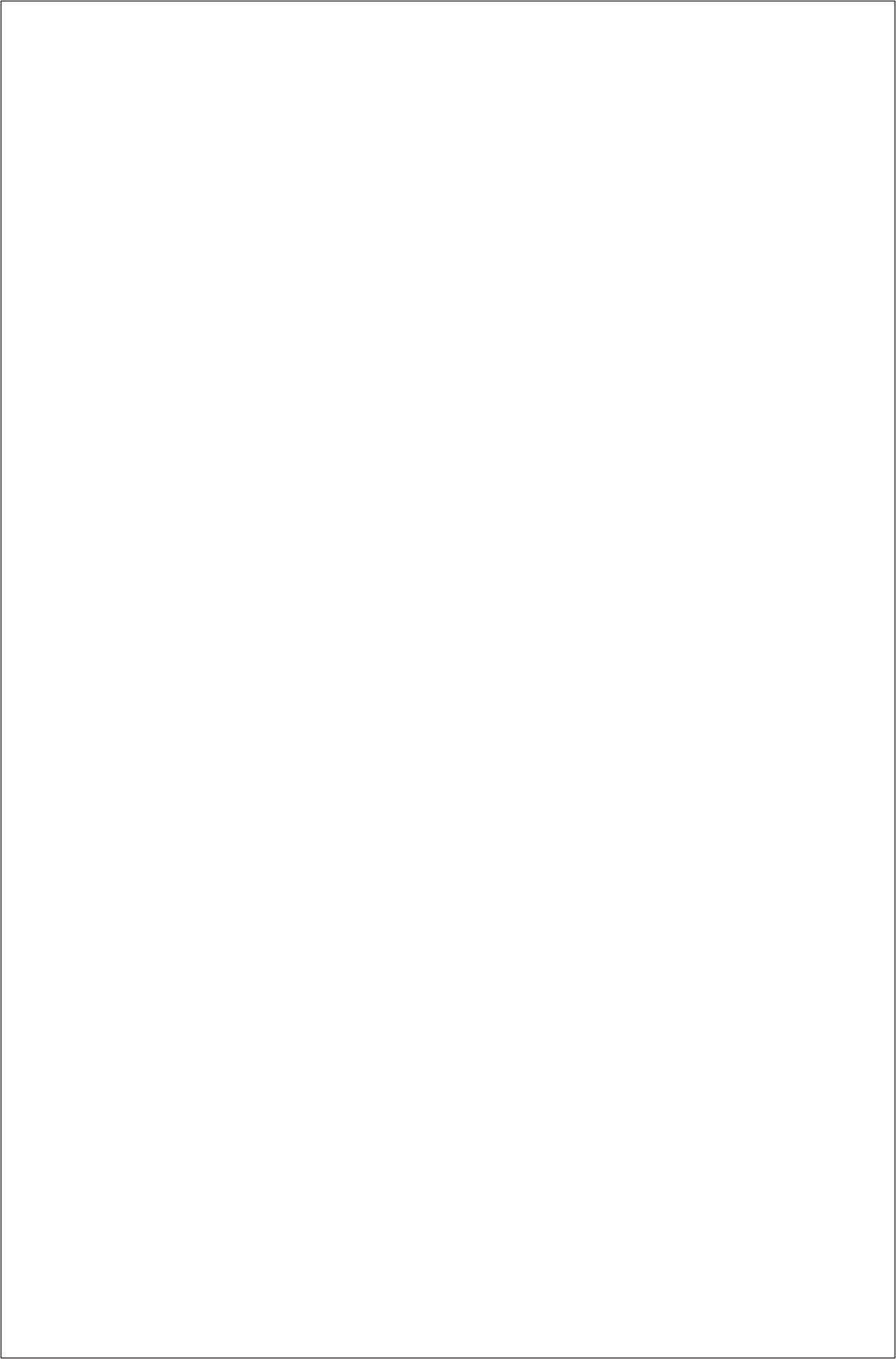
Ambos coincidieron y vivieron, en que uno de los más grandes consuelos de esta vida es la amistad, y uno de los consuelos de la amistad es tener a quien confiar un secreto. Y en verdad todos tenemos algo que contar a aquel en quien confiamos y que nos es fiel. A esto se le llama la ética del silencio, pues es muy interesante ser prudente y silencioso.

Estas dos personas que fortuitamente tuvieron la suerte de encontrarse, se descubrieron en su interior, agrandando en su horizonte sus vidas a través de sus sentimientos y de su cultura, de su respeto, racionalidad y comportamiento.

Los humanos estaríamos en un paraíso, cuando henchidos del más profundo respeto, fuésemos humildes, cariñosos, diligentes y servidores de los demás

“Con el amor del prójimo el pobre es rico; sin el amor del prójimo el rico es pobre” (San Agustín)





CAPÍTULO V

El Cementerio de los Elefantes



ra hacia el año 1965, y Juan se hallaba en Roma (Italia), con motivo de su trabajo, para montar un órgano en una iglesia de esta capital. Allí tuvo la suerte de encontrarse con un veterano periodista de “El Mensajero” de Italia,

hombre curtido por sus viajes y sobre todo investigador incansable.

Cuando se hallaba en el andén de la estación de Roma, esperando un taxi para que le trajera al hotel, en el que debía pernoctar y vivir durante su estancia en esa ciudad, paseaba por el mismo andén un señor que se le acercó. Juan se encontraba impaciente esperando un taxi, y con mucha amabilidad se ofreció este señor a llevarle en su coche.



Sintiendo la cordialidad que le suscitó a Juan el comentario, le pregunta:

—¿Cómo se llama usted?

—Me llamo Ángelo —respondió.

—Yo soy Juan. Encantado de conocerle.

—Dígame, ¿dónde quiere que le lleve?

—Al hotel Florido —indica Juan.

—Casualidad de la vida, —respondió Ángelo— yo vivo en la misma acera. Allá vamos.

En el trayecto, que era bastante corto desde la estación al Hotel Florido, ambos personajes quedaron en volverse a ver para charlar, pues a Juan le resultó interesante poder tener una persona con

quien orientarse en Roma, y así conocer esa gran capital tan plena de historia, arte, costumbres y batallas, formas de gobernar, de intrigas y cruentas muertes, para alcanzar el poder de los determinados césares y gobernadores del dominante Imperio Romano, que dejaron huellas en tantos pueblos y naciones.

Una vez instalado en el hotel, Juan, el anciano lacerado, empezó a prepararse para su habitual trabajo de afinador de órganos y pianos. La labor escrupulosa de montar un órgano requiere que se tengan los cinco sentidos para no fallar en tan complejo trabajo. Este oficio es como el de un neurocirujano, en el que no debe fallar en ningún aspecto, del montaje y afinación de tan delicado instrumento, para que luego ese cuerpo instrumental suene con todas sus partes, sea una unidad con muchas amplitudes sonoras y vitales.



Juan decía que tanto el órgano como el piano son seres vivos como lo son los seres humanos, tienen personalidad propia, henchidos de su alma sonora, repletos de múltiples registros de colorido en sus vibraciones y colores.

Después de que Juan descansase en su primera noche en el hotel Florido, ya estaba dispuesto para empezar su nueva tarea.

Se encaminó a la Iglesia de la Resurrección, donde tenía que montar el nuevo órgano. Un órgano que fue construido en la fábrica de José L. Berenguer y Juan Bautista Díez, este último nacido en Xàtiva, y cuyo taller está ubicado en Torrent, Valencia.

Los fabricantes de órganos u organeros ponen mucho énfasis en el TEMPERAMENTO de dicho instrumento. A saber: dependiendo de la época de su construcción, varía el tipo de temperamento que se utilizaba para afinar el órgano. Las determi-

nadas técnicas empleadas por los organeros en su fabricación y afinación es una labor encomiable, para que el resultado final sea un éxito completo y llene a los escuchantes con toda su plenitud, elevando en los sentidos humanos el gozo de la felicidad.

¡Cuál fue la sorpresa del anciano lacerado cuando estando en la Iglesia de la Resurrección se presentó Ángelo, el periodista del Mensajero de Roma! Puesto que Ángelo vivía muy cerca de la iglesia en la Juan empezaba a montar el órgano, entró a la misma para saludar al anciano. Los dos, repletos de alegría, se saludaron efusivamente.

—Es muy de agradecer, cuando uno no se halla en su país, encontrar a alguna persona que pueda orientarlo y abrirle alguna que otra puerta—expresó Juan alegremente.

Ángelo invitó a Juan a comer cuando le apeteciera. El organero, que quería conocer la vida y eventos del periodista, asintió y convinieron en cenar esa misma noche. Ambos dispusieron que las ocho sería buena hora.

Juan, el anciano lacerado, continuó preparándose, seleccionando las distintas piezas del gran órgano sinfónico. Mientras tanto, la mente de Juan parecía un ordenador, haciéndose apuntes de distribución con los distintos planos de emplazamiento del órgano. Altura y dimensiones convenientes, todo un trabajo de preparación y al mismo tiempo de estética, sonoridad y buen gusto.

¿Qué nos deparará esta noche la cena con Ángelo? ¡No dudo de que el intercambio de nuestra conversación será fructífera, pues en la amistad, nos enriquecemos y encontramos nuevos valores que, desde el respeto, nos hacen crecer y ser mejores! —pensaba Juan entusiasmado.

Dice Erasmo de Rotterdam: “La amistad, dicen,



está por encima de todo, ya que ni el aire, ni el fuego, ni el agua pueden comparársele. Es tal su alegría que quitarla sería como quitar el Sol; tan noble, que aún a los individuos haciendo de ellos verdaderos creadores.”

Llegada la hora de la cena, se reunieron delante de la puerta de la iglesia donde trabajaba Juan. Ángelo, el periodista, puntual a la cita, estaba allí. Los dos personajes marcharon juntos en busca de un restaurante. Ángelo, dirigiéndose a Juan, le dijo:

—Vamos a ir a un lugar tranquilo, muy cerca de aquí. Podremos comer bien y, además, es donde suelen reunirse la flor y nata de intelectuales, periodistas, pintores y músicos; en pocas palabras, creadores de las artes con buen juicio.

Por lo que se desprendía de las palabras de Ángelo, este era un lugar de Roma un tanto especial.



En breve se encontraban en el restaurante Los Creadores. En el local no había demasiados comensales; la mayoría de ellos saludaron a Ángelo. De inmediato, apareció una camarera, que los llevó a la mesa habitual, donde se sentaba el periodista, por lo que se deducía que Ángelo era toda una institución, tanto en ese círculo como en Roma.

Sentados ambos comensales, pidieron cada cual sus raciones para la cena. Tras unas breves palabras de presentación por parte de ambos, empezaron a degustar sus respectivos manjares de la cocina italiana, acompañados con un vino rosado, ligero pero agradable al paladar.

Tomando la palabra el periodista, empezó a contarle a Juan, el organero, los distintos países que había recorrido durante su dilatada carrera laboral, las dificultades que conlleva el oficio de escribir y enfrentarse a la censura de determinados gobiernos totalitarios, que quieren ocultar mucha información que pueda salir al exterior.

—¡Difícil tarea! —exclamó Juan— Pero no por ello menos interesante para los individuos que desean saber con claridad la verdad de lo que ocurre, en no importa qué lugar del mundo, y más cuando se trata del hermetismo de ciertos gobiernos opresores, donde no existe respeto ni libertad.

—Estimado Juan —dijo Ángelo—, quisiera relatarle algo que vi allá por los años cincuenta en Rusia, concretamente en Moscú. Me hallaba cubriendo determinadas informaciones en la capital, y un amigo mío, también periodista, me enseñó un gran edificio, llamado la Residencia, conocido también como el Cementerio de los Elefantes.

Juan, el organero, se daba cuenta de la difícil y ardua tarea que supone el periodismo, sobre todo cuando las circunstancias de un país son de guerra o de regímenes totalitarios.

Siguió Ángelo narrando su relato sobre el Cementerio de los Elefantes, que con la tapadera de residencia, era una cárcel donde tenían presos a los disidentes del régimen e intelectuales de Rusia, médicos y pensadores. Estos nunca salieron más de la residencia, y por este motivo lo denominaron Cementerio de los Elefantes, pues todos morían en ese lugar tan cruento como nefasto.

Juan estaba perplejo escuchando este episodio tan desagradable como punzante. ¿A qué extremos llegamos los seres humanos con nuestras fechorías y desacatos?—deducía casi en voz alta.

Ángelo continuó explicando:

—Si alguien pensara que lo que digo es una fanfarronada que no se ajusta a la verdad, le rogaría que observase mis escritos periodísticos; en ellos he relatado tan cruentos episodios vividos durante mi estancia en Moscú. La crudeza de los individuos sin piedad se halla por doquier, con tal de acumular riquezas materiales; el poder sobre los demás



nos torna sanguinarios y faltos de escrúpulos. Esta es la tremenda lucha de la locura visceral.

Juan, el afinador de pianos y órganos, escuchaba con mucha atención lo que le estaba relatando el periodista Ángelo.

Mientras cenaban ambos personajes, se escuchaba una pieza sinfónica que les llevaba el recuerdo a otros tiempos, otros acontecimientos, plagados de cierta miseria y crueldad, de penurias y persecuciones, en una sociedad desgarrada y falta de principios convivenciales, de respeto y pluralidad.

Ángelo quería vaciar la mochila de un pasado un tanto peculiar en su oficio de periodista.

Querido Juan —decía—, quisiera contarte algo que me aconteció en el corazón de Moscú.



Observando complacido la atenta mirada de organero, Ángelo se dispuso a relatar esta vivencia:

—Estaba investigado un hecho bastante peculiar, pero al mismo tiempo peligroso, aunque discreto por mi parte por tratarse de un asunto mafioso y, a la vez, de grandes dimensiones internacionales. No las tenía todas conmigo mismo. El caso es que me di cuenta de que alguien me seguía los pasos con el rabillo del ojo e intenté esquivarlo. Recuerdo que me hallaba delante de una iglesia ortodoxa y se me ocurrió entrar para ver si salvaba el pellejo. Me senté en un banco cerca de la Sacristía y cuando el oficiante empezó a dar a los feligreses una reliquia para que la besaran, haciendo, a su vez, la señal de la cruz en la frente, yo también seguí a la procesión. Las palabras del oficiante eran éstas: “Nunca a nadie le ha hecho daño la señal de la cruz”. En ese momento, le hice un guiño con el ojo, por lo que el oficiante intuyó que algo me pasaba. A la salida de los feligreses, entré yo a la Sacristía para hablar con tan digno personaje. Medio inglés,

medio italiano, le conté lo que había percibido, y comprendió de inmediato que sin lugar a dudas yo no era grato a las autoridades del país. Me hizo bajar por una escalera que llevaba al subsuelo de la iglesia, donde solían refugiar a las personas que necesitaban amparo.

El oficiante —siguió Ángelo—, que se llamaba Basilio, sonrió. Él mismo, en tiempos pasados también había estado perseguido y deportado a un campo de castigo en Siberia. Me contó que fue allí donde decidió hacerse monje de la iglesia ortodoxa, para así liberarse de la persecución del régimen imperante.

Juan, el anciano lacerado, escuchaba con estupor el relato de Ángelo, e hizo una reflexión voz alta de una cita de Platón:

—La verdadera libertad del individuo consiste en que halle el camino recto y que ande por él sin vacilaciones. Así pues, la libertad es el derecho de hacer lo que no perjudique a los demás.

Escuchando a Juan, Ángelo dedujo que la privación de libertad es una castración que suelen practicar los totalitarios y los que, por determinadas ideas, infringen las leyes de la Naturaleza.

Continuó Ángelo la conversación diciendo:

—El dolor y el sufrimiento son una máquina hecha para sufrir; mientras el dolor alcanza toda la superficie del cuerpo, de cualquier parte que se pinche sale sangre; no tenemos un nervio, un músculo, un tendón que no pueda hacernos gritar de dolor. Pero el sufrimiento psicológico hace que se desate una gran tormenta que daña el sistema neuronal.

—¿Cuándo los individuos seremos capaces de no producir sufrimiento y dolor? —se preguntaba Juan, el organero.

Ángelo, que estaba a la vuelta de la esquina, por



tantas aventuras acaecidas en su oficio de periodista, y experimentado en tantos saraos en el trabajo del periodismo, es un exponente, una leyenda de primera mano, curtido de tantos eventos en el mundo de la información, y de tantas mentiras amañadas e interesadas por quienes deforman la verdad por intereses mezquinos.

Transcurría la cena en Los Creadores, y la velada corría, parecía que volaba; estos personajes, con una afinidad vivencial manifiesta, lo pasaban estupendamente contándose sus cuitas y peripecias, sus batallitas vividas. En el fondo se sentían felices, llenos de alegría y satisfechos del trabajo de ambos.

Durante la cena, había una camarera que no les quitaba ojo y Juan, como buen observador, lo percibió. Esta mujer se dio cuenta de que ambos comensales habían cenado muy poco y se preguntaba si no les habría gustado la cena. Acercándose a la mesa, les preguntó:



—¿Están satisfechos y bien servidos con lo que han comido?

—¡Por supuesto que estamos contentos! —contestaron ambos a la vez.

—Sólo los he visto hablar —añadió la camarera.

A lo que Ángelo respondió:

—No sólo de pan vivimos los seres humanos.

La camarera, que conocía bien a Ángelo, acercándose a él le dio unos pellizcos en la barbilla en señal de amistad y aprecio. Éste le correspondió dando unos besos a tan estupenda señora.

—Eres un encanto —le dijo a la camarera—. Siempre tan atenta y servicial con todos los clientes.

—Ese es mi deber y mi obligación —contestó la camarera con una grata sonrisa—. Cada cual debemos esforzarnos en nuestro trabajo bien hecho y así podemos dormir con la conciencia del deber

consumado, mas mi vocación siempre ha sido servir a los demás.

Así discurrió esta velada entre ambos personajes, que se juntarían en otra ocasión para así seguir con sus charlas, aprovechando que Juan, el anciano lacerado, estaba montando el órgano en la Iglesia de la Resurrección de Roma, trabajo minucioso y de bastante duración. Ser afinador de pianos y órganos es una tarea ardua y de mucha precisión, pero bonita.

Juan, ya de regreso al hotel Florido, hacía sus deducciones a partir de la conversación que había mantenido con Ángelo durante tan agradable cena, y de las pericias contadas por el experto periodista.

A la mañana siguiente, tenía que volver a su habitual trabajo, poniendo sus cinco sentidos en el montaje del nuevo órgano. Ya puesto en la faena, apareció el Canónigo encargado de la iglesia y sochantre del coro. Dirigiéndose al organero, le preguntó:

—¿Cuánto tiempo considera que empleará para el montaje del órgano?

Afablemente, Juan le respondió:

—Si todo marcha con normalidad, creo que unos tres meses. ¿Por qué me hace esta pregunta?

El sochantre, en voz baja le dijo:

—Nos gustaría poder estrenar el órgano para la Semana Santa próxima, pues en esa fecha tendremos aquí al Maestro organista Don Amoreti y por supuesto a usted, como padre del órgano!

El Canónigo deseaba realizar un gran concierto de música sacra, y dar el esplendor y la pompa que requería tan digno evento en la Iglesia de la Resurrección. Así quedaría en la historia de su iglesia el hecho de tener un instrumento tan grandioso y la reverberación en las bóvedas la música sacra.



Juan, el anciano lacerado, comprendía la importancia que tienen determinadas composiciones, tanto de órgano como corales, que a lo largo de la historia se han creado, y el esfuerzo de los distintos compositores, que con escasos medios han sido capaces de crear como piezas para siempre. Estas composiciones no pasan, son y serán piezas maestras, donde se han inspirado muchas generaciones, y siguen siendo motivo de la belleza musical, que despierta la sensibilidad de quienes las escuchan y saben apreciar su grandeza, su hermosura, dejando aparte las creencias que se puedan tener.



El organero Juan se dispuso un día más a su noble trabajo de montar piezas en su callada tarea de ensamblar las partes del instrumento que, como tal, es el más completo en el género de toda la familia musical, y que cuando suena con plenitud, todo vibra y llena el espacio donde se está tocando. Sus sonidos crean un juego de millones de colores, que arremolinados, parecen estar creando en la bóveda celeste luces y formas geométricas. A su alrededor, se hallaban todos los elementos que irían formando el órgano, que en su día sería un todo de espléndidos sonidos y que, como un ser vivo y con alma, llenaría de alegría la iglesia. Así, los allí reunidos gozarían de hermosas composiciones tan preñadas de las emociones y sentimientos humanos.

Lo que para Juan, el anciano lacerado, era un juego por su experiencia, no era así para los profanos en dicho trabajo: el buen ajuste de todas las piezas era vital. Como cuando un buen cirujano se haya realizando una operación complicada, ésta requiere que se pongan todos los sentidos en alerta, y no se le escape ningún detalle y así el trabajo sea de precisión.

Estando Juan con todo el puzzle de piezas, llegó el organista Don Amoreti para ver cómo se desarrollaba el montaje del gran órgano. Saludó e invitó al organero Juan a que se sentase para descansar y hablar un poco.

Amablemente, comenzó la charla Don Amoreti:

—Señor Juan, quiero contarle que en mis años de estudiante en el conservatorio llegué a ser profesor y, más tarde, conseguí la cátedra de composición y dirección de organero. Por mis venas discurren las notas y sus vibraciones, para mí la música es la poesía del sonido. Me gustaría explicarle qué es para mí la naturaleza de la música.

Quisiera hacer algunas breves consideraciones respecto a la génesis de la música. Así como una casa tiene sus cimientos asentados en la tierra, la música tiene los suyos, con precisión, en el espacio cósmico y en las relaciones de la naturaleza siempre viva, en las matemáticas, vibraciones y colores. Yo diría que se desarrolla en determinadas esferas de revelación divina, en la que los cielos parecen abrirse y en la cual percibimos una visión trascendente por sus sutiles vibraciones armónicas.

La música nos libera, canta en nuestras almas, rebosa por encima de nuestros corazones, brinca con alegría; a veces nos ensombrece con la pena, nuestros ojos y corazones se inundan de lágrimas. La música conoce la gama infinita de la vida, nos trastorna con la ansiedad, después nos calma como la amorosa caricia de una madre Divina.

Todos los individuos debiéramos saber de la naturaleza de la música y sus beneficios, del poder placentero de la misma, de la paz y armonía que percibimos, es como un bálsamo que aquietta el furor interior y nos transporta hacia otras dimensiones.

En ese momento, hizo una pausa el catedrático



Don Amoreti. Juan, el anciano lacerado, le preguntó:

—Quisiera que me explicase la importancia o relación de los armónicos entre sí y, particularmente, la referencia entre los armónicos graves y agudos.

Don Amoreti, sintiéndose complacido, le respondió:

—Estos están sujetos a leyes que iluminan principios importantes, que fundamentan la armonía y el timbre. La música no es meramente lo que está escrito e impreso, es un todo que reverbera por doquier y tiene sus efectos invisibles.

Esta conversación entre Don Amoreti y Juan, el organero, era de suma importancia, sobre todo para el afinador que, en su labor, le daba la oportunidad para comprender mejor su trabajo.

Don Amoreti continuó:

—Si quiere, puedo continuar hablando sobre la naturaleza de la música.

—¡Faltaría más, puede usted continuar! —animó Juan.

Don Amoreti sonrió y habló:

—Lo que nos ha legado la Naturaleza, forma parte del medio ambiente en el que vivimos: diferentes aspectos de las leyes del universo, debemos ser conscientes de ello, pues influye en nuestras vidas en todo momento. Estas leyes afectan al sonido y la música como a todas las demás artes. Yo creo que ha llegado el tiempo en que conservando las glorias de la armonía y polifonía, recuperaremos la libertad rítmica, que es una de las más bellas características de la música en su estética, de profundas vibraciones en su origen.

El sochantre prosiguió con las explicaciones sobre la naturaleza de la música:

—La música posee una gama infinita de expresiones espirituales, que van más allá de las mentes



analíticas. La música es el conjunto de vibraciones que los músicos y los instrumentos transmiten a nuestros corazones, creando una simbiosis de frecuencias que el cerebro transmite a toda la red del sistema nervioso. Diría aún más: es el éxtasis que sentimos ante la belleza y magia de estos sentidos, que como voces cósmicas nos llenan desde lo ideal, ya que otra voz responde en nuestros corazones, con vehemencia conmovedora. La música y la poesía, unidas, crean un alma completa que se expansiona más allá del tiempo-espacio. Existen lugares tan recónditos en nuestra vida de sentimientos, que solamente la música es la que puede expresar tales intangibles visiones de la belleza.

Don Amoreti tenía que dejar al organero, pues el catedrático debía impartir sus clases en el conservatorio, dejando la conversación para otro día.

Muchas cosas le había explicado Don Amoreti al anciano lacerado, que le eran de utilidad para su trabajo. Toda esta lección del experto musicólogo le daba más solidez en su oficio, pues comprendía con mayor profundidad la naturaleza y orden, disposición de todo lo que compone el universo musical y los efectos que perciben los individuos.

Nada mejor, se decía Juan, que trabajar en lo que a uno le gusta y más cuando el trabajo es creativo: uno tiene el privilegio de hacer la faena con alegría, y sobre todo, que sirva para muchas personas, que sea como un servicio, como una terapia enriquecedora de crecimiento, tanto externa como interna, en el desarrollo humanístico, que no es ni más ni menos que vivir con armonía y decencia.

Transcurría la jornada, y el trabajo del montaje del gran órgano tomaba forma y consistencia. Las diferentes piezas iban encajando y creando un



todo en el delicado instrumento sonoro, que por sí mismo tenía vida, además del espíritu que Juan, el organero, depositaba en su tarea.

En todos los oficios se necesita vocación y dedicación, esfuerzo y tenacidad, paciencia y gusto para hacer un buen trabajo y la satisfacción del deber cumplido. Estos requisitos son los pilares de la ética del buen hacedor, del progreso en todas las cosas. Así, la marcha de la evolución crea el conjunto sonoro y armonioso del proceso de las determinadas etapas de todo lo creado y lo que tiene sentido de ser y estar, de prosperidad y aplomo, de sencillez y belleza, de alegría en el conjunto estético de todas las cosas. Y esto es lo que yo deseo, se decía Juan, el sencillo organero.



Un viernes, al atardecer, apareció en la iglesia de La Resurrección el veterano periodista Ángelo. Fue a visitar a su buen amigo Juan, el anciano lacerado. Este estaba terminando de montar una parte del órgano.

¡Qué alegría tuvo Juan al ver a Ángelo!

—¡La verdad que no esperaba esta visita! —exclamó el organero.

Con el mismo énfasis, Ángelo le respondió:

—Quiero que sepa que siempre lo tengo en mi mente y en mi corazón: personas hay muchas; amigos, pocos.

—Esto es de agradecer —respondió Juan.

Ángelo, dirigiéndose a su amigo, le dijo:

—Cuando usted quiera o pueda, me gustaría que nos juntásemos a cenar otra noche.

—¡Eso está hecho, cuando quiera! —respondió Juan.

—La verdad es que lo pasamos muy bien —recordó Ángelo.

—¡Muy cierto! —afirmó Juan.

—Pues si quiere, podemos quedar mañana, hacia las ocho de la tarde —dijo Ángelo—; yo pasaré por el hotel y nos iremos a cenar.

A la hora prevista, ambos se encontraron en la puerta del hotel.

—¿Esta noche, dónde vamos a cenar y a contertuliar? —preguntó Juan.

—He reservado una mesa en el restaurante de Laurentibus —respondió Ángelo—. Es un lugar muy acogedor y con mucha historia en Roma, pero me he permitido invitar y presentarle a unas amigas del campo de las letras. Son buenas amigas, y creo que nos lo pasaremos estupendamente.

Cuando llegaron al restaurante, delante de la puerta se hallaban dos señoras que estaban esperando. Tras saludarlas efusivamente, Ángelo las presentó:

—Amigo Juan, doña Florinda y doña Amareta.

Dirigiéndose a las mujeres, dijo:

—Este es el amigo Juan, del que tanto os he hablado, el organero español y maestro afinador de pianos. Es una institución en su oficio, pero además un hombre bueno y discreto.

Ángelo, que era el anfitrión de esa cena-velada, estaba más que contento al reunir a todos los comensales y consideraba que era una buena ocasión para que contertuliáramos.

Ángelo, dando más detalles de las dos féminas invitadas, dirigiéndose a doña Florinda dijo así:

—A esta amiga y compañera la conocí en una conferencia, en la que disertaba sobre los valores humanos y la anti-ética en nuestros días. Me dejó cautivado, tanto por la claridad expresiva como por el tema.

Doña Amareta, espigada y bien proporcionada, con ojos grandes y pelo negro como el azabache, fue presentada a continuación:



—Doña Amareta es modelo en el Instituto de Artes Plásticas y Esculturas.

Hecha la presentación de estas dos interesantes mujeres y sentados todos en la mesa, se dispusieron a pedir cada cual lo que estimaron conveniente. Entre los chantares exquisitos y la conversación comenzó la velada.

Ángelo hizo un breve preámbulo de la personalidad de Juan, el anciano lacerado, el afinador de pianos y organero, resaltando la importancia del oficio de Juan:

—¡Qué difícil es afinar los órganos y los pianos! Estos son como los seres humanos, complicados y al mismo tiempo complejos, pues si la psicología de los individuos es quebradiza como el cristal, estos instrumentos no lo son menos.



La modelo Amareta escuchaba con atención las palabras de Ángelo, por el que sentía una auténtica admiración dada su sólida carrera periodística y sus dotes de hombre incorrupto, por ser fiel y coherente en sus asuntos cotidianos, por la alegría que rezumaba, a pesar de sus eventos y peripecias halladas durante toda su trayectoria, como periodista.

El restaurante de Laurentibus se halla situado en la entrada, por la Piazza del Pópulo y Villa Borg-hese, en una colina rica, llena de vegetación: es la terraza famosa del Pincho, desde donde se obtiene la mejor vista de Roma. Es esta una hermosa vista, por lo que Ángelo quiso que sus invitados gozasen de la idílica panorámica de Roma, de su esplendor bucólico, y que pudiesen henchirse de tanta maravilla.

La modelo Amareta se sentía en su plenitud, pues era una verdadera amante de todo lo natural, y tanto la colina como el restaurante la hacían recordar sus años de enamoramiento, cuando era

una adolescente y solía visitar ese lugar tan bello.

Servida la mesa, empezaron a gustar la deliciosa comida, que con gran esmero les habían preparado.

Juan, con alegre semblante, dijo:

—Esto no es montar un órgano, esto es una cena deliciosa con tan grata compañía.

Doña Florida, en su porte de académica, inició la conversación sobre el concepto de la vida según su saber:

—La vida se siente en uno mismo, y, se supone, en los demás seres, por sus gestos o signos, refiriéndolos a nuestra propia experiencia vital. La vida es una coordinación de acciones; esta definición, como las demás, incluye muchos aspectos que no podemos expresar, sin haberlos experimentado y vivido en particular y colectivamente. Porque también el sistema solar, en sus movimientos y perturbaciones, exhibe una cierta coordinación de acciones.

Lo mismo podemos decir de la tierra, cuerpo gigantesco, en que acaecen una serie de coordenadas de movimientos internos, en su metabolismo incesante de corrientes materiales y energéticas con el espacio circundante. Los individuos estamos sujetos, y al mismo tiempo ligados, a nuestro sistema solar y su desarrollo evolutivo.

La esbelta Amareta, con gesto gracioso dijo:

—Vaya un pedazo de mujer en su intelecto y su sencillo saber. ¡Después dicen que las mujeres sólo sirven para una cosa! La verdad sea dicha, cada cual tenemos unos dotes. Yo, por mi físico, he estado al servicio de pintores y escultores, lo mío ha sido posar como lo han hecho tantas mujeres, y de ello dan constancia en la historia del arte los pintores, escultores, que en sus distintas obras dan testimonio del papel de la mujer en tantas obras



de arte. Así que cada cual tenemos un papel en la vida de la humanidad.

Ángelo, que conocía bien a sus dos amigas, miraba a Juan, el organero, y se decía para sus adentros algo que estaba en la expresión de todos: la satisfacción de una noche inolvidable, no sólo por el lugar donde estaban, sino también por el cuarteto de personas que se congratulaban y disfrutaban con la presencia del resto.

Juan, el anciano lacerado, se sentía pletórico y agasajado por tan agradable compañía, por la espontaneidad y franqueza con que se desarrollaba la velada, por la sensualidad de las dos féminas y su delicadeza, por el respeto de la conversación y su contenido. Esta amistad no se halla por doquier, esto sólo sucede muy a la larga, pues los humanos solemos perder el tiempo con divagaciones, con quejas y problemas sin consistencia, nos quejamos sin tener motivos y somos rebeldes sin causa. Esto demuestra que estamos vacíos y desustanciados, por tantas banalidades y destarifos.



Mientras todo esto pasaba, un camarero apagó las luces y sólo dejó las velas encendidas de las mesas. Con una suave música, comenzó el baile. Pronto las parejas, espontáneamente, salían a bailar. Amareta invitó a Juan a que la acompañase al baile, y al igual lo hizo Florinda con Ángelo. La velada estaba animada y completa, pues la felicidad rebosaba por doquier.

Juan, el anciano lacerado, había congeniado con la modelo Amareta y se sentía atraído por ésta, se conjugaban con mucha afinidad y simpatía. La perfecta amistad sólo se consigue con la madurez, y la bondad estriba en amar a todos los seres humanos, sin discriminar ni por el sexo, ni por el color de la piel, nacionalidad o creencias.

Sin terminar el baile, no tardaron en despedirse con la afabilidad que ya les caracterizaba, pues Juan tenía que continuar con su tarea, proseguir con el montaje del gran órgano sinfónico en la iglesia de la Resurrección.

—Este es mi trabajo —decía— y debo cumplir con el cometido por el cual me pagan y en la que tengo puesto el empeño del trabajo bien hecho.

A la mañana siguiente, Juan, el organero, se encontraba en plena labor del montaje y apareció el sochantre o maestro organista Don Amoreti se apercibió de lo adelantado que estaba el trabajo del órgano y complacido exclamó:

—¡La verdad es que usted no para ni un momento! —dijo acompañando con una sonrisa.

—¿Cuándo considera que estará el trabajo del montaje terminado?

Juan le respondió, evocando la cordialidad recibida:

—Una vez terminado el esqueleto del mismo, es cuando viene la parte más delicada, que es la afinación y la puesta a punto de todos los registros, y que las lengüetas vibren sin desafinar. Así es toda armonía y nos puede deleitar en su conjunto.

Don Amoreti comprendió perfectamente la explicación de Juan. No en balde conocía el sochantre todos los entresijos del órgano y su naturaleza, como catedrático en este instrumento.

Juan, el organero, le dijo:

—Cuando tenga un poco de tiempo, me gustaría que prosiguiéramos con la conversación sobre su saber musical.

El sochantre le respondió satisfactoriamente:

—¡Son pocas las personas con las que se puede hablar sobre la naturaleza de la música y sus grandes posibilidades de expansión!

Don Amoreti, que es elocuente en el verbo, y



sobre todo, un ilustrado en lo que respecta a la música, añadió diciendo:

—La música es un idioma universal. Al igual que la etimología describe el origen de las palabras, la música nos habla a cada cual del derecho primogénito de todos. Así es como debe ser, porque la música habla a todo hombre, mujer o niño, elevando al humilde, rico o pobre, feliz o desdichado, que sea sensible a su profundo y poderoso mensaje.

El sochantre Don Amoreti, desbordado por el tema de la música, era incansable, no se rendía en este inmenso campo. Juan, al oírlo, creía que por sus venas, más que sangre, pasaban notas musicales y que en realidad eran pura poesía. Don Amoreti, seguía entusiasmado con la conversación:



—Un músico debe ser poeta, y el poeta, músico. Cuando la poesía flota en la esencia de la belleza, se convierte en música. Algunas veces, la cultura de una nación llega a un periodo floreciente y produce un alma que se eleva como una montaña por encima de los demás, y esa alma es un símbolo de todas las aspiraciones más profundas de su país. Tal fue Bach para Alemania, Shakespeare para Inglaterra, Leonardo de Vinci para Italia, Pitágoras para Grecia o Lao-tse para China.

Los verdaderos artistas nacen, no se hacen; aprenden de la Naturaleza y entre sí. Es posible que todas las ideas, todas las combinaciones de color y sonido hayan existido siempre. Algunos seres con imaginación son sensibles a fuerzas que son invisibles y que, sin embargo, son más poderosas que las corrientes eléctricas en el espacio. Tales individuos, al ser conscientes de las ideas universales y de las relaciones de color y sonido, son nuestros poetas, pintores, músicos y otros artistas.

En esos instantes, Juan no percibía el paso del tiempo, le parecía escuchar palabras que, en realidad, parecían notas musicales.

Don Amoreti quiso extenderse sobre la importancia creativa de los compositores y dijo:

—Ha llegado el día en que el compositor, en lugar de escribir notas en una partitura, compone directamente en sonidos, igual que un pintor crea su cuadro directamente con el color. Creo poder intuir cómo ha de ser posible esto, que se halla en un estado embrionario, pero en nuestros días, el conocimiento humano del sonido, su expresión y su dominio, no es suficientemente perfecto para ello. Cuando llegue tal día, el compositor realizará su propia concepción y, al mismo tiempo, su propia interpretación.

Para tener el dominio de todas estas posibilidades, el músico del futuro estudiará los principios matemáticos de la música, los valores vibratorios de los colores y sus frecuencias, que son numéricamente formas geométricas que se hallan por doquier. Un individuo puede tener una naturaleza de poeta, con profunda sensibilidad para el misterio y la majestad de las estrellas de la noche y, no obstante, tener algunos conocimientos de astronomía, y por ello poder componer bellas obras y poesía de la música, pues la música es la poesía del sonido.

La música es una vibración de los sonidos nacidos desde el corazón.

Después de esta explicación que hizo el sochantre Don Amoreti, Juan, el organero, parecía estar hipnotizado. La disertación no tenía ningún desperdicio.

Ahora comprendía Juan muchas cosas que subyacían en lo más profundo de su ser, pero que no podía expresar por falta de una preparación ade-



cuada. Pero esto no era óbice para su trabajo como organero. Esto les ocurre a muchos individuos que son creadores pero no lo saben; son artesanos del saber, sin darle ninguna importancia.

El anciano lacerado, repleto de experiencias por su oficio, daba gracias al cielo por conocer a tantas personas que llenaban de bagaje su vida, aportándole una riqueza de inconmensurables dimensiones, para su felicidad interna y su tranquilidad de conciencia.

A medida que transcurrían los días avanzaba en el montaje del gran órgano, y, como si fuera un hijo, mimaba todos sus detalles y le ponía el traje nuevo para el día de su estreno: cada botón, cada pedal, cada tubo o lengüeta son importantes, todo crea belleza y armonía.



Nada es tan importante y llena de satisfacción como el realizar un buen trabajo, amándolo hasta la saciedad, sintiéndose creador, artista de las maravillas que deleitan a los demás y les aportan alegría y placer. Nada más importante para los individuos que se sientan en su plenitud.

¿Por qué, en tantas ocasiones, nos sentimos deprimidos e insatisfechos de vivir? ¿No será que estamos vacíos de los contenidos de la hermosura que nos rodea y no alcanzamos a vislumbrar la plenitud de las artes en su vasto horizonte? Nuestra condición como individuos está demasiado fragmentada y por ello, en muchas ocasiones, solemos mirar en la dirección opuesta, olvidándonos de la belleza siempre viva que eclosiona por doquier.

Juan, el organero, cavilaba mientras realizaba su trabajo, pero ello no era inconveniente para que al mismo tiempo pusiera todo su empeño y saber en el montaje del gran órgano sinfónico de la iglesia de la Resurrección, en Roma.

El sentimiento musical es algo de extensión in-

mensa, difícil de descubrir con palabras. Lo mismo que los hombres y las mujeres pueden poseer varias clases y grados de belleza física, a la música le pasa igual.

Conforme pasaban los días, Juan se encontraba más satisfecho, pues ya casi estaba culminando su trabajo, y, como todos los montadores de no importa qué maquinaria, deseó realizar pruebas en lo que había estado trabajando. Para estos individuos, el montaje es una gestación, y su final es el parto donde se hace la luz y empieza la actividad real de la sinfonía de la vida, de la belleza manifiesta, que es apreciada por unos y demostrada por otros. Pero así son las cosas, y así es la sociedad fragmentada y en muchas ocasiones cruel, envidiosa, inculta y estafalaria.

Ahora es cuando tengo que poner los cinco sentidos —se decía Juan—, aquí empieza mi trabajo como afinador, ya que el órgano está catalogado dentro y en su estructura compuesto de tubos de metal; se tiene que cuidar con mucho esmero cuando se van afinando todos los registros, para crear una armonía delicada, pues un órgano es toda una orquesta sinfónica que tiene que sonar con plenitud y delicadeza.

Podemos llenar nuestras almas de esta belleza física del sonido, con sus ilimitadas combinaciones de melodías, armonías, ritmos y colores sonoros. O podemos mirar con mayor profundidad dentro de la música y buscar su mensaje interno. La labor como afinador es crear esa simbiosis sonora y equilibradora del gran instrumento que es el órgano; luego está la habilidad del organista y las obras que éste elija para deleitar a los escuchantes. Cada aficionado musical decidirá por sí mismo, de acuerdo con su temperamento y receptividad. Lo ideal es fundir la profundidad y significación inte-



rior de la música, con su más elevada belleza física y sonora.

Juan, el anciano lacerado, no quería marcharse de Roma sin recorrer ciertos lugares de suma importancia que los romanos, a lo largo de su historia, construyeron y ahora dan testimonio de un imperio fascinante.

El organero deseaba visitar la Isla Tiberina y así recrearse en sus inmensos jardines. Finalmente, decidió que un sábado sería un buen día para realizar una excursión a la mencionada urbe de la Isla Tiberina, y con la documentación adecuada empezó desde el puerto romano. Dos edificios blancos de mármol travertino, que se parecían a la proa y la popa de un gran barco; cuando el Sol daba sobre sus piedras, el travertino era deslumbrante, ensoñador, tal vez mágico. En el año 293 a. C. se verificó el episodio por el que esta Isla se ha identificado con la curación de los enfermos. En el medievo, se hizo construir el primer hospital en la isla; posteriormente, la Iglesia de San Bartolomeo, patrono de los médicos.



¡Oh gloriosa Roma, tu esplendor se halla por doquier! Tus jardines embriagadores, repletos de amores, de batallas y cuitas, estremecen a los visitantes, ávidos de conocer la historia de sus piedras, los chirridos de los carros cargados de condimentos para el sustento de las legiones, que como un viento feroz y con los caballos bravíos transitaban, galopaban por Tiberina.

Juan, el organero, no se perdía ningún detalle de todo lo que estaba contemplando; allá a lo lejos se divisaba el único arco restante del Ponte Rotto, el primer puente de piedra construido en Roma. Este puente fue construido en el 46 a. C. y restaurado por el emperador Valentiniano. Y qué decir de Vía Appia Antca, que comienza en la Puerta de

San Sebastiano y recorre más de 3446 hectáreas de zona natural protegida.

El anciano lacerado, con los ojos bien abiertos, sentía que su visión se perdía en el horizonte, contemplando aquellos hermosos jardines, que eran un pedazo del paraíso, que en su día hicieron los romanos, para deleite de las posteriores generaciones. Aunque todo esto no estaba exento del sacrificio y dolor que conllevan todas las cosas que son grandes, sí que guardaron la estética y su entorno natural.

¡Cuántas maravillas han creado los seres humanos, cuando el gusto de lo bello prima por el interés colectivo, manifestando, dejando la huella de los artistas o creadores activos e incansables artesanos de todo lo bello!

Juan se adentraba caminando por la Isla Tiberina, observaba las fuentes, el sistema de pequeñas canalizaciones conductoras del agua que conducían el líquido elemento para dar vida y belleza a los hermosos jardines y sus fuentes. Todo esto es una obra de ingeniería hidráulica basada en el ingenio de los arquitectos, canteros, que han demostrado su pericia.



Verdaderamente, Juan estaba gozando de un día de plena satisfacción y henchido de plenitud, por ver todo lo que estaban viendo sus ojos, más lo que apreciaba su espíritu, mientras la madre Naturaleza impregnaba todo su ser, con los beneficios de la clorofila y los efluvios del agua.

Las maravillas que contiene la Isla Tiberina son indescriptibles, pero reales, su contenido va más allá de lo que la imaginación pudiera llegar.

El semblante y la mirada de Juan expresaban sus pensamientos en esos instantes: nunca me arrepentiré de esta excursión, donde la hermosura penetra por todo mi ser, llenándome de un

gozo interior que abarca todos mis sentidos, dándome la plenitud que han realizado los artesanos del bien, siempre guardando la estética de la madre Naturaleza henchida de tantos dones y beneficios.

Así terminó este día tan fantástico.

Juan, el organero, volvió a su habitual faena en el montaje del gran órgano sinfónico. No obstante, se percató de un detalle que suele darse en todas las iglesias, detrás del Altar Mayor. Allí había unas puertezuelas que daban acceso a determinadas estancias por donde entraban los clérigos. Juan se dio cuenta de que una de esas puertas nunca se abría.



Estando en pleno trabajo, escuchó un susurro o lamentaciones detrás de esa puerta; la curiosidad le suscitó cierta inquietud, prestó oído a los quejidos que de allí salían. En posteriores días y tras varias averiguaciones, pudo saber que tras la puerta había un cementerio, pues en las grandes iglesias es habitual que exista un lugar donde se enterraban a ciertos personajes, bien clérigos, bien benefactores ricos, que deseaban que sus despojos mortales estuvieran allí descansando. Entonces pensó que lo que habría allí no eran sino esqueletos, restos óseos. Pero la verdad es que en ese lugar, quizás hubiese voces en rebeldía, que no aceptaban su muerte, que es un proceso natural y al mismo tiempo necesario. De cualquier modo, dio como aceptada esa posibilidad, que a veces escapa a la razón humana.

Con su énfasis habitual, siguió manos a la obra para hacer unos retoques y la puesta a punto del gran instrumento. El tiempo se acertaba y tenía que cumplir con su cometido y llegar a la fecha establecida para la inauguración del gran órgano. Juan, el anciano lacerado, empezaba

a probar sonidos, dándoles la nota y vibración adecuadas.

En esos precisos instantes, entró el sochantre Don Amoreti y escuchó las primeras notas del gran órgano, quedando perplejo, y dirigiéndose a Juan le dijo:

—Este niño ya empieza a llorar, su sonoridad da a entender que pronto será adulto y podremos gozar todos de su potente grandiosidad, su brillantez. Sus colores reverberarán en las bóvedas y en los corazones de los oyentes.

El anciano lacerado estaba contento de su trabajo y también de las amistades que hizo en Roma. Se puso en contacto con sus amigos, con el fin de invitarlos a todos y festejar el evento de la inauguración del nuevo órgano de la Iglesia de la Resurrección.

Llegado el domingo de la Pascua de Resurrección, y con toda la solemnidad que requiere dicho acontecimiento, la iglesia llena de feligreses, cardenales, canónigos y sacerdotes, se procedió a la bendición del gran órgano. A continuación, se cantó una misa solemne, en la que el coro y el órgano fueron un todo, llenando a los asistentes de un gran gozo sin precedentes.

La composición de esta misa cantada fue una pieza maestra del Catedrático Don Amoreti, quien demostró su buen saber una vez más. A Juan, el anciano lacerado, le saltaron las lágrimas, pues él era el artífice de un órgano bien temperado, de un trabajo hecho con gusto y dedicación.

Por todas partes le llovían las felicitaciones tanto a Don Amoreti como a Juan, el anciano lacerado.



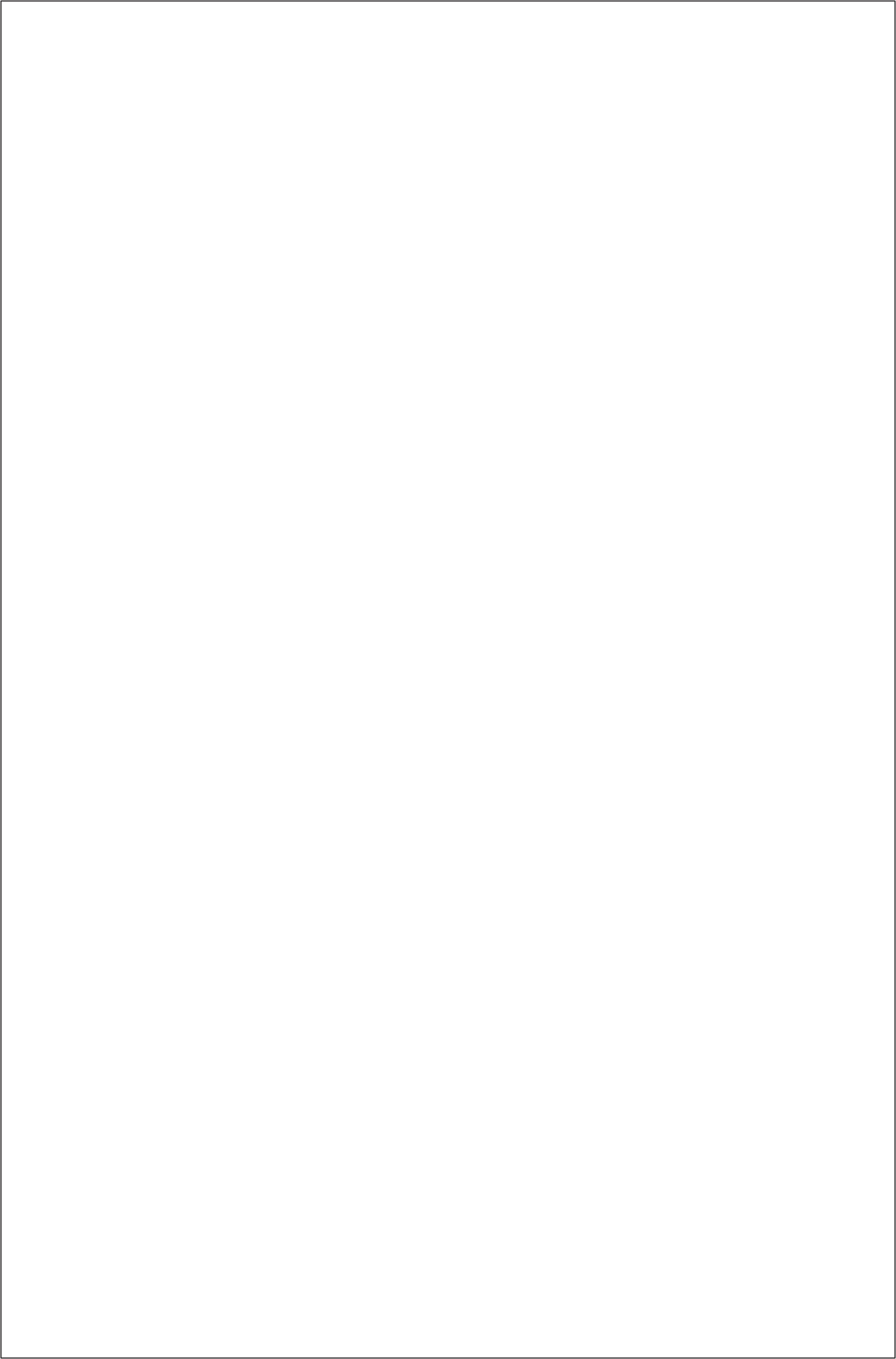
Nota del autor:

Aquí termina la historia del organero como afinador de pianos, montador de órganos y como escritor en su tiempo libre. Los personajes que aparecen en este libro son imaginados. Aunque cualquier persona, sea hombre o mujer, ha sido un lacerado de una manera u otra, lo fundamental es haber transmutado la laceración con dignidad y valentía.





Ensayo filosófico



CAPÍTULO VI

¿Somos una prolongación de la conciencia?



uan, el anciano lacerado, se retiró una larga temporada a descansar en un monasterio cisterciense y pensó que la “Voz del Silencio”, era lo que mejor cura las heridas que los humanos le habían echo en su laceración. Así descansaría del mundanal ruido. Pero, en su silencio, escribió algo de filosofía.

Consideraciones a propósito de una ética para nuestro tiempo

Introducción

¿Somos una prolongación de la conciencia?

Desde los albores de la evolución, el ser humano ha ido tomando referencias de cuanto le acontecía interior y exteriormente, lo que le condujo desarrollar un estado de consciencia de todo su entorno, de tal modo que ello le permitió crecer, interiorizando sus experiencias para sobrevivir. Seguramente, este planteamiento fue el que condujo a Víctor Hugo a afirmar que la conciencia es la columna vertebral del alma y que mientras la conciencia es recta se sostiene en pie, llegando incluso a aseverar: “Yo no tengo más que esa fuerza, pero eso basta”.



El presente ensayo no pretende ser más que una aproximación o reflexión sobre nuestra sociedad convulsa y al propio tiempo desgajada de los valores internos de convivencia y respeto por todo aquello que nos rodea. ¿Por qué no se busca la paz dentro de cada cual, en el examen del propio mundo interior, en la contemplación de la vida propia e individual? Sólo comprendiendo las relaciones que nos unen con el mundo exterior, se puede llegar a conocer el sentido íntimo de la vida, el propio destino.

Decía un gran autor, que en la actualidad los escritores no componen sus obras en el suave silencio de su despacho, en la soledad de la Naturaleza, escuchando el leve susurro de las hojas, el piar de los pájaros, sino en la calle, en los casinos, entre el ruido, el polvo, el traqueteo o el bullicio ansioso de las gentes.

Sin embargo, el escritor reflexivo bucea hasta el fondo de las cosas y va descubriendo el mago que lleva dentro. Consulta e indaga los resortes más importantes del tema al que dedica su tiempo y esfuerzo. No cesa en su reflexión y, al mismo tiempo, lleva a término una introspección sobre su más íntima individualidad, para desarrollar un estado de conciencia que no es más que una prolongación de un todo integral, como individuo, con sus carencias y cualidades. Únicamente cada ser humano es capaz de describir el propio nivel consciente de su interioridad, de aquello que le proporciona la felicidad o de aquello que no le provoca más que insatisfacción. "El testimonio de mi conciencia es para mí mayor precio que todos los discursos de los hombres" (Cicerón).

La mayor parte de los seres humanos quieren ampliar y explorar los horizontes de su propia creatividad interior, prolongar la conciencia; pero

a menudo no se logra porque la mente demanda a cada pregunta una respuesta. Parece como si la mente quisiera abarcarlo todo, controlarlo todo, zambullirse en un gran océano de conocimientos, en muchas ocasiones innecesarios. La naturaleza poliédrica del individuo pretende manifestarse en tantos ámbitos que no tiene tiempo para escuchar, para contemplar; y, por tanto, no permite al ser humano sumergirse en sí mismo. Consecuentemente, no tiene tiempo para contemplar las situaciones desde la estética de la belleza, desde el punto de vista ético-moral y percibir al ser humano como la prolongación de un todo, del universo siempre vivo, creativo, repleto de belleza y de plenitud.

Cada individuo es lo que en realidad quiere ser. ¿Somos inmortales o somos mortales? ¿Efímeros y superficiales o conscientes de cada realidad personal?

El ser humano posee un concepto de la vida determinado fundamentalmente por su bagaje psicológico y su carácter; su existencia se desliza entre alegrías, tristezas y situaciones conflictivas que le abocan a un estado depresivo, acumulado por determinadas secuencias de una mente excesivamente analítica, ofuscada y poco serena.

Como antítesis, quienes sin cesar tienen ocupada su atención y sus fuerzas en el trabajo y están centrados tanto en lo cotidiano como en los ideales más nobles, saben crear un equilibrio transversal basado en el humanismo integral e integrador, y superan las barreras superficiales del desánimo, que es como la carcoma que corroe la propia conciencia. La capacidad de transformación interior, cuya prolongación en lo cotidiano deviene en un equilibrio personal, conduce hacia la paz interna, tan necesaria como el fluir de la sangre en el cuerpo humano.



En una ocasión, le preguntaron a Demóstenes qué podrían hacer los seres humanos para parecerse más a los dioses y Demóstenes respondió: "¡Hacer bien todas las cosas!"

El control de las reacciones psicológicas es el forjado perfecto de la maduración personal. La solidez interna de la ética, a lo largo de la vida, proporciona un estado consciente axial, consolidando la percepción clara de lo que se quiere ser. Es la parte del camino que se debiera conquistar y que, en muchas ocasiones, se queda sin realizar.

El sendero que transitan los seres humanos, aunque sea pedregoso y angosto, y consiguientemente lleno de angustia, no deja de ser mágico y apasionante, lleno de aventuras interiores, de sorpresas, de nuevos amaneceres y acontecimientos que, al fin y a la postre, son lecciones que favorecen el cambio y permiten progresar. ¿Se aprovechan esas situaciones para una auténtica transformación personal? De cada cual depende que se opere la transformación, transmutando aquellos elementos que frenan el cambio.

La queja y la ignorancia sólo no crean dolor. Si se comprendiese la realidad y magnitud de la felicidad no habría enfermedades, ni depresiones, ni envidia, ni tristeza, pues todas esas situaciones conflictivas tienen su asiento en una mente enferma, que se entretiene y diluye entre banalidades. ¿Se aprovechan esas situaciones para una auténtica transformación personal?

"Dios ha escrito sobre sus obras la prueba de su existencia; pero la prueba de las pruebas la llevamos impresa en la conciencia" (Mariano Aguillo). Así pues, la conciencia vale por mil testigos y sólo en lo más profundo del ser se halla anclada esa chispa divina, repleta del desbordante amor que los átomos nos proporcionan como criaturas de Dios.

El presente ensayo ético-filosófico no pretende aleccionar, pues si se es maduro y consciente, se da esa prolongación de conciencia hacia cuanto rodea; y nada ni nadie deberá inmiscuirse en la propia vida personal, en el propio camino, pues sólo uno mismo, con libertad, hará lo que considere conveniente y oportuno. Por tanto, estas páginas únicamente pretenden ayudar a hollar el camino con optimismo y alegría.

Primera consideración

La caverna de los seres humanos

En la caverna de cada individuo existe un mito, bien sea emocional, mental, literario o de carácter religioso, y aún más, filosófico, racional o con un destello de locura que mantenga viva la llama de las convicciones. Pero también en la caverna de los individuos moran los dioses que cada uno ajusta a su medida, pidiéndoles incesantemente los favores que de ellos desea obtener.

Compleja situación la de pedir y no dar.

El término mito, empleado en la literatura filosófica griega para narrar por medio cuentos fabulosos, expresa también su propia personalidad objetiva. Los seres humanos, desde el momento en que alcanzaron un determinado estado de conciencia (o consciencia) necesitaban creer en algo, y nada mejor que crear un mito. Desde ese instante funcionan los individuos, embebidos, polarizados en el mito, su propia creencia o creación.

El contenido de los mitos suele consistir en la narración de los orígenes del mundo (mitos cosmogónicos), de los dioses (teogónicos), del hombre (antropogénicos), o de instituciones religiosas,



sociales y políticas (etiología). Estos orígenes se refieren siempre a una época cualitativamente diferente de la actual, denominada época de los mitos, en la que todo era posible y en la que se produjeron los hechos que originaron la realidad que hoy conocemos.

Actualmente, ¿qué clase de mitos se han institucionalizado en el siglo XXI? ¿Son acaso otros mitos los que nos acechan y nos vemos envueltos en y por ellos masivamente? Los tiempos han cambiado, pero los seres humanos seguimos estando mediatizados por otros mitos diferentes, pero mitos al fin y al cabo.

Uno de ellos es el mito de la masificación, personalizado tanto en los espectáculos deportivos, como en los espectáculos musicales que arrastran multitudes. Más que mito son leyendas vivientes, en muchas ocasiones, aliñadas con alcohol y drogas, que destruyen a gran parte de sus consumidores, que entregados a la dudosa felicidad de esos productos, los elevan a la categoría de mitos más influyentes de nuestra época.

Desde Confucio, pasando por la Grecia de Pitágoras con sus matemáticas y su música, su orden y su armonía, hasta tantas filosofías que marcaron hitos en la historia de la humanidad, llega un mensaje diáfano a las sociedades actuales desorientadas y discordantes. Su mensaje se manifiesta a través de aquellos que no están poseídos por los mitos, que de una u otra forma se han ido manifestando en todas las sociedades, aquellas corrientes de pensamiento que más que liberar a los individuos, los tienen sujetos y esclavizados.

No escapan a esta situación determinadas corrientes de pensamiento que se consideran progresistas, cuando en realidad son esclavos de su mito en su propia prisión mental y social.

¿Cuándo se decidirá el ser humano a abandonar la casa de todos los mitos que lo esclavizan y condicionan? ¿Podrá algún día despojarse del lastre que le ata a la propia prisión de su mito, en su propia caverna y que sólo le aporta sufrimiento? ¿Conseguirá salir algún día de la caverna humana y entrar en la casa de la luz, aquella estancia donde todo ser humano se encuentre consigo mismo y defina con contornos claros su peregrinaje por esta sociedad convulsa en la que nos ha correspondido vivir.

Cuando consigamos, como humanidad, estar inmersos en la madre Naturaleza y en ella comulgemos de su naturalidad, habremos dado un paso interesante, no volviendo la mirada hacia la caverna de las pesadillas, del extravío que nubla la vida. Entonces el mito dejará de serlo y aparecerán individuos nuevos y vigorosos, con plenitud de todas las capacidades humanas conocidas y por conocer.

El mito se desarrolla en las mentes de los individuos y su morada es el reino de la ignorancia, donde tienen lugar toda clase de espejismos. En el alba de la humanidad, quizás era preciso que la mitología fuese una necesidad, pues los seres humanos necesitaban aferrarse a alguna creencia bien fuese ancestral, religiosa, astronómica o de cualquier otro tipo.

¿Pero cuáles son los mitos de nuestro siglo XXI? Fundamentalmente la televisión, el ansia de acaparar, los deportes, el culto al cuerpo y los productos que crean elitismo y distinción. En definitiva, todos aquellos elementos y tecnologías que van devorando el contenido esencial de la vida humana y que anulan el estado de conciencia real del tiempo en que nos ha tocado vivir.

Por otra parte, entre las luces y las sombras de



una situación contradictoria, la tecnología avanza a pasos de cíclope y, por el lado opuesto, la pobreza nos sitúa en cifras escalofriantes, que conducen a que unos 18 millones de personas mueran por falta de los alimentos más básicos.

¿Qué está sucediendo? El tiempo que vivimos es contradictorio, falta de ética y de conciencia, crea un vórtice de situaciones que empobrecen a los ciudadanos del planeta mediante uno u otro mito. Uno de los últimos es el de la globalización, que no es ni más ni menos que la especulación presentada mediante el gran escaparate que son los medios de comunicación, que anulan la capacidad de crítica de los individuos faltos de voluntad y criterio, que actúan por impulsos ópticos bien estudiados, creando un mercado de incautos que están a merced de lo último que aparezca anunciado.

¿No será acaso que la sociedad en su conjunto, y los individuos en particular, no poseen la capacidad de discernir y diferenciar lo esencial de lo accesorio? ¿No habrá un abismo entre lo que debemos hacer y lo que no hacemos, y por eso estamos atrapados en la dolorosa tesitura de la continua insatisfacción?

¿Es lógico alardear de unos principios ético-sociales que no se practican? Una ética sin responsabilidad en los ciudadanos, gobiernos e instituciones, plagados de demagogos y embaucadores que no poseen una conciencia serena que al tiempo sea práctica, coherente y solidaria. Esto parecerá una utopía, pero la utopía merece la pena ser llevada a la práctica para salir del atolladero del desmandado consumismo que esclaviza cada día más a los ciudadanos.

Entre el deseo y la necesidad se impone el justo equilibrio: una cosa es lo que se desea y otra es lo

que se puede hacer, pues teniendo en cuenta que somos duales, o pendulares, debiéramos crear un orden de prioridades. Las necesidades básicas de todo orden, bien sean materiales o biológicas, crean una jerarquía, con el consiguiente aplomo en el desenvolvimiento de los individuos, lo que conlleva un aporte de felicidad y conciencia del deber. Este es el nudo gordiano en el que debiéramos sustentarnos para que no existieran tantas diferencias entre unos y otros seres, para que la sociedad sea más equilibrada y justa, y no impere la violencia carroñera que se está manifestando cada vez más. La violencia tiene su origen en las mentes de los seres humanos y su base se halla en el reino del egoísmo, del poder, de la ambición en todos los órdenes.

No es fácil salir de la caverna o laberinto de una economía desnivelada hacia una minoría, los mismos que han globalizado un mercado desequilibrado, para que unos pocos ganen mucho y el resto tengan que llegar incluso a abandonar lo más querido, incluso el propio país para poder subsistir, aun a riesgo de sus vidas.

Hubo siglos en que los esclavos eran pura mercancía. Cabría aún preguntarse si la esclavitud sólo ha cambiado de forma, aunque en el fondo sigue vigente. Los tiempos han cambiado, pero no la actitud de quienes mantienen esas formas ancestrales, ancladas en perpetuar el mito del dios del poder económico, del poseer más en detrimento de la compra-venta de los seres humanos, mientras los gobiernos se desentienden y son corresponsables de una lacra atávica.

A esta sociedad le es necesario potenciar la voluntad y considerar el poder del discernimiento para cambiar, y solo lo puede hacer a través de una conducta ética, basada en la cordialidad, el



respeto, el entendimiento racional y no en la agresividad psicológica o física. El comportamiento integral, con su respectiva cultura, debe ir trazando un camino de lo que somos los individuos y no de lo que quieren que seamos.

Mientras la voluntad se manifieste exclusivamente en forma de deseo, cuya dirección determina las atracciones externas, no está libre, sino sojuzgada a las apetencias personales. Así como un ser viviente es empujado por una fuerza superior a él en la dirección de dicha fuerza, así también, la voluntad, queda impelida por el empuje de los objetos a lo largo del camino que le promete planes fáciles de lograr; sin embargo, en muchas ocasiones, estos planes son un espejismo engañoso que únicamente crea dolor, sufrimiento y angustia. La voluntad es libre cuando se quiere actuar y se entiende la razón de ser desde fuentes internas y no por motivaciones externas. Verdaderamente, ésta es la libertad y al mismo tiempo la liberación o desapego del mito.

Cuando un ser humano logra determinar por sí mismo el camino a seguir, puede decirse que es libre en el recto sentido de la palabra libertad. Todo cuanto en mi íntimo yo me resuelva a hacer, sin que nadie me obligue, llevará el sello distintivo entre libertad y la esclavitud.

¿Hasta qué punto podemos decir que nuestra voluntad es libre en el sentido de la palabra libertad expresado anteriormente?

Al examinar el largo transcurso de la evolución humana, su lentitud y desarrollo, sus períodos o ciclos, sus civilizaciones, sus imperios, su esplendor y decadencia, sus cruentas batallas, se advierte que la historia de la humanidad está escrita de sangrientas guerras y traiciones, de luces y de sombras.

¿A qué tanta lucha para alcanzar la libertad, cuando ésta se halla ingénita en nuestro interior?

¿A qué tanta lucha y tanta dificultad? ¿Por qué tantos errores y caídas? ¿Por qué esta larga servidumbre antes de alcanzar la libertad? ¡Acaso el mito sea una enfermedad que se arrastra desde la noche más oscura de los tiempos!

“Aprende mucho, elimina las dudas y habla con discreción sobre todo lo demás; entonces recibirás pocos reproches. Mira y escucha mucho, elimina lo peligroso y actúa prudentemente respecto a todos. Entonces tendrás poco de qué lamentarte”. (Confucio).

Debiéramos imponernos un silogismo ante la conducta de los individuos y razonar equilibradamente, pensando que los demás seres humanos han de ser tratados como deseamos que nos traten a nosotros mismos. Es cuestión de hacer un pequeño esfuerzo de la voluntad que, al fin y a la postre, es una energía que todos tenemos y que podemos usar sin coste ninguno puesto que retorna con creces. De igual modo, se siembra una semilla y ésta da el mil por uno, multiplicándose las flores que luego dan sus frutos.

Hay que estabilizar la mente y pensar con el corazón; y para equilibrarla es necesario ser consciente de lo que es fundamental, de lo que es secundario y crear un orden de prioridades. Es preciso marcar unas pautas de conducta transversales y una estructura de valores claros, no dejando las cosas a la pura improvisación, pues cada situación razonada tiene el valor de una idea simiente, de una acción y reacción.

Todo cuanto vive y tiene su ser y estar en nuestro planeta, incluidos los seres humanos, está sujeto a unas leyes concretas de las que no se libera nadie. Pero los seres humanos en su ceguera in-



tentan burlarlas. El ser humano se considera en esencia mente. ¿Pero acaso el universo es mental? Los distintos filósofos griegos, romanos, árabes y los creadores o arquitectos de la civilización Maya, los egipcios, pensaron que los hombres, aparte de ser seres racionales, poseían un componente denominado de distinta forma en cada cultura, y que en la nuestra convenimos en llamar alma, con unas facultades que los podían conducir a la felicidad. ¿Pero qué es la felicidad si no va acompañada de la paz interna? Este principio de la felicidad encierra la verdad más íntima: la dedicación a ser útiles a los demás, conviviendo, compartiendo con auténtica generosidad.

¿Es difícil encontrarse con personas con tantas personalidades o caras como un poliedro? Esto es frecuente en nuestros días, pues las actitudes tan cambiantes como pendulares de muchas personas demuestran falta de coherencia, ausencia de valores y la presencia de muchos y variados intereses.

Con todo lo antedicho, se pretende recalcar la importancia que tiene la amistad, la estabilidad desinteresada y la dignidad con que se debiera tratar a las personas, y no con la soberbia e indiferencia de un egoísmo petulante tan común en las relaciones sociales. Falta esa ley vibratoria de afinidad, que nos enriquezca tal como se manifiesta en el cosmos, desde los corpúsculos más diminutos, desde el átomo y la molécula hasta los astros y los universos, donde la vibración es armonía y entendimiento. ¿Acaso no somos nosotros un átomo del universo siempre vibrante y destellante?

Decía Pitágoras que quien comprendiera el principio vibratorio alcanzaría a comprender la sinfonía oculta que reverbera en nuestro corazón.

Los seres humanos somos duales, todos tenemos dos polos y sus partes opuestas. El calor y

el frío, aunque opuestos, son realmente la misma cosa; consistiendo la diferencia, simplemente, en diversos grados de aquella. Al mirar un termómetro y tratar de averiguar dónde empieza el calor y dónde termina el frío, se observa que son grados de la misma cosa y que ésta se manifiesta en esos opuestos.

“Todo fluye y refluye; todo tiene sus periodos de avance y retroceso; todo asciende y desciende; todo se mueve como un péndulo; la medida de su movimiento hacia la derecha, es la misma que su movimiento hacia la izquierda; el ritmo es la compensación” (El Kybalión)

Tanto el principio vibratorio como el de la penularidad se encuentran ingénitos en los seres humanos y solo sería una cuestión de transmutación en nuestras actitudes, pensamientos, para que, una vez conocidos, fuésemos capaces de usarlos debidamente y que ambos principios, equilibrados, marcaran el cotidiano vivir.

Dentro de la propia caverna, se dan momentos de luces y de sombras, de hechos concatenados que nos depara la vida en no importa qué situación, profesión o trabajo, y a cada cual en particular compete solucionar. Pero siempre con magnanimidad y no con violencia; pues partiendo de los principios éticos mencionados, es más fácil solucionar los múltiples problemas que nos estresan y nos tienen angustiados.

“No sabemos mucho acerca de la vida, de esas aguas escondidas, adónde van, qué les suceden entre las piedras ocultas en las profundidades” (Deepak Chopra, El camino de la sabiduría)

En verdad casi nada sabemos de la vida, y lo poco que sabemos nos atormenta, pues henchidos de soberbia, creemos estar en posesión de la verdad, error que nos conduce hacia las cábalas



del reino de la ignorancia, del sufrimiento, que nos aleja de la felicidad y de la mente sosegada, donde anidan la armonía y la paz.

Si en un remanso de lucidez en el corazón fuésemos capaces de crear belleza, estaríamos exentos de tantos prejuicios y quimeras triviales –que, como las virutas de la madera, sólo provocan humo pero que no calientan–, y necesitaríamos la solidez de un alma y tranquilidad.

El miedo acosa a los seres humanos como mortales que son; y a pesar de todo, ambicionan sin medida como si fuesen eternos. Con frecuencia se da una enorme contradicción: se ambiciona acaparar cuanto más mejor, envidiando la situación de otros, sin percatarse de que aquí sólo se está de paso. Y a pesar de conocer lo antedicho, no se aprende a vivir en el corto período que es la propia existencia.

Volviendo al mito –a la fábula o ficción alegórica, que encierra en el fondo una verdad generalmente de orden espiritual, ética o religiosa–, hay que tener en cuenta que los antiguos escritores daban a esta voz el significado de tradición, palabra, relato o rumor público. Y que su homóloga latina “fábula” era sinónima de “alguna cosa dicha” –como sucedida en tiempos remotos–, y no necesariamente una ficción o invención.

Los mitos tienen una doble significación. Prueba de ello es que si los que anidan en lo más profundo de los individuos enraízan en la caverna de la oscuridad, son dogmáticos, cegando a las masas y tornándolas incapaces de discernir por sí mismas. Los mitos han tenido y tienen aún, para las masas populares, el valor de dogmas y realidades, y son generadores de grandes avalanchas de adrenalina y excesos.

Nada tiene, pues, de sorprendente, que la gran

masa de la humanidad siga aferrada en todos los tiempos al mito. Éste forma parte de ella misma, y cuando la humanidad despierte, consiguiendo que los individuos piensen por sí mismos y no sean pensados, los mitos desaparecerán. Los modernos estudios de mitología comparada han aportado muchísima luz sobre la génesis de la humanidad y la naturaleza de las ideas que representaban los dioses, y consecuentemente sobre la historia y evolución de las principales religiones implantadas en el globo.

Para todos los pensadores es de suma importancia examinar con la mayor atención los mitos, sobre todos sus aspectos, descubriendo sus verdades, ocultas en fábulas o alegorías que en su día fueron una enseñanza pedagógica para los individuos de determinadas culturas.

Descendiendo al terreno práctico y enfocando a nuestra sociedad actual, cabría preguntarse por qué estamos anclados aún en el pasado, arrastrando las cadenas de la génesis antropogénica del mito desde tantos millones de años. Es hora de apartar de algunos genes ese lastre que nos condiciona y que, en el fondo, es un espejismo que nos atormenta, desviando la atención de otras metas más importantes que corresponden al presente-ahora. Metas que debieran proyectarse en un futuro más esperanzador y exento de violencia, humanizando lo ahora deshumanizado.

Una sociedad debe prepararse, en el sentido más amplio de la palabra, para que aquellos que nos sucedan miren hacia un horizonte sin fin –pues jamás la lanza del guerrero conseguirá herir el horizonte– y quienes, enfrascados en la sinrazón de las guerras quieren herir el horizonte, lo único que consiguen es agredir el planeta y a sus habitantes, y éste, como ser vivo, nos castiga a su manera.



Se necesitan alquimistas de la conducta humana, para poder transmutar todas aquellas energías que desmitifiquen lo tedioso y se concentren en las cosas prácticas del espacio y tiempo en que nos encontramos.

Los seres humanos son capaces de ser solidarios por su humanismo, porque nace desde lo más profundo del corazón, llegar a los demás sin pedir nada a cambio y tener conciencia de que a unos les es necesario lo que a otros les sobra, mientras una gran parte de la humanidad carece de todo. Este desequilibrio de la necesidad lo creamos entre todos y es propiciado por determinados gobiernos que gestionan mal los recursos, que al mismo tiempo se enriquecen, ignorando a los más desfavorecidos y afligidos, sin importarles, ni mostrar ni un ápice de compasión, por los millones de personas que sufren un destino inhumano.

Los graves conflictos, que atribulan en nuestra época a las tres cuartas partes de los seres humanos del planeta, denota que se ha perdido el horizonte; y que tenemos la obligación de reconducirnos a un nuevo estilo de vida diferente en todos los aspectos.

La situación actual nos insta a desarrollar nuevas estrategias psicológicas que, acompañadas de una ética moderna, promueva que aceptemos realidades más complejas, pero no por ello imposibles. La proeza de los pensadores del siglo XXI debiera de ser una revolución del pensamiento y sus aplicaciones concretas que, traducidas al cotidiano vivir, permitan romper las cadenas de un mercantilismo compulsivo y minuciosamente estudiado, que nos abran los ojos a la realidad y nos liberen del espejismo y engaño en que nos tienen sumidos.

Las actitudes de los individuos crean o destruyen. En ese sentido se expresaba Confucio cuando

afirmaba: “El hombre prudente, en cierto modo, se puede comparar con un arquero que cuando se aparta del fin a que aspira no acierta en el blanco”. En la actualidad, casi todos los seres humanos desean triunfar sin esfuerzo, carecen de tenacidad y paciencia, y desean escalar hasta la cúspide de la vida sólo por una razón: ganar mucho. ¿A costa de qué? De actuar sin ningún escrúpulo, con una anti-ética, y fracasan estrepitosamente, pues pensándolo bien, la vida es como un gran abanico y necesitamos abrirlo del todo para sentirnos realizados plenamente. Lo cual lleva a Deepak Chopra a escribir en El camino de la sabiduría: “No todo el mundo valora el éxito por encima de todo lo demás o se identifica con el dinero, el trabajo y la posición social”.

¿Dónde está la compasión? ¿Dónde está el ser humano? ¿Y la dignidad!? No es en el espacio donde hay que buscar la propia dignidad, sino con el trato con los demás, mostrando el suficiente respeto que merecen todos los seres que viven y tienen su ser en el planeta. Produce sonrojo pensar con qué facilidad se hiere la dignidad de las personas; pero al mismo tiempo no se es consciente de que más que herir al prójimo por envidia, se envenena a sí mismo quien pretende verter su maldad en otra persona.

La comprensión y el respeto forman parte de la actitud que todas las personas debieran mostrar y recibir de los demás; y no las actitudes agresivas, asentadas en unas mentes retorcidas, que nos hundan en el desequilibrio del reino de la ignorancia, propio de las masas no pensantes. Construyamos una sociedad con dignidad y justicia, y el resto vendrá, si somos capaces de actuar y estar comprometidos en un cambio de actitudes y formas de vivir.



Los cuentos y fábulas de todos los tiempos nos revelan grandes verdades a las que habitualmente no les prestamos la debida atención, pues nuestras mentes absortas por las futilidades con que nos tienen entretenidos, acaparan todo el tiempo de reflexión que es el que determina el progreso como individuos y como entes pensantes en la tarea de encontrar una conducta ética.

“Andaba un ratón muy listo haciendo de las suyas en una despensa a la que por casualidad llegó una parsimoniosa tortuga. El ratón, dando saltos y cabriolas, se burlaba de su lentitud y le inquirió con burla e ironía:

—¿Por qué caminas tan despacio, hermana?

Ella, meneando la cabeza, le respondió:

—Conmigo llevo el peso de la responsabilidad de la cual, querido ratón, tú careces. Tú, ladronzuelo saltarín, sólo sabes aprovecharte y sin escrúpulos te afanas en tu propio beneficio”.

En esta pequeña fábula, podemos apreciar dos formas distintas de entender la vida: los oportunistas, disfrazados o no con piel de cordero, y los que calladamente y sin reconocimiento ninguno —que, como el caminar de la tortuga, no buscan ningún protagonismo social—, tienen una visión diferente de los acontecimientos globales, que únicamente pretenden el enriquecimiento, sea en las guerras con su capacidad destructora y generadora de sufrimiento, extorsiones sociales auspiciadoras de conflictos, o situaciones de tensión que fraccionan a una sociedad no pensante.

El tenebrismo se adueña cada día más de una parte de la sociedad; cabalgando en potentes máquinas que llevan los caballos ocultos, se adueña de muchas cosas, generando carencias y dejando en el olvido la propia voluntad. ¿Dónde están los principios de equidad que predicán ciertos gesto-

res, políticos e instituciones? ¿Dónde encontrar la moral y la ética cuando a esta sociedad ya desgajada la intentan dividir aún más con ideas o principios, que más que aunar dispersan —y atentan contra cualquier ética fundamental—, provocando una sociedad más fraccionada aún, con imposiciones dogmáticas o con nacionalismos excluyentes, faltos de respeto y anclados en un pasado fundamentalista?

Se debería buscar en el pensamiento axial la forma del entendimiento transversal, de forma que la utopía de Tomás Moro fuese el amanecer de una civilización de respeto y dignidad. Y no entrar en el desafuero en el que estamos instalados del mal llamado progresismo, que no es más que una cortina de humo que impide ver con claridad lo que está sucediendo a nivel planetario.

Las ideas-forma que se perpetúan del pasado en el presente vienen proyectadas por unas características psicológicas, preñadas de definidos intereses que benefician a unos pocos y perjudican a las tres cuartas partes de la humanidad. A esto se le llama “progresismo”.

Las convulsiones tectónicas, los desastres pluviales, la contaminación en todos sus ordenes, parten del poder de las mentes que con harta frecuencia crean las heridas de un planeta vivo, pues todas las calamidades anidan y tienen su asiento en las mentes de aquellos a quienes, con perversidad premeditada, poco o nada les importa que tengamos una sociedad resplandeciente y justa, en la que los individuos que la integran alimenten expectativas de progreso y cambio en todos los órdenes.

La ética como necesidad social es sencilla. Se manifiesta en lo más cotidiano y viene determinada por consecuciones continuadas de pequeños



pensamientos positivos, que van acompañados de la prolongación de una conciencia recta y equilibrada.

La ética promueve la búsqueda de cuanto es beneficioso no sólo en apariencia, sino intrínsecamente válido y a la vez práctico. Consecuentemente, tanto en la filosofía como en la ética se deberían expresar las situaciones de la vida cotidiana con claridad y, al mismo tiempo, remarcando los principios que conllevan el mensaje transformador de una sociedad pensante y no pensada, donde la personalidad del individuo surja de lo más profundo del "ser y estar".

De la filosofía, tanto antigua como contemporánea, aprendemos el mensaje de la equidad y comportamiento cívico, de cómo debiéramos conducirnos en términos de responsabilidad. Así, Tomás Moro, en su obra Utopía nos dice: "El trabajo en Utopía es una actividad necesaria, pero no un fin en sí mismo".

Del mismo modo sucede con la ética, que es un paso necesario para una sociedad que carece del valor del cambio en muchos aspectos. Si el ser humano se plantease que es un viajero en tránsito y que su estancia es tan fugaz como el relámpago, comparado con los eones de la vida terrestre y cósmica, su percepción de la realidad y su forma de conducirse serían diferentes. Pero mediatizado por lo puramente material, sufre y se revuelca en la ciénaga de lo puramente efímero, y al mismo tiempo afirma que no tiene tiempo para nada.

Las palabras son hechos y no retóricos discursos, preñados de academicismo aprendido y bien sonantes.

La filosofía nos debería enseñar a obrar, no a hablar. Es una herramienta para progresar, para crecer, para madurar y deleitarnos observando lo

más ínfimo y lo más excelso; desde el átomo más diminuto a la infinitud del universo. En todo cuanto nos rodea existe la belleza, el placer de una vida en constante evolución.

¿Por qué el ser humano se aleja de lo sencillo y busca lo espectacular? ¿Por qué se vive en el reino de las emociones extremas, donde únicamente se persigue producir adrenalina, como consecuencia de la falta de equilibrio emocional y mental?

El ser humano en particular, y la sociedad en general, tienen sus ritmos. El que ahora llevamos, nos priva del placer de vivir de la esplendente naturalidad, con que lo hace la Naturaleza que sigue sus ciclos.

En el lugar donde nacemos, vivimos y tenemos nuestro ser, es donde debemos trabajar, prolongando siempre un estado de conciencia, o dicho de otra manera, donde con la sencillez del sabio labrador, apliquemos un estado de actuación en consonancia con la ética.

La cualidad que mejor debería definir al ser humano debiera ser aquella que armonizara sus obras con sus palabras, para estar en consonancia consigo mismo y así desarrollar su labor sin estridencias y sin considerarse más que los demás. Hablar de una manera y obrar de otra es un autoengaño.

Cuando se estudian los mitos del pasado, es preciso remontarse a un momento evolutivo donde la humanidad, aún en pañales, empezaba a caminar rudimentariamente y en su modo de pensamiento no existían aún las palabras ética, moral o filosofía. La sofisticación y el lenguaje que ahora empleamos les era desconocido, pero sus valores no contaminados les valían como herramientas de convivencia. No por eso estaban exentos de sus problemas como individuos.

Retornando a la problemática actual de nuestra



sociedad, afirma el escritor Antonio Gramsci: "La actual generación tiene una extraña forma de autoconciencia y ejercita sobre sí misma una forma de autocrítica".

La crítica es necesaria cuando enriquece y aporta formas de vida, que dan solución a los problemas que nos acucian. De no ser así, estamos enfrascados en una dialéctica fracasada del pensamiento de una modernidad angustiosa. En nuestra sociedad, se percibe un fraccionamiento entre la conducta social y la forma de pensar, en buena parte propiciada por los nacionalismos y fanatismos a ultranza, que no permiten ver la sencillez de la vida en su conjunto y de la que todos los individuos debieran gozar.

Complicamos las cosas y las sacralizamos, en vez de allanar los caminos no dándole importancia a lo que no la tiene. Lo cual deviene, desgraciadamente, en intereses económicos para unos cuantos que, ávidos de riqueza y sin escrúpulos éticos, manejan a las masas.

La rebelión de las mentes debiera hacerse a través de la práctica concienzuda de los valores, del respeto, de la equidad, de la transparencia, de la dignidad y con el propósito de actuar correctamente, sin perpetuar determinados comportamientos, en los que no hay lugar para la reflexión y que luego se pagan con consecuencias no deseables. De continuar este camino, nuestra sociedad terminará siendo víctima de sus propias carencias. Y la solución no cabe duda que estaría en que se viviera de forma más sencilla y con un cambio drástico en los valores que la impulsan.

En nuestros días lo que atrae es lo espectacular, lo insólito, lo extralimitado, lo que provoca emociones exacerbadas. Y si el titular con que se presenta es provocador, más atención capta. Mientras que

si se tuviese la capacidad de discernir con racionalidad en las situaciones y el sentido del humor suficiente para soslayarlas, actuaría como bálsamo.

La alegría de vivir y dejar que los demás vivan es un sabio aforismo. Una manera diferente de ver las situaciones de la vida, una manera de salir de la caverna oscura en la que todos los males nos tienen atrapados. ¿Acaso no nace el mal en nuestra mente y lo extendemos contra los demás? Necesitamos crear un escudo de personalidad propia, forjando con frescura nuevas formas y comportamientos éticos racionales. Existe en nosotros una primavera eterna, sin oscuridad; y en nuestro corazón late el deseo de vivir de forma diferente. En cada individuo reside el secreto de crear esa estancia de la belleza que, ingénita en cada ser humano, nos requiere y demanda un cambio que conlleve el abandono de situaciones que empujan hacia una vida atiborrada de necedad, ofreciendo a cambio un perpetuo siempre ahora.

Delante del portal de la caverna de los seres humanos, existe un vasto horizonte lleno de peligros, de caminos pedregosos, de seres hambrientos y de envidiosos. Pero en ese vasto horizonte también a lo lejos se atisban pensadores. Confucio, con su sabiduría, es el guardián del portal. En otro rincón se halla Platón, que con su sistema pedagógico propugna otro tipo de educación; mediante el cual el alma se desarrolla armónicamente y crea la continuidad de conciencia.

En la educación radica la garantía de seguridad y estabilidad de los pueblos y las naciones. La educación hará florecer campos de jóvenes pensadores, que llenarán las praderas de fructíferas cosechas de sensatez y equilibrio. Además, se necesita una psicología pedagógica distinta, que mire hacia las futuras generaciones, en las que las relaciones



sociales se basen en la equidad; y no como las actuales, quebradizas y desequilibradas. Puesto que los estados son organizaciones compuestas por seres humanos, hay que buscar a los más capacitados en el arte de la equidad y el servicio, de forma que cada individuo ocupe su lugar apropiado y desempeñe su labor con ética. La misión de los pensadores y filósofos no sólo es gobernar, antes bien educar. Y todo ello regido y complementado por un sistema de relaciones sociales equitativas.

Todas estas propuestas deberían ser un motor de transformación en la sociedad, que las tendría que poner en práctica y los individuos las tendrían que interiorizar, haciendo el esfuerzo individual y colectivo de cambio de actitudes. ¿Por qué nos quejamos de que las cosas no funcionan como es debido? ¿Acaso no estamos viviendo con la ley del mínimo esfuerzo permitiendo que todo siga igual?

Un compromiso individual puede crear la transformación de una sociedad diferente.

Cuando Platón escribe sobre el mito de la caverna y habla del hombre que ha conocido la realidad, recuerda la luz exterior y le permite enfocar la realidad en sus justos términos.

Todos los auténticos creadores, que piensan y se atreven a escribir sobre la problemática humana, lo hacen desde su punto de visión, exentos de prejuicios y connotaciones de orden político o religioso-dogmáticas. Siempre respetando a los individuos con sus creencias, filosofías y cuestiones individuales, pues, al fin y al cabo, cada ser humano es un mundo en potencia, una individualidad asociada a la colectividad planetaria.

En la inmensa sabiduría de los vedas se pueden encontrar los trazos perdidos de una filosofía preñada de realidades existenciales, que permitirían al ser humano dar un sentido real a su vida,

de forma que le ayudara a vivir equilibradamente con la realidad, fundiéndose con la esencia de las esencias.

“Aquél que es sin principio ni fin,
que se alza por encima de la confusión,
el Creador de todo, de multiformes formas,
el que abraza la totalidad de Universo...”
(Entresacado de los Upanisads)

Segunda consideración

¿Ética o moral fundamental?

La ética tiene que ver, ni más ni menos, con lo más íntimo y cálido de cada individuo, con el sustrato más profundo de la sociedad, dado que la moral es inherente a la condición humana y la vida en sociedad. La pequeñez de los individuos y su ignorancia causa todos los desequilibrios humanos y ecológicos. Y digo pequeñez porque, aun siendo cada uno un mundo, desconocemos mucho más de lo que conocemos y se actúa en la mayoría de las veces dejándose llevar más por los aspectos llamados negativos que por los positivos. Lo que no implica que dentro de cada cual no exista una riqueza de valores incalculables.

No han enmudecido los muertos, ni enmudecen tampoco los que se alejan. Porque quedan para siempre en el ambiente las vibraciones de las palabras que se pronuncian o se escriben, para ser extendidas entre los seres humanos. Son los éteres los receptores de todo el movimiento energético. Por eso nada se pierde: tanto pensamientos como acciones, todo es sostenido por los átomos.

Siglo tras siglo, hemos dado la espalda a la rea-



lidad de las cosas y de los acontecimientos y, en todo momento, hemos sido nosotros los protagonistas de cuanto ha originado el cambio mundial. De ahí que el ecosistema actúe sobre la vida y afecte a todo cuanto vive en el planeta.

Partiendo del reconocimiento de que es difícil –pero no imposible– remar en contra de la corriente, si nos propusiéramos mejorar nuestra conducta como seres conscientes de la propia realidad, y enmarcarla dentro de la ética fundamental, lo primero que tendríamos que tener presente es la voluntad equilibradora de convivir en esta sociedad, que le da la espalda en demasía a los principios éticos. El firme deseo de querer llegar a la meta que nos hemos propuesto alcanzar en la vida, es un reto que todos los seres humanos debiéramos tener en nuestro fuero interno, para actuar consecuentemente con arreglo a una ética fundamental. Actuando así, no nos faltaría la suficiente constancia, a pesar de los contratiempos que se puedan encontrar en el transcurso del camino.

El primero de los deberes es cumplir los propios deberes hacia todos los seres humanos, y principalmente hacia aquellas personas con quienes tenemos un nexo específico. Bien por haberlo elegido voluntariamente, como son los lazos del matrimonio –que en muchas ocasiones son lazos de un pasado–, o parientes, familiares, amigos y desconocidos. Todo esto está incluido dentro de la rueda de Samsara, o cadena de la vida.

Es conveniente que tengamos presente que esta sociedad, donde el verbalismo ocupa uno de los pilares principales en la cotidianidad de cada individuo, en muchas ocasiones, es un exceso que deviene en un estado de pura ilusión, una negación de la realidad, de las obras fehacientes. Por este motivo, vemos con tanta frecuencia cómo se

desvirtúa el sentido de la ética. La tergiversación radica en los individuos, en la desconfianza y recelos de unos hacia los otros. Pensamos que el amor no es producto del pensamiento y así es. El amor es un estado del corazón, del ser en su más pura esencia. Sólo cuando se ama sin esperar recompensa, hallamos la quietud en la convivencia y el respeto propio de una paz interna, exenta del egoísmo perturbador que genera dolor y malestar en el ámbito de la convivencia.

Antes de hablar de deberes y obligaciones, debiéramos pensar en la impronta ética que cada ser humano lleva ingénita en lo más íntimo, y que es la que nos sugiere en todo momento lo que es correcto y lo que no. Si la acción del individuo se deja sentir en la vida de todos los demás —y esta es la verdadera ciencia del alma—, entonces actuaremos transformando lo negativo en positivo y vislumbraremos la gran familia universal y no la familia fragmentada. La perfección de las futuras razas es la simiente de las nuevas formas de expresión y entendimiento, sin distinción de colores y creencias, sin fronteras. ¿Acaso no somos todos los seres humanos parte de una misma unidad, aunque la denominemos de distintas formas —según las creencias— que a lo largo de la historia del planeta se le hayan querido dar?

Fragmentar las distintas civilizaciones enfrentándolas para destruir es la anti-ética, creando así los reinos del poder para así desmembrar a las familias y a los pueblos, en vez de unirlos creciendo en todos los aspectos de la vida, y de esa forma, propiciar la realización de los individuos como lo que somos: almas.

De acuerdo con el mito y la metáfora platónicos, las personas que conocen y practican la justicia no pueden menos que ser justas: “Quien conoce el



bien y la belleza constituye la cúspide del mundo de las ideas”.

Esta acción natural de civismo y hermandad, por la que cada cual debiera vivir en una perenne actitud de servicio, es uno de los principios éticos fundamentales al que cualquier persona se debería obligar, no sólo a enseñar, sino a practicar en la vida cotidiana. Las normas éticas, por tanto, no son necesariamente drásticas; en ocasiones se limitan a ser necesarias, como caminos por los que transitar a fin de lograr una convivencia pacífica e incluso gozosa. El fanatismo impide la Paz porque existe una cerrazón de las mentes obtusas y desequilibradas, que propugnan creencias oscurantistas, que les impiden razonar y pierden el respeto a los que no piensan igual.

“Busquemos algo, no solamente bueno en apariencia, sino sólido a la vez y que se iguale la parte exterior como la interior y que sea más hermoso por la parte que no se ve”. (Séneca).

La unidad como concepto armónico y vibratorio es el fundamento del encuentro del hombre consigo mismo. Esto es lo que nos propone la ética más elemental.

¿Por qué existen las crisis sociales?

No es lógico ni ético que las civilizaciones formadas en los valores morales del amor hacia el prójimo, continúen asistiendo en silencio al hambre y el olvido que padecen tantos millones de personas que carecen de lo más mínimo para subsistir, y en la mayoría de los casos mueren sin remisión.

Tenemos miedo de todo, como mortales que somos, y, sin embargo, lo ambicionamos todo, como si fuésemos inmortales. Craso error el concepto que tenemos de la vida; pensamos que sólo estamos de paso y no sabemos prepararnos para la muerte. ¿Hacia dónde miramos? ¿Hasta dónde

queremos llegar? Preguntas que nos tendríamos que hacer y, si fuésemos capaces de responderlas, no estaríamos sumergidos en un continuado fracaso.

“La lógica es una moral del pensamiento, como la moral es una lógica de la acción”. (Esperanza Guisan).

“Si alguien piensa que lo que digo es una fanfarronada que no se ajusta a la verdad, le ruego que observe la vida de los seres humanos”. (Erasmus de Rotterdam)

Tercera consideración

La ética, una necesidad social

“La ética sin una finalidad práctica no sirve para nada.”

El desenvolvimiento de pensamientos y acciones, que desproporcionadamente crean violencia en sus distintas formas y expresiones, haciendo que una gran parte de la humanidad sufra y viva en unas condiciones de terrible dolor y sufrimiento, justifica una reflexión acerca de la ética como una necesidad social.

Pero lejos de hacer un tratado complicado y farragoso, observaremos el desenvolvimiento natural de la ética de lo cotidiano y vivencial.

No olvidemos que muchos seres humanos, sin conocer a los grandes filósofos y estudiosos de la ética, o a ilustres pensadores en cualquier campo del saber y de la investigación, practican a diario la ética de la sencillez, de la alegría, de la transparencia. Estas personas, con un gran corazón, acomen-



ten sus vidas de una forma tan natural como el aire que respiran; sólo tienen el propósito del vivir en cada instante con sencillez, sin boatos superfluos.

Y por contra, personas con grandes conocimientos y diplomas académicos, no han comprendido el sentido ético de la vida cotidiana y las relaciones agradables y llenas de un contenido desinteresado, que es el más alto valor de plenitud y felicidad.

Lo complejo del pensamiento de los seres humanos, las distintas culturas y religiones, las corrientes filosóficas mal comprendidas, los dogmas e integristas, los nacionalismos fanáticos excluyentes y el egoísmo desmesurado de no importa qué actitud, resquebrajan el principio fundamental de una convivencia pacífica ética.

Los medios de comunicación, que solamente proyectan un bombardeo psicológico para que las personas no piensen, crean un embrollo mental que no deja lugar a que muchos seres humanos piensen y actúen razonando por sí mismos; antes bien, se dejan llevar por lo fácil y superfluo. Todo esto crea un vacío doloroso que aleja a la sociedad, cada vez más, de lo bello, de lo sencillo, de la simplicidad de la ética cotidiana.

No solamente son los filósofos y los grandes pensadores, o los estudiosos, los que tienen algo que aportar respecto al comportamiento de la sociedad y del correcto vivir. Existen personas que practican una filosofía cotidiana y sencilla, de andar por casa, la de los hombres y mujeres llanos, los que están no importa en qué lugar, trabajando sin estar contaminados por los vendavales de una sociedad frustrante, que nos ha tocado vivir en el pasado y presente siglo. Esos hombres y mujeres, en su genuina sencillez, llegan a fundirse con la propia naturaleza de la vida, desarrollando la pureza de una conducta no contaminada por las distin-

tas formas que impone una sociedad de intereses, que nos llevan al consumismo impulsivo, sin ningún recato ético.

Cuando los seres humanos investigan en el vasto horizonte del saber, es cuando aprecian el sentido de lo bello y se percatan de la necesidad de practicar la ética como necesidad social, expandiéndola con claros ejemplos de respeto y coherencia, esparciendo la semilla que en su día dará el fruto, que recogerán las venideras generaciones.

Es una necesidad apremiante la práctica y divulgación de la ética, para que toda la sociedad pueda encontrar la necesaria felicidad equilibradora de un mejor vivir. Y no los múltiples conflictos que nos empobrecen y nos hacen sentir mal, sembrando los pueblos de muerte y desolación, hambre y mares de lágrimas. Por un sufrimiento que nace de la anti-ética, disfrazada de palabras bien sonantes pero vacías del contenido esencial: el derecho a poder vivir dignamente.

Una corriente de agua bien canalizada mueve grandes turbinas que generan la energía eléctrica; ésta, a su tiempo, crea riqueza y bienestar a una comunidad. Del mismo modo, si tuviéramos la ética como herramienta generadora de energía, su fuerza encauzada por nuestras venas, regaría inmensos estados de la vida humana; su caudalosa fuerza transformaría una gran parte de la sociedad, que crecería fuerte y robusta en su justa medida.

No podemos vivir de utopías que no sean realizables, sino dando un sentido a la ética en nuestras vidas. Actuando con sencillez, con sentido del humor, no dramatizando nunca las situaciones. Sacando el mejor partido de lo positivo y bello de todo cuanto acontece en nuestras vidas. Este principio de la naturalidad es por sí mismo una parte de la ética de la cotidianeidad viva y experimentada.



Se podría fundamentar este sencillo ensayo en unas pautas de vida que sean posibles de desarrollar en cada ser humano –lejos de teorías que nos agobien–, hasta el extremo de que la ética fluya como la corriente de un río de aguas puras y cristalinas. Por allí por donde pase la expresión vivida de no importa qué ser humano, que no se convierta en agresión, sino que se manifieste sincera y amablemente. Todos tenemos grandes dotes de sencillez y de ternura, de alegría y simpatía.

Dos aspectos nos caracterizan en nuestra visión de las cosas: uno, el fatalismo y lo oscuro; otro, el optimismo, lo sencillo y práctico. Cuatro son los puntos fundamentales, con fundamento de la ética aplicada a lo cotidiano, para el mejor entendimiento en la sociedad que nos ha tocado vivir:

1. El respeto.- El respeto es una necesidad de primer orden que nos lleva a practicar la ética. Cuando los seres humanos aplicamos la coherencia, ésta, con su peso, trasciende todos los convencionalismos y es completamente transparente, creando un clima de confianza y de comunicación. Es entonces cuanto toma cuerpo el respeto.

2. Libertad.- Ejercemos la libertad en tanto en cuanto no transgredimos las leyes de la Naturaleza y su propia evolución. Libertad es respeto, comprensión y tolerancia. Estos principios dignifican a los seres humanos, proyectando un concepto de la vida altamente positivo y bello. Cuando seamos respetuosos con todas las cosas, habremos alcanzado un estado de convivencia y seremos más libres, pudiendo expresar aquellos sentimientos de alegría que anidan en lo más profundo de cada cual.

Al igual que las aves vuelan elevándose con toda su plenitud por el espacio, así podremos vivir

nosotros, cuando ejerzamos la libertad y dejemos a los demás que ejerzan el derecho a ser libres.

3. La filosofía cotidiana.- Se manifiesta en los seres humanos cuando, en su genuina sencillez, llega a fundirse con la propia naturaleza de su vida y forma una simbiosis de sabiduría y bien hacer, que permite el crecimiento en plenitud y propicia la identificación de todo cuanto está a nuestro alrededor.

La serenidad de ánimo, para afrontar y comprender el conjunto de situaciones desde su raíz, hace que en muchas ocasiones se manifieste el equilibrio en las difíciles circunstancias por las que pasamos en el corto período de la vida.

4. Tolerancia y deber.- Aunque la ética sea omnímoda y abarque todo el pensamiento y acciones de los seres humanos, habría que fundamentarla en dos principios básicos: la tolerancia y el cumplimiento del propio deber. Esta ética no sería como una regla que obligue, sino más bien que sugiera a las personas un concepto de convivencia que las conduzca a la felicidad. Es preciso retomar los valores fundamentales de una convivencia más humanizante y respetuosa, que resalte lo positivo que anida en el fondo de cada cual frente a la acritud de una sociedad competitiva y consumista.

¿A qué le llamamos tolerancia? ¿Soportar y tener paciencia permitiendo que nada cambie dejando que crezca una sociedad injusta? ¿O más bien distinguir lo que es aceptable o no en bien de toda una sociedad? Esto sería una forma de intolerancia consentida, por no distinguir lo que es tolerar frente a consentir.

Ser tolerante no es dejarse atropellar por los intransigentes que, con sus maneras de ser egoístas, manifiestan que son unos psicópatas que solo pretenden imponerse a los que son tolerantes. Ser



tolerante es procurar ser justo y no cómplice de los que con buenas palabras y habilidad viven hipócritamente de los tolerantes.

Siempre pensamos que el deber es para los demás, sin percatarnos de que el deber alcanza a todos. Yo hago lo que tengo que hacer porque es ético, por ser bueno y necesario para la comunidad.

Todos los seres humanos, como individuos, buscamos la felicidad y así obtenemos placer intelectual y físico. Cuando cumplimos éticamente con el deber y estamos trabajando en ese campo, es cuando merecemos la felicidad por nuestro trabajo y esfuerzo; por la coherencia en nuestro acontecer diario.

A medida que nuestro entendimiento y nuestra capacidad de acción va entrenándose en las sencillas verdades eternas, que son leyes naturales y que están por doquier, que las estamos respirando y viviendo en cualquier situación, nos vemos llamados al deber de la acción. El deber no puede mezclarse con la falsedad ni con la hipocresía, el deber no es tímido ni mediocre, es transparente, valiente y nace del corazón. Su acción se percibe por su fuerza, sencillez y alegría. Deber es hacer callada y sencillamente las cosas en beneficio de la gran colectividad, para que la felicidad nos envuelva y vivamos mejor y más conscientes.

¿Cuántas veces por dejadez y apatía no cumplimos con nuestro deber de simples ciudadanos?

“El deber tiene la virtud de hacernos sentir la realidad del mundo positivo, despegándonos al mismo tiempo de él”. (Amiel)

“El deber es la obligación, para cada uno, de respetar en los demás la dignidad humana”. (Proudhon)

El deber es ser útiles, elevando la dignidad de

todos los seres humanos, sin discriminación, considerando a la raza humana una y no fraccionada por intereses económicos y políticos. El deber es el cumplimiento de las leyes de la Naturaleza, una ética establecida desde siempre. Su naturaleza es el libro que contiene toda la sabiduría hasta ahora conocida, pero aún no se ha manifestado todo cuanto encierra su poder y saber.

El conocimiento de todo cuanto nos rodea, aplicado al bien hacer, es un deber que fluye sin ningún esfuerzo, puesto que los mismos seres humanos somos parte de las leyes de la Naturaleza. Por tanto, sólo el deber y la acción de respirar, comer, caminar, pensar y actuar, forman el engranaje evolutivo y dinámico de un deber primordial en todos los seres vivos.

La ética cotidiana no debería surgir de un análisis con excesivas argumentaciones; más bien tendría que fluir con toda naturalidad. Pero debido a lo complejo del pensamiento humano y a las múltiples maneras de entender las diversas formas de costumbres, culturas y religiones, se ha hecho de la ética algo complicado y a veces fuera del alcance de los ciudadanos de a pie, cuando la ética es sinónimo de sencillez y bien hacer.

A medida que nuestro entendimiento y capacidad de acción va adentrándose en las sencillas verdades eternas, que son leyes naturales que se manifiestan por doquier y que estamos respirando y viviendo en no importa qué situación, nos vamos empapando del deber de la participación y su plenitud de compromiso.

Estamos cosechando desde hace años los resultados de cuanto se ha enseñado a la sociedad. Una cultura bélica, una cultura de violencia, auspiciada por dos guerras mundiales y por múltiples conflictos diseminados en puntos estratégicos del plane-



ta, olvidando aquellos principios que los grandes pensadores griegos, romanos y algunos padres de la iglesia nos enseñaron. Ahora nos encontramos invadidos y maniatados por las televisiones y otros medios de comunicación, y por los satélites que rodean el planeta que con sus ojos nos miran incesantemente, vulnerando la intimidad de cada ser humano, de cada pueblo y nación.

Sin olvidar que, con la falta de la más elemental ética, los grandes grupos de presión –con la connivencia y debilidad de los gobiernos–, están provocando hambre y sufrimiento sobre gran parte de una humanidad doliente y desprotegida.

Bien vale la pena hacer un alto en el camino y ver si la ética cotidiana es o no una necesidad social; o si continuamos aceptando todo cuanto nos imponen desde los estrados los políticos aprovechados, los poderes fácticos disfrazados y los poderosos sin escrúpulos, todos ellos faltos de decencia, de la más mínima conciencia y de la más elemental de las éticas.

Parece que se habían perdido en las tinieblas de la historia los múltiples dioses que en las culturas antiguas actuaban cada uno para subsanar necesidades que el pueblo tenía; pero no hay duda de que desde hace tiempo se han vuelto a instalar en los hogares otros dioses bien planificados que, a través de los medios audiovisuales, ofrecen trivialidades como panaceas de una vida sin esfuerzo y compromiso. El resultado de esta anti-ética bien a las luces está, cuando sólo se percibe vacuidad en una ingente cantidad de seres humanos, para los que su vida sólo consiste en vivir en un nihilismo vital repleto de espejuelos y alharacas.

El sistema de política mundial ha fracasado y está en manos de unos pocos sin escrúpulos que lo utilizan en su propio interés. Una prueba de esto

es que los grandes pensadores y humanistas no quieren saber nada de estos sistemas trasnochados y vacíos de una ética adecuada para los tiempos presentes. Estamos en el siglo de la tecnología y las luces, pero también de las sombras, porque sólo se educa para la competitividad, y no para que los ciudadanos progresen en humanismo y así se viva con mayor equidad, consiguiendo una convivencia pacífica y respetuosa.

Así mismo, un gran valor del que se aleja cada día más nuestra sociedad es el de la familia. Se vive un egocentrismo compulsivo, provocado psicológicamente, para que se mantenga una sociedad de consumo agresiva. Por eso, el respeto, en muchas ocasiones, entre la familia, brilla por su ausencia, en pro de unas supuestas libertades que nos esclavizan más que nos hacen libres.

Revocar las causas que ocasionan estos desajustes mediante unos planteamientos diferentes, es una necesidad urgente en el presente, y si no lo hacemos, la historia de la humanidad estará marcada por un egoísmo con visos de transformarse en una enfermedad autoaniquiladora, por la dejadez y los errores con que vamos jalonando nuestra historia.

En una sociedad moderna, tienen que moverse a la par los principios éticos y los tecnológicos; no tiene porqué oponerse una cosa a la otra. Este reto es uno de los más difíciles que se nos plantean, pero no es imposible. Se podría catalogar como una necesidad dentro del círculo de la vida.

La realidad de la naturaleza humana es como una gran tela, en la que cada hilo es necesario para que la tela forme una unidad. Cada pensador debe respetar al otro, como cada corriente de fluvial desemboca en el mar; así, el principio de la ética con su gran caudal no puede dañar a nadie



ni a nada. Por esta razón, instaurar la ética es una necesidad apremiante. Ha de ser la columna vertebral de la sociedad moderna, porque si no, si se daña este gran pilar, el esqueleto de la sociedad se derrumba.

La ética como estilo de vida crea el auténtico pensamiento, propiciando los caminos de un futuro sin las convulsiones que ahora está padeciendo una gran parte de la sociedad.

Vislumbrar las ideas sugeridas en este ensayo implica pensar, forjar nuevas ideas, pulir y mejorar, sensibilizar y que cada cual saque sus conclusiones creando una fuerza y movimiento; recuperando la nobleza de la coherencia, de lo más sencillo y profundo de la ética vivida.

En el primer artículo de la declaración Universal de los Derechos Humanos leemos: "Los seres humanos deben comportarse fraternalmente los unos con los otros". Esto no significa ni más ni menos que amistad entre todos los hombres y afecto sincero; lo que comporta correctas relaciones. Sencillamente esta palabra implica hecho, que conduzcan hacia una ética que fortalezca la sociedad actual.

Ahora se habla, incluso en exceso, de solidaridad. Ser solidario sin un espíritu de verdadera fraternidad con la familia humana es hacer divisiones entre pueblos, culturas y razas. Y si se parte de la visión global de que la humanidad es una —con sus distintos miembros—, cuando a cualquier parte de esta familia le aconteciese cualquier percance, si existiese fraternidad, ese miembro sería aliviado con los lazos afectivos del resto de la familia humana, sin importarles la raza o el color.

Las dificultades que en la actualidad se encuentran para comprender o entender una ética actual, aplicada al contexto de la presente sociedad, son

debidas a la tergiversación de conceptos éticos, ya que en muchas ocasiones parecen elementos de tipo puramente religioso, sin tener en cuenta que la fraternidad, al igual que la solidaridad y la honradez, son principios inherentes como elementos de convivencia entre todos los seres humanos, no ligados a ninguna filosofía específica o religión determinada.

Mientras los estados no tomen conciencia de la necesidad de equilibrio entre los pueblos, por mucho que se reúnan en grandes conferencias, no se llegará al fondo de los males que sufren la mayoría de los seres humanos. Provocados, eso sí, por la ausencia de una ética esencial y práctica.

Por ésta y muchas otras razones, es necesario crear un código de práctica para todas las personas y en especial para todos aquellos pensadores que tienen su campo de acción en las universidades, donde debieran formarse sólidamente quienes a ellas acceden, con un pensamiento y corazón en total consonancia con los elementos más preciados de la ética convivencial. Cada persona, en su parcela específica, por sencilla que sea, puede aplicar la sabiduría del bien hacer, sin lesionar a nadie. Contrariamente a como actúa una parte de la sociedad global, que está propiciando la anti-ética, la ruina de los valores esenciales del hombre, como el respeto, la libertad, la tolerancia y el deber.

Una sociedad sin valores éticos es una sociedad en declive, por múltiples que sean sus progresos tecnológicos. Retomar la vida conviviendo con sencillez y frescura, crea el esplendor vigoroso de un presente y un futuro de paz y prosperidad.



Cuarta consideración

Ensayo humanístico

“Nosotros no recibimos de la Naturaleza ninguna de las virtudes morales; llegamos a ser buenos y justos, del mismo modo que uno aprende a ser buen arquitecto o buen músico”. (Aristóteles)

En nuestros días, haría falta hacernos muchos replanteamientos respecto al pensamiento, acción y conducta en nuestras vidas. Ya lo decía Balme: “¿De qué sirve discurrir con sutileza, o con profundidad aparente, si el pensamiento no está conforme con la realidad?”

El pensamiento mueve a todos los seres humanos. Este pensamiento, como motor y energía de los individuos, hace que las situaciones individuales y colectivas tomen uno u otro rumbo en los ciudadanos, en la colectividad ideológica y en los que nos gobiernan. “Aprender sin pensar es inútil. Pensar sin aprender, peligroso”. (Confucio)

En la actualidad, estamos a merced de unas corrientes esnobistas muy de moda, que nos están distorsionando las relaciones sociales, al no practicar la ley natural del respeto entre los seres humanos. Cada individuo tiene derecho a pensar libremente y actuar conforme a su criterio, pero siempre que éste respete a sus semejantes y no se quiera imponer el propio juicio, que en múltiples ocasiones es intransigente o con visos de fanatismo.

En la literatura, hallamos eminentes pensadores que han escrito sobre la prudencia –que es fruto de la experiencia–, producto de la cual es su tenacidad y esfuerzo como resultado de haber estudiado las reacciones del pensamiento y acciones de los individuos. El sabio sopesa las consecuencias

antes de emprender cualquier acción. Sin embargo, el insensato no se amilana ante nada, por no sopesar las cosas que hace y que por su inconsciencia, lesiona gravemente a los demás en múltiples ocasiones.

Encontramos por doquier la dualidad entre los seres humanos. En unos, se da la locura de actuar sin reflexión; en otros, la plausible prudencia, que conlleva el respeto y tolerancia hacia los demás. Principio que está sustentado en el convencimiento ético y práctico de la correcta convivencia, para el buen funcionamiento de la sociedad que nos ha tocado vivir.

La brevedad de la vida debiera hacernos reflexionar sobre cuanto nos acontece. ¿Acaso no estamos hechos para la felicidad? Entonces, ¿por qué razón somos tan infelices y vivimos tan angustiados? Sólo vivimos una mínima fracción de la vida, porque a menudo no vivimos, ya que la duración de la existencia no es realmente vida, sino tiempo al que no podemos considerar como vida. Por todas partes estamos rodeados de nimiedades, que nos atacan y que no nos dejan proyectarnos, ni levantar los ojos hacia la contemplación de la verdad y de la felicidad. La vida es muy sencilla, pero nosotros la complicamos con continuas fantasías e irrealidades, que llevan a la depresión y el autoengaño, producto ambas de pensamientos desequilibrados y que, a menudo, se pagan con dolor y sufrimiento. Carecemos de pensamientos positivos y cultivamos ideas que son como virus que nos van destrozando el sistema nervioso y nos mantienen hundidos y anclados con nuestras propias neurosis.

Si perdemos el referente de lo que somos, seres humanos en esencia, nos hallamos ante el caos interno y, como consecuencia, el conjunto de caos



personales se exterioriza en la sociedad en la que estamos inmersos. Este reflejo caótico nos lleva a innumerables conflictos en todos los órdenes de convivencia. Una sociedad humana sin referencias de respeto, se encamina hacia una decadencia de valores positivos y generadores de equilibrio social para las futuras generaciones. Cabría preguntarse si no estaremos contribuyendo entre todos a engrandecer esta crisis de la ciudadanía y, por ello, los conflictos de la sociedad son incesantes.

¡Cuánta oscuridad proporciona a las mentes humanas una prosperidad tan desmesurada y tan mal administrada! Pensamos, y de hecho lo hacemos, que poseer un bienestar social y económico nos da derecho a despilfarrar sin ton ni son.

1. ¿Por qué parece que los propios deleites no acaban de proporcionar la felicidad que se espera?

Pues porque no descansan sobre fundamentos sólidos, sino que se sienten perturbados por la misma vanidad de la que nacen. A nadie deleitan las cosas que están expuestas a la ruina. ¿Pero qué hacemos nosotros para que esto no sea así?

Para que los seres humanos pudiésemos tomar soluciones equilibradas, dignas de nuestra condición, tendríamos que emplear la sensatez y tomar como referencia la madre Naturaleza que nos rodea. Pero ni la vemos ni la sentimos. Nos hallamos absortos en un caos de ruido psíquico, donde todo se mueve a través del dios dinero, sin percatarnos de que su valor es tan efímero, que en la mayoría de los casos únicamente nos provoca sufrimiento, conflictos y opresión. Pero desgraciadamente continuamos estando aferrados a él.

¿De qué sirve, por ejemplo, tener una buena apariencia física si la vanidad y la envidia nos co-roen por dentro? ¿Para qué vale una juventud, que

buscando la alegría, si se atiborra de sustancias nocivas y que a cambio sólo le provocan más tristeza? Son los valores de un sistema que nos han impuesto, que sustituyendo a otro menos atractivo —como es la superación y el progreso como seres inteligentes—, permite obtener pingües beneficios y desviar la atención de los jóvenes de las cuestiones verdaderamente importantes. Se les ha robado su personalidad y el que piensen por sí mismos. Deberíamos considerar que a los individuos se les debiera formar, proponiéndoles otras metas más equilibradas, que los conduzcan a una auténtica felicidad y a su plenitud, y no a la ruina psicológica que supone que sean seres pensados y meros objetos de sistemas execrables.

Aunque este ensayo humanístico parezca utópico, no lo es. Está basado en experiencias cotidianas y en la madurez de los años. Los problemas que acontecen cada día; la visión global de acontecimientos que nos muestran a través de los medios de comunicación; el comportamiento de aquéllos que nos gobiernan; la continua amenaza nuevos conflictos, bien sean bélicos o económicos; que una tercera parte de la humanidad muera de hambre mientras otros despilfarran sin medida... Todo esto supone una humanidad deshumanizada y desequilibrada en todos los órdenes.

Dejando aparte las creencias que cada cual pueda tener y practicar, el ser humano es un elemento fundamental en el planeta en el que vivimos y tenemos nuestro ser; tales creencias no tendrían que ser óbice para que la propia conducta fuese tan pendular y en ocasiones tan desequilibrada.

Pienso que, a pesar de tanto desorden, existen seres reflexivos y que trabajan por una sociedad mejor, difícil tarea, pero no imposible. Esta etapa es parte de un ciclo, como ya las hubo en otros



tiempos, y por eso no debemos desesperar. Hay que considerar que la vida humana está por encima de todas las riquezas del mundo y ha de llegar a su propio destino mal que pese a muchos.

2. ¿Por qué nos equivocamos?

La inmediatez de la percepción de los sentidos suele traicionarnos y nos da la sensación de que es un objeto que se mueve, pero no captamos con plena nitidez ese elemento, y menos cuando queremos hacer juicios de valor sobre los individuos. Casi siempre solemos equivocarnos. Pero no es el sentido el que nos ha inducido al error, sino la ligereza y precipitación del juicio. Si fuésemos capaces de contenernos y dejar que el tiempo hubiera puesto en su sitio las acciones de los demás, no nos habiéramos equivocado.

Sucede a menudo que el ser humano se engaña primero a sí mismo y luego pretende engañar a los otros. Pero éste suele ser un profesional de la mentira, de la arrogancia y la humillación. Su conducta es una comedia de auto conmiseración, que le conduce hacia la completa insatisfacción, no estimando a nadie, por ser egoísta.

Cuando los pensamientos se dispersan hacia entelequias perturbadoras, los individuos se desequilibran, todas las cosas parecen engañosas y negativas, dando rienda suelta al pensamiento volátil e irresponsable. Una imaginación vivamente poseída de un objeto obra sobre los mismos sentidos y altera el curso ordinario de las funciones. Esto hace que realmente se perciba lo que no hay. Cuando una neurona está poseída o fijada sobre no importa qué cuestión, el ser humano constriñe su vida al círculo vicioso de sus actividades poseivas y no comparte con nadie todo aquello que sea su pensamiento único. Los demás seres no

cuentan para nada, sólo lo suyo es lo mejor, lo más perfecto, lo más adecuado. La mente es capaz de crear su propio engaño, parando el tiempo y retrocediendo hacia formas caducas y ancestrales.

El orden eclíptico terrestre mantiene el equilibrio; el orden mental proporciona la felicidad y así deviene el orgasmo del Universo, el desarrollo del ser humano en su plenitud, haciendo que el desarrollo integral anatómico sea el creador de su propio universo equilibrado.

3. ¿Por qué buscamos con tanto énfasis la felicidad?

Respuesta sencilla: porque no la poseemos.

Y aunque esto nos parezca una obviedad, no es tal pues, si viviéramos desde la utopía de las pequeñas cosas, que habitan en el ser y estar que nos corresponde vivir, no sería necesario buscar la felicidad, sino que ésta aparecería, llevándonos por el camino correcto, que es simplemente el propio camino.

Entonces, ¿por qué la buscamos con tanto empeño y al mismo tiempo en dirección contraria?

En el complejo mundo de las ideas es necesario, pues, en primer lugar, que estudiemos en qué consiste la felicidad. Hemos de mirar y examinar las cosas que nos rodean con el fin de encontrar el camino más corto, por donde podamos llegar a ella. Conocer sobre la marcha, con el día a día, en qué somos felices.

Pero mientras andamos errantes, cambiando continuamente el objeto de nuestras aspiraciones, sin seguir los pasos adecuados, entre el estruendo de los pensamientos alocados que nos llevan a la distracción, nuestra vida se nos irá acabando entre constantes errores y nuestro espíritu llorará de angustia y tristeza.



Muchos individuos se asustan cuando les llega la felicidad, ya que ésta transforma al ser humano y le crea una transfiguración que invade todas sus partículas, todos los átomos que componen su anatomía. Le viene lo que podríamos denominar el orgasmo cósmico en cada ser. Es como el respirar la fragancia de una flor, que no se sabe de dónde viene.

4. ¿Qué es la vida de los mortales?

Muchas personas están repletas de miedos, de complejos, de envidias, de soberbia, y un largo etcétera de defectos. Pero también moran en cada uno otras bondades, que nos distinguen como almas, con una visión de elegancia compasiva, generosa y llena de ternura.

Así, la compleja vida de la humanidad se va deslizando por distintos derroteros. Cada individuo tiene la libertad de ser lo que desea, y no por eso no se va a encontrar dificultades que superar. Todas ellas debieran enseñarnos lo que queremos ser y lo que no.

Nunca debiéramos mirar a nuestros semejantes despectivamente; más bien verlos con ojos de bondad, acercándonos y observando su vida desde un mirador, de forma que nuestra visión se ampliase y fuera más cercana a la realidad. ¿Qué somos cada cual entre todos los pobladores del planeta? Pequeños granos de arena en la inmensa playa de los mortales.

Pero desde esa atalaya nos encontramos con la pobreza, la cárcel, la infamia, la vergüenza, la tortura, la lucha cotidiana, las zancadillas, la traición, la bajeza, las guerras, el fraude, la violación, la envidia, la prostitución de las mentes infames y un largo etcétera. Todo este panorama parte de la vida de los mortales.

¡Cuánta ignorancia y miseria humana!

Dice Erasmo de Rotterdam: “Muchas veces se olvida de que las cosas son tan malas; otras que hay la esperanza de mejorarlas y, algunas veces, destilan la miel del placer”. El resultado es que los seres humanos se resisten a dejar la vida, incluso cuando el hilo del destino ya se ha roto, y cuando la misma vida los ha dejado ya. Cuando menos razones tienen para seguir viviendo, más se aferran a la vida. Así que, sabiendo que nacemos para morir, estamos muriendo en el fragor de la mente analítica, sin querer vivir con la naturalidad de la belleza que anida en nuestro propio ser.

En el interior de cada individuo se cobija la ira y junto a ella el corazón amoroso y compasivo, el deseo de amar y ser feliz. Pero cuando abres la puerta no sabes a quién vas a recibir; puede ser que sea la belleza la que te sonría, pero también te puede visitar la envidia vestida de carnaval. ¿Cómo distinguir las?

Quisiera tener todo el conocimiento posible para poder expresar en este ensayo humanístico todo cuanto sucede en el interior de los seres humanos, pero me es imposible plasmar tantos pensamientos y actitudes que proceden del conjunto de la humanidad. Es tal la diversidad de pensamiento y acción, que se crea una riqueza extraordinaria en el conjunto del planeta; y esa metamorfosis preñada de formas geométricas conforman un todo creativo y necesario en la sociedad desde la noche de los tiempos.

Todos los cambios son lentos. Sólo si nos percatamos de que la evolución planetaria ha necesitado muchos millones de años para llegar al punto actual, entonces comprenderemos que el relativo progreso de los seres humanos –que también estamos inmersos en esa gran obra planetaria–, en



el pensamiento y la acción de los individuos, es pareja a la lentitud evolutiva global.

El humanismo debiera tomar conciencia de sí mismo, adentrándose en las raíces más profundas del código ético, desde donde el comportamiento de la especie humana fluyera como un manantial de vida respetuosa. En ese preciso instante se habrían terminado los conflictos entre los seres humanos. Esperemos que algún día se dé en la humanidad el pleno entendimiento.

Los seres humanos que luchan contra la violencia y la discriminación, e intentan estar alineados con los derechos humanos, poseen el sentido humanista necesario, como para involucrarse en los problemas que estamos viviendo en esta etapa planetaria, tan saturada de perversión, corrupta y deshumanizadora.

5. ¿Qué clase de sociedad queremos?

Sin lugar a dudas, todos estamos convencidos de que la vida de los seres humanos está por encima de todas las riquezas del mundo. Pero si esto es así, ¿qué estamos haciendo para crear una nueva situación, para que las futuras generaciones no sean víctimas de los actuales sistemas?

Haría falta un compromiso ético que a través de la sociedad civil removiera los cimientos podridos que se desmoronan, devorando a una gran parte de la sociedad actual.

Ante la complejidad del tema que estamos analizando, considero de máxima importancia la comunicación entre los individuos y la indispensable puesta en común de muchos temas de vital trascendencia, que son el eje de un mejoramiento global. Cuando estamos en la era de la comunicación virtual y tenemos medios a nuestro alcance en tiempo real, debiéramos promover nuevos plan-

teamientos en el proceso evolutivo de los individuos y, por ende, crear una revolución positiva del pensamiento y acciones hacia una nueva sociedad más equilibrada y equitativa.

Si esto no se lleva a término, es porque los seres humanos nos estamos moviendo entre valores anclados fuera de nuestro tiempo. La situación global, que está movida por el sistema del actual imperio, es un fracaso fuera de toda consideración. La tragedia de la humanidad es patente desde que los individuos empezaron a pensar y su mente a crear formas rencorosas, envidias y un estado de poder para colocarse en una situación de preponderancia por encima de sus hermanos. El que es no necesita demostrarlo; lo demuestra con su plenitud, con sus pensamientos y actos. El que no lo es, procura con su fuerza imponerse a los demás.

Y así funciona una parte de la sociedad, plagada de prejuicios y conflictos.

Los resultados de una política global deshumanizante crean grandes desequilibrios entre los más depauperados y ello retroalimenta los conflictos de la sociedad, como ya ocurrió en otras épocas. Nada nuevo hemos descubierto, más bien únicamente han cambiado los patrones y las técnicas; y con todo ello hemos prolongado el mismo dolor y el mismo sufrimiento, pero en el presente.

Si el humanismo estuviera basado en la ética —que tiene que ver, ni más ni menos, con lo más profundo del ser humano, con el sustrato más hondo de la vida en la sociedad—, ¿no seríamos más felices? La ética social es una pequeña semilla, pero al tiempo poderosa y con capacidad de desarrollo. La voluntad de transformación se halla anclada en cada ser pensante; de cada uno depende el proceso evolutivo individual y colectivo, y al mismo tiempo, el que le demos un giro de ciento ochenta



ta grados al pensamiento y al pensador. Así desterraremos la psicosis que estamos padeciendo. No hay sociedad que, violando las leyes naturales, pueda funcionar correctamente.

Conclusión

Escuela de padres-Escuela de paz

Después de todo lo antedicho, habría que reflexionar sobre una cuestión crucial: desde dónde ha de partir el cambio, la transformación de la humanidad, como seres individuales y de la sociedad, como personas en relación.

Partiendo de que toda cultura es comunicación, es vida nacida del corazón, es belleza y acción, que es actitud, servicio y educación, llegaríamos a que la primera premisa con la que venimos al nacer: que cualquier individuo necesita a los padres. Ellos deben de ser el soporte que guíe y encamine por la senda de la vida, con seguridad y rectos principios.

Y no es menos cierto en los tiempos que corren que una de las grandes preocupaciones de los progenitores es la educación de los hijos. Pero ¿quién ha enseñado a los padres a ser padres? ¿Quién ha inculcado entre los jóvenes, a los que en edades tempranas se encuentran con un hijo, o a quienes en su recién acabada juventud les llega descendencia, quién –repito– les enseñado el alcance de la responsabilidad que supone una descendencia? ¿Dónde se consigue el título de padres y después de qué estudios? ¿Quién tiene la responsabilidad de transmitir esas enseñanzas? ¿Quién les ha marcado las pautas que comporta aparejada esa nueva situación? ¿Dónde han aprendido, o pueden

aprender? ¿Cuántos se encuentran un día con un retoño al que deben cuidar y proteger, pero también educar?

El oficio de padres llega de repente y sin requisitos previos. A mi parecer, tendrían que establecerse escuelas de padres, donde se diese una formación integral de amplios valores ético-cívicos; con un papel primordial para todas las materias integrales e integradoras, que preparara a las jóvenes parejas para que tuviesen unas bases sólidas a la hora de formar en esos valores a su descendencia.

Todos aprendemos de todos y nos enriquecemos a la par de los valores creadores que llevamos ingénitos en lo más profundo de nuestro ser. Decía Sócrates que "el valor, como virtud que es, no puede ni debe confundirse con la locura, que supone el entregarse sin reflexión de una manera ciega al peligro, lo cual dista mucho de ser un acto plausible".

Este valor y coraje debieran aprender los padres en la escuela de padres, pues al igual que se aprende un oficio, una carrera o no importa qué profesión, es necesario conducir a los hijos en su devenir, como personas, y no como números.

La nueva sociedad de trabajo y consumo condiciona la vida familiar, impeliendo a que la mayoría de las parejas tengan largas jornadas laborales y esto obliga a que los hijos sufran muchas horas de soledad, que aprovechan para emplear su tiempo en lo permitido y en lo que no lo está.

En el mejor de los casos estos niños o jóvenes están vigilados por los abuelos, que desempeñan un gran papel sustitutorio con sus nietos.

Una escuela de padres debe ser la expresión de la felicidad de cuantos participen en ella y como consecuencia impregnen a sus hijos de los valores adquiridos.



Es necesaria una preparación en cierta medida pedagógica en las parejas, pues cultivarse en los valores universales es crear riqueza para las futuras generaciones. De ese modo, los pueblos y las naciones estarían preparados y se evitarían conflictos innecesarios. Los progenitores deberían promover la práctica de la no violencia entre los individuos, sobre todo cuando aparezcan en los adolescentes situaciones de conflicto en los colegios o institutos, cuando se creen que poseen total libertad para hacer en todo momento lo que les venga en gana. Por eso, es necesario que los progenitores tengan las ideas claras y sepan decir no a sus hijos en los momentos que lo requieran, y cuando tienen que ser elásticos, comprensivos y tratarlos con la ternura necesaria. Nunca la agresión de los padres es plausible; más bien engendra rechazo por parte de los hijos, dejándoles secuelas psicológicas que arrastrarán toda su vida.

Este tema de la escuela de padres merecería un estudio riguroso por parte de psicólogos y pensadores humanistas, por los pedagogos y los padres. Éstos no debieran dejar aparcados en los colegios a niños y niñas, pues la primera labor de los padres, de profesores, de los enseñantes en general, del ministerio competente, de los estudiosos filósofos y de cuantos deseamos tener una sociedad más ética y en la que se pueda convivir, es procurar por todos los medios posibles que la parte más frágil de la colectividad crezca equilibrada, para conseguir una sociedad más ética y con una convivencia rica y equilibradora.

La enseñanza es un noble empeño que tiene por objeto ilustrar a las personas para hacerlas mejores y más felices. Si nos educamos y al mismo tiempo servimos a la sociedad en la que nos ha tocado vivir, somos individuos útiles para la colectividad.

En la educación que proporcionen los padres, es imprescindible desarrollar una educación integral, amplia y sencilla, pero al mismo tiempo profunda y práctica para el cotidiano vivir.

No enseñemos a la niñez y juventud nada que no practiquemos. Es preferible que ignoren mil verdades que introducir en su corazón una sola mentira. De ahí la importancia del lenguaje que utilizemos con los hijos.

Existen múltiples formas de hacerles comprender, en su correspondiente edad, los mensajes que directa o indirectamente les enviamos para que asimilen según su nivel de comprensión. El tipo de lenguaje de los padres y del entorno en que crecen y se desarrollan es vital en los primeros años.

Cuando se abre la conciencia y se percibe la necesidad de aplicar dicha conciencia, es cuando se transmite a los hijos esa porción mágica, o alquimia genética que todos los progenitores llevan en sus genes y que están depositados en sus descendientes. Los rasgos físicos o de carácter que se manifiestan son hechos visibles en la niñez, y de adolescentes es cuando se manifiestan mediante determinadas actitudes y reacciones. Pero también existen otras actitudes que desconocemos; éstas se hallan ocultas en lo más profundo de los individuos y que en muchas ocasiones nos sorprenden: yo digo que esto es una prolongación de conciencia, de la que desconocemos su origen, pero que se manifiesta en el tiempo del crecimiento y su madurez. Muchas preguntas no tienen respuesta inmediata; pero no por eso deben dejar de plantearse.

Si la formación de los padres es de suma importancia, en parte también debiera serlo la de la familia más inmediata y la de aquellos amigos con capacidad reflexiva y correctos criterios; todo un



conjunto de actitudes que propician abanico multicolor de crecimiento en los individuos que con el tiempo formarán primero una familia y luego una parte de la sociedad.

1. ¿Qué sociedad queremos tener?

En gran medida la sociedad es el producto de lo que los padres transmiten a sus hijos. Los resultados en esta materia son imprevisibles. Cada individuo es un mundo tan complejo como diáfano; tan individual como insospechado.

Debiéramos abrirnos hacia una sociedad diferente a la actual. No robotizando ni programando, ni bombardeando con ideas que sólo llevan a la fatalidad y la indiferencia por las cosas bellas a los elementos más sensibles de esa sociedad: la niñez y la juventud.

En nuestra sociedad actual, dependemos en demasía de la televisión y otros adelantos que retrasan el lógico desarrollo evolutivo. Observamos que los niños son consumidores feroces de los programas más indecorosos y poco instructivos para su desarrollo interno; de juegos y adelantos que están programados para que las neuronas no se esfuerzen. Y las neuronas, como creadoras del universo del ser humano, deben trabajar y no quedarse descolgadas y atrofiarse.

Desgraciadamente, solemos hacer catalogaciones, muchas veces inadecuadas, diciendo: esto está bien o está mal; niño cállate o niña déjame en paz.

¿Sabemos dialogar con los más pequeños? Necesitan ser escuchados aunque no comprendamos ni su lenguaje ni su llanto. Necesitan el contacto de los padres, de sus parientes más cercanos; que les hablemos, que sientan nuestro afecto, hasta el olor que despedimos: así es la

naturaleza y como somos parte de la misma, deberemos colaborar.

El que no sabe poner voluntad en las cosas, intenta darles algún sentido, lo cual permite creer que hay una voluntad en ellas. El carácter de cuantos intervienen en la educación es un elemento muy influyente en la ingente labor educativa de los hijos. Éstos son como crisálidas que, al eclosionar, se impregnan de cuanto acontece en un mundo nuevo repleto de sensaciones y emociones, que en muchas ocasiones absorben como esponjas. En realidad, estos seres son una cámara fotográfica, que va registrando todo lo ocurre a su alrededor, y es deber de los padres proporcionarles las mejores imágenes.

Todos los seres humanos, aun los más débiles de espíritu, encuentran en sí mismos esa potencia del querer, cuyo desarrollo constituye lo que se llama carácter. Esa potencia es, por decirlo así, el todo del hombre: es su personalidad; es el fondo de la persona misma; es la fuerza que mueve la imaginación.

El poder de la conciencia debiera ser una asignatura de primer orden; ésta, junto con la voluntad, debe actuar formando lo que llamaríamos la higiene mental. Asimismo, el sentimiento despertado por las primeras impresiones es susceptible también de poderse modificar, creando nuevas formas o visiones objetivas en el desarrollo de la infancia, que serán una base necesaria para el crecimiento interno y el comportamiento externo hasta conducir a la madurez.

El cuerpo y el alma están íntimamente ligados por vínculos que es imposible separar. Hay ciertas energías que pueden romperse, las cuales distingo con el nombre de indecisiones, inquietudes, malhumor, y otras muchas que denomino varian-



tes de la personalidad. Son una enfermedad de nuestro tiempo plagado de intereses conductores de las vidas de los seres humanos.

Para curar los males psicológicos que nos aquejan, y sobre todo a una parte de la juventud, debiéramos hacernos nuevos planteamientos de conducta en la vida y sopesar qué deseamos ser.

¿Esclavos de una sociedad convertida en un gran bazar donde todo se vende como felicidad, incluso las drogas y el alcohol?

¿O tal vez merezca la pena buscarla en la sencillez de una vida personal rebosante de alegría y plenitud?

La felicidad no depende de lo que nos falta, sino de lo que nos sobra; del esmerado cultivo y buena administración de lo que tenemos. La felicidad se hace, no se halla. Brota del interior, no viene de fuera. Está en cada ser humano, es parte de la madre Naturaleza, de la conducta equilibrada y serena.

Después de lo expuesto, podemos deducir la importancia que tiene una escuela de padres. Es una necesidad social, el pilar de una nueva sociedad diferente, más rica en valores, con más prosperidad y respeto, con una juventud alegre y sana cuyo fruto que redundará en las futuras generaciones. Pero si esto no nos basta, tendremos que inventarnos cómo, dónde, cuándo podemos crear esa sociedad utópica que nos propone Tomás Moro, que es una condensación de valores adecuados y actuaciones correctas.

La prolongación de la conciencia como ensayo filosófico y un tanto utópico es un hecho incardinado en todos los individuos. Y, al mismo tiempo, un modo de ver al ser humano con otras dimensiones y posibilidades expansivas en su crecimiento integrador y no dispersador; integrado en la sociedad

de los futuros siglos, donde el trabajo colectivo y grupal nos llevarán a una civilización diferente, como ya ha ocurrido en la historia de nuestro planeta.

Un espíritu franco y abierto para todo lo positivo debe afrontar la vida con felicidad, sin pesadumbre. Con optimismo se ven las cosas sin tanta fatalidad como pudiera parecer. Si nos ha correspondido en suerte estar en este planeta, vivamos y dejemos vivir; demos gracias por ver amanecer cada día y sentirnos útiles para con nuestros semejantes.

“Harta de paja y cebada, una mula de alquiler salía de la posada y tanto empezó a correr que apenas un caminante la podía detener” (El caminante y la mula de alquiler.)

2. Es frecuente en la vida de las parejas con hijos que cuando estos llegan a la pubertad, cubiertas totalmente sus necesidades por sus padres y sin problemas de ningún tipo, empiecen a conocer algo más que el hogar y, alborotados por la novedad, se den una carrera sin freno y como potrillos desbocados, cansen a sus padres agotándolos con sus comportamientos caprichosos. Dado el momento por el que pasa la educación, quizás los progenitores tengan que plantearse cuál es la mejor manera de encauzarlos para su porvenir. Por este motivo, he mencionado anteriormente la necesidad de crear una escuela de padres donde aprenderían determinadas pautas que permitieran actuar con criterio en la educación de sus hijos.

¿Estamos ante una situación social donde los padres viven sin una rectitud y continuidad de criterio, sin unos principios éticos que inculcar y que puedan prevenir en lo posible ciertas actitudes no deseadas de los jóvenes? Por suerte, no sucede con todos los hijos ni jóvenes que, teniendo unos



referentes en sus progenitores, ven la vida con mejores ojos y saben distinguir conscientemente lo correcto de lo que no lo es, lo que está bien y lo que no.

Dice en sus escritos Deepak Chopra: "Tú eres el mundo. Cuando te transformes, el mundo en que vives también se transformará."

Esta afirmación debiera calarnos y no estaríamos lamentándonos continuamente. De nada sirve repetir que todo va mal. Antes bien, deberíamos cuestionarnos qué ponemos de nuestra parte para que las cosas no sigan igual.

Nos hace falta un cambio de mentalidad, y si somos capaces de prolongar nuestro estado de conciencia —que es pura alquimia—, realizaremos la transformación, cambiaremos lo negativo por lo positivo. Este trabajo paciente es el que creará nuevas formas y conceptos que enriquezcan a las futuras generaciones, aportando mejores oportunidades en el desenvolvimiento integral de una sociedad más rica y solidaria.

Es difícil, tanto para padres como para educadores, el arduo trabajo de intentar formar seres humanos, pues cada individuo se comporta como el más delicado recipiente de cristal, que a veces se resquebraja con un solo pensamiento, con una mirada o un gesto. Cada individuo debiera de ser su propio alquimista, transmutando, convirtiendo los átomos apagados en átomos brillantes. Si los padres ayudaran a esta transformación, sería el acto más creativo que jamás realizarán con sus hijos.

La relación entre padres e hijos necesariamente ha de ser creativa, de expansión, de entendimiento. Y diré más: debiera de ser de almas, pues en cada individuo anida un espíritu, un estado interno que puede manifestarse de distintas formas. La regla que determine su relación debiera ser la de

máximo respeto y comprensión, a pesar de sus diferencias y criterios.

La vida intelectual tiene por alimento las ideas, el aire vital de los sentimientos; los ejercicios fundados en actos de voluntad y de entendimiento, de la superación en todas las facetas del cotidiano vivir. Si entendiéramos la vida como un todo y no como elementos separados y estancos, la convivencia sería armónica, con calidez y plenitud. Desaparecería la fricción y el antagonismo, que en muchas ocasiones crea dolor entre los padres e hijos.

Las diferencias en la convivencia habitualmente tienen su origen, por una parte, en la personalidad impositiva y dominante de algunos progenitores, y por otra, en la falta de respeto de los hijos, lo que provoca un desequilibrio y un deterioro en la relación.

En el territorio de la memoria, se van acumulando imágenes de trascendental importancia para el crecimiento interno de los individuos que, llegado el momento oportuno, se materializan en pautas de conducta, dando lugar al desenvolvimiento de la propia vida que está incardinado al consciente y al subconsciente.

“La memoria opera como la placa de una cámara oscura que lo recoge todo y da una imagen mucho más bella que el original” (Schopenhauer). Y es esta memoria el campo donde los padres deben actuar, como simiente que debe esparcirse, abonando las formas más bellas desde antes del nacimiento de los hijos.

Cuando las personas con criterio quieren hacer algo, lo planifican con anticipación. El que no piensa con suficiente anticipación habitualmente se encuentra con dificultades. Y eso es precisamente lo que provoca ciertas consecuencias, que desgraciadamente sólo generan situaciones de conflicto.



Las personas estamos envueltas en una maraña de palabrería, del mismo modo que la araña envuelve los insectos en su tela. Pero en este caso son los individuos los que a la vez son araña e insecto y son atrapados, prisioneros de las propias debilidades, arrastrados por las corrientes inadecuadas de la sociedad que nos ha tocado vivir.

¿No será acaso que estamos inmersos en un continuado espejismo? ¿O tal vez no afrontamos con valentía las situaciones que nos presenta el día a día? ¿Dónde está la frontera de la realidad y la ficción, entre lo que pensamos y hacemos? ¿Por qué nos complicamos tanto la vida, cuando podríamos progresar con la misma constancia y los mismos criterios con que se desenvuelve la Naturaleza en su devenir?

El complejo mundo de las ideas y sus formas nos conduce dentro del laberinto sin solución de una sociedad desgarradora a la que sólo le importa el feroz mercado del consumismo, como único referente para muchas personas que se dejan llevar por la corriente más fácil, encaminándose hacia un precipicio sin precedentes en la historia de la humanidad.

De ahí la importancia de la educación y sus consiguientes valores éticos en la vida de la familia, en la vigilancia de los hijos, inculcando hábitos correctos. Bien es cierto de que cada individuo es un mundo bien diferenciado por las reacciones, pensamientos, modos de entender las situaciones y las diferentes formas de actuar. Pero esto no es óbice para que nos reconduzcamos civilizadamente, sabiendo cuándo tenemos que decir sí o no a las cosas.

Al sentir de Platón, "la virtud significa para el hombre mucho más que el agua y el fuego, y no

se expone a ningún riesgo. Nunca se vio a nadie que muera por seguir el camino de la virtud”.

Expresión contundente y extremadamente práctica para la vida cotidiana, pues se puede o no aplicar la filosofía de los grandes pensadores, se pueden transmitir determinados valores que nos hagan más felices y así crear un clima educacional más cívico, de una tolerancia respetuosa y al mismo tiempo exenta de violencia.

¿Pero quién genera la violencia y la alimenta? Son los fanáticos de no importa qué pensamiento único, quienes obtienen beneficios –económicos y no económicos– y de dominio sobre una gran parte de la humanidad.

Tanto en la escuela de padres como en la escuela de paz, existen unos vórtices de energía dinamizadores, que tienen su fuente de alimentación en lo que podríamos denominar los átomos permanentes de los seres humanos –entendido como todo cuanto de positivo queda depositado en el devenir de los siglos–, y que son la voluntad dinamizadora en estado de expansión de la vida cotidiana.



3. La perseverancia es otra de las cualidades que es necesaria para conseguir los objetivos del crecimiento axial. Una forma de obligar a la mente a mantenerse estable, manteniendo el justo equilibrio entre lo que pensamos y lo que hacemos, pues, de no ser así, estaríamos viviendo en una continua pendularidad, agotándonos entre vaivenes absurdos.

Llegar a la realización completa como seres humanos debiera ser nuestro objetivo. Si bien hay muchas personas cuyas mentes están llenas de proyectos de corazón y mente que nunca llegan a llevar a cabo. ¿Por qué? Porque les falta la capaci-

dad realizadora que es capaz de concretar, dejando aparcados proyectos de vida que sólo son sueños, teorías sin base sólida. La vida se desarrolla con acciones concretas, con compromisos que no son cómodos, que requieren esfuerzo, tenacidad y paciencia. Siendo así como fraguamos nuestra verdadera personalidad esencial, con aciertos y fracasos, con crisis y triunfos que nos conducen a volver a comenzar de nuevo.

En el mundo de la pareja y de los hijos, en muchas ocasiones se suele decir que nos falta la voluntad suficiente para poder continuar en la ardua tarea de educar. En la vida, la educación que se nos da nos enseña solamente a actualizar las formas externas y no nos preparamos para el conjunto de eventos que nos esperan, que son muchos y diversos. Y es en este momento cuando nos solemos preguntar por qué falla la energía. De esa forma, se nos desmonta la estructura mental de los proyectos que hemos pensado, por falta de la debida reflexión; de lo que podemos hacer y lo que no debemos hacer. Y es en ese momento cuando llega el estrepitoso fracaso y nos sumimos en una depresión. De ese modo la mente –el agujero negro de los individuos–, va devorando todos los planes que habíamos previsto y éstos se convierten en una pesadilla tormentosa y desequilibradora.

Las consecuencias de la falta de rectitud y equilibrio mental provoca trastornos de la debilidad psicológica y fisiológica, y por ende, se presenta un cuadro desordenado que nos lleva sin engaños hacia las esferas turbulentas del desánimo que, como un gusano envenenado, va distrayendo la continuidad de conciencia.

Como los individuos estamos compuestos de átomos y éstos son dinámicos, ¿por qué nosotros no mantenemos el dinamismo de las frecuencias

vibratorias y energéticas de los átomos, que siempre están en un dinamismo esencial?

Si fuésemos capaces de crear este dinamismo en las parejas y en los hijos, los problemas de nuestra existencia serían un camino más llevadero, los conflictos no tendrían su asiento en la mente y sería el corazón el centro equilibrador de la creatividad de los individuos. Cuando hablo del corazón como órgano vital, no me refiero a ese corazón, asiento de las emociones más burdas, que sólo producen adrenalina y estados de desequilibrio emocional, a los que no les debemos dedicar ni un ápice de atención.

4. ¿Qué clase de sociedad queremos? ¿En qué sociedad estamos inmersos? ¿Cómo queremos desarrollarnos y ser?

Todas estas preguntas, nos corresponde contestarlas a cada cual en particular, y si somos capaces de acertarlas, nuestras vidas serán de otra manera, habremos conseguido subir un peldaño más en la escalera personal, pero al mismo tiempo nuestro comportamiento hará que otros tengan una referencia o base de una nueva sociedad más ética, más equitativa y alegre.

Nunca se hará suficiente hincapié en la necesidad y el valor trascendente del entendimiento en la sociedad. Me refiero a la pauta de la paz, que cuando el entendimiento no está tranquilo, es imposible apreciar el verdadero sentido de las cosas, ni estimular la belleza de la verdadera paz.

“Construir una sociedad civil con vigor ético exige, como elemento indispensable, los valores en los que esta sociedad debiera formarse, desde la familia y la escuela” (Adela Cortina). Por esta razón el principio de ayuda que recibimos en la escuela de padres y de la paz es el camino de la futura



sociedad. El camino por el respeto a la Naturaleza y el aprecio a todos los seres vivos debiera de ser el vademécum de toda persona consciente de su papel personal y social.

A primera vista, esta concepción de la vida y la sociedad que ahora se ha presentado y la exposición, muy condensada, de los valores éticos, puede parecer una más de las muchas banalidades en forma de teorías filosóficas que se emiten a diario. Al contrario, esto responde a unas necesidades sociales y personales apremiantes, que están basadas en profundas reflexiones, que a la vista del desarrollo y cariz que ha emprendido en una buena parte de la sociedad actual, nos es necesario transformar para el buen funcionamiento y equilibrio de las futuras generaciones.

Si fuésemos capaces de crear una mente ecuánime, sin tantos altibajos emocionales; si supiésemos hacer en cada momento lo adecuado, en el desarrollo del individuo, no se crearían conflictos innecesarios que sólo nos llevan al sufrimiento. Las parejas y los hijos serían las células básicas en el conjunto de la evolución y en el desarrollo de la sociedad.

Afirmaba Confucio que “el pájaro remonta su vuelo hasta el cielo y el pez se sumerge en el abismo más profundo”. Estas palabras dan a entender que la norma de la conducta ética se halla impresa en la mente de todos los individuos e ilumina el universo entero, desde lo más alto del cosmos hasta lo más profundo de los mares.

Entonces, ¿por qué los seres humanos nos alejamos de las realidades cotidianas y buscamos no importa qué excusa para no hacer frente a las evidencias consustanciales del presente?

No es nada fácil en los individuos realizar cambios, pero tampoco es imposible llevarlos a tér-

mino; todo es cuestión de llevar a la práctica el estado consciente de lo que podemos hacer y no hacemos. La mente y el corazón harán la función de encontrar los medios para conseguir los fines del cambio mágico, que transmute lo nefasto en la belleza de vivir armoniosamente, con equilibrio y alegría.

5. Una visión pedagógica, humanizada, repleta de valores, contribuirá a una enseñanza integral de actitudes solidarias, altruistas y llenas de belleza, que llenará a las futuras generaciones del sentido en las correctas relaciones sin agresividad. Los valores de la pluralidad cultural son enriquecedores, expansivos y llenos de contenido axial, necesario en el proceso educativo y por ende en la sociedad en general.

No se trata de pronunciar la palabra paz hasta la saciedad, sino de practicarla. Paz significa esfuerzo, trabajo, armonía, belleza, colaboración, respeto a los derechos humanos, condena tácita de lo bélico, no a la participación de cuanto sea lesivo para los seres humanos, para la Naturaleza y para cuanto tiene su ser, estar y vivir en el planeta.

Ahora bien, no son los métodos impositivos los que transforman a los individuos, ni los dogmas quienes moldean el crecimiento de los seres humanos. Las personas consiguen su crecimiento a través del diálogo, del respeto, y no del adoctrinamiento, venga de donde venga. La expresión libre, sin herir a nadie, nos lleva hacia una sociedad más plural, incardinada en los valores éticos-morales del respeto hacia los demás, conviviendo sin agresividad y con plenitud de conciencia.

Partiendo de la base de que todos los problemas tienen su asiento en la mente y de que podemos darles una solución adecuada, para ello debere-



mos poner en marcha la energía de la voluntad, el propósito de querer solucionar no importa qué situación, y esto es posible. Cuando nos enfrentemos con el ser real, descubriremos al ser con una personalidad ficticia y llena de prejuicios menores.

Para Unamuno, el desequilibrio humano surge de la pendularidad entre lo personal y lo social. Así lo afirma taxativamente: "La tragedia de la vida en los individuos es un tema cambiante en función del comportamiento y la sociabilidad".

Si la educación no se considera fundamental y la tenemos al alcance de la mano, ¿por qué anidan en nosotros tantos problemas? La ley primera y fundamental para cualquier ser humano es buscar la paz. A la verdad es a la que no le importa ser pequeña, sino que sirva a todos como vehículo de convivencia y respeto.

Muchas son las preguntas que me planteo como ser humano, mas muchas se contestarán por sí mismas, en el tiempo adecuado y preciso. Pues uno de los grandes problemas que tenemos los individuos es que ante cualquier acontecimiento que nos ocurra, deseamos una respuesta inmediata; queremos conocer las causas de lo que nos sucede, y en muchas ocasiones la causa es tan lejana que la desconocemos; su embrión se halla en la noche oscura de la profundidad de nuestro ser.

Por esta razón, en la introducción a este ensayo ya nos preguntamos si somos una prolongación de la conciencia.

"La conciencia es la sustancia más elástica del mundo. Hoy no podéis extenderla para cubrir la punta de un alfiler, mañana esconde una montaña" (B. Lytton)

No podemos quedarnos estáticos ante la necesidad de una educación de las parejas y de su prole, pues ahora más que nunca nos es necesario

adentrarnos en la ética cívica, aplicando métodos pedagógicos para nuestros tiempos y avanzándonos a los tiempos venideros que, por supuesto, serán diferentes. Pero los individuos continuaremos con idénticos problemas, pues los problemas están ingénitos en lo más profundo de cada ser.

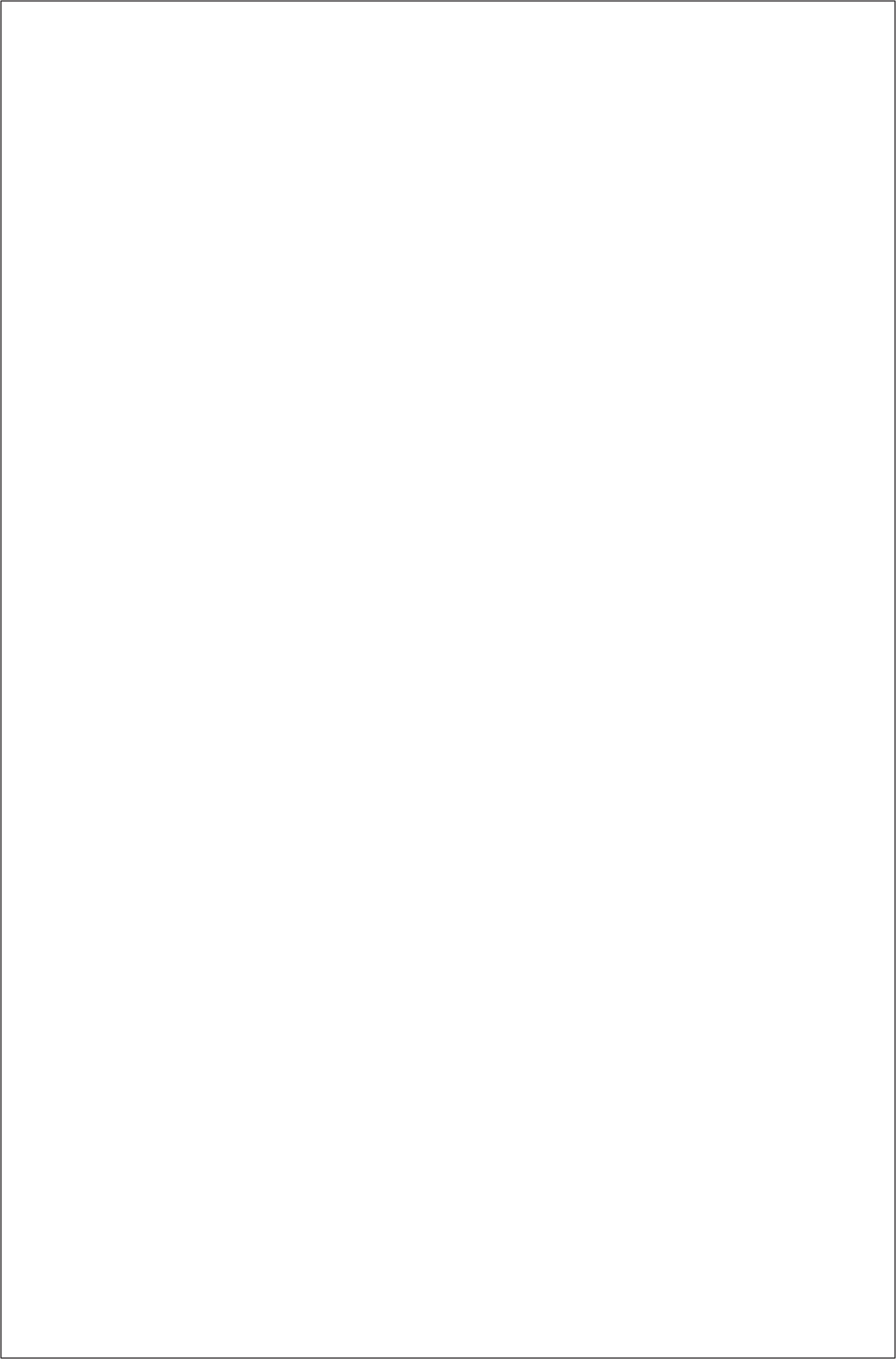
El complejo panorama de necesidades que nos crean y nos venden es una gran feria de consumo, en la que estamos atrapados y de paso bombardeados. Nos dan toda clase de facilidades y nos aseguran que la felicidad completa está al alcance de todos. Pero ¿dónde hemos olvidado la capacidad de discernimiento para poder decir no con toda firmeza, ante tan gran avalancha de baratijas con las que nos auguran una sociedad más feliz y próspera?

Si los antecedentes históricos sirven para aventurar alguna predicción acerca del futuro de la filosofía y la ética, y ambas no van acompañadas de la práctica cotidiana y se quedan en puras teorías, los individuos hemos fracasado. Es más: nunca llegará una respuesta final y definitiva. La plenitud impresionante del Universo, la limitación de la vida humana y el continuo crecimiento del conocimiento, si se sitúa al margen de Dios, hacen que las respuestas definitivas jamás lleguen a establecerse.

Más aún, la propia naturaleza de los individuos impide que las respuestas sean las que nosotros quisiéramos. El egoísmo crea una gran cortina que nos impide ver con la claridad necesaria cuanto nos acontece en el cotidiano vivir y desarrollarnos como seres con alma y espíritu, pues somos prisioneros de la materia y nos alejamos cada día más de nosotros mismos, de nuestra esencia.

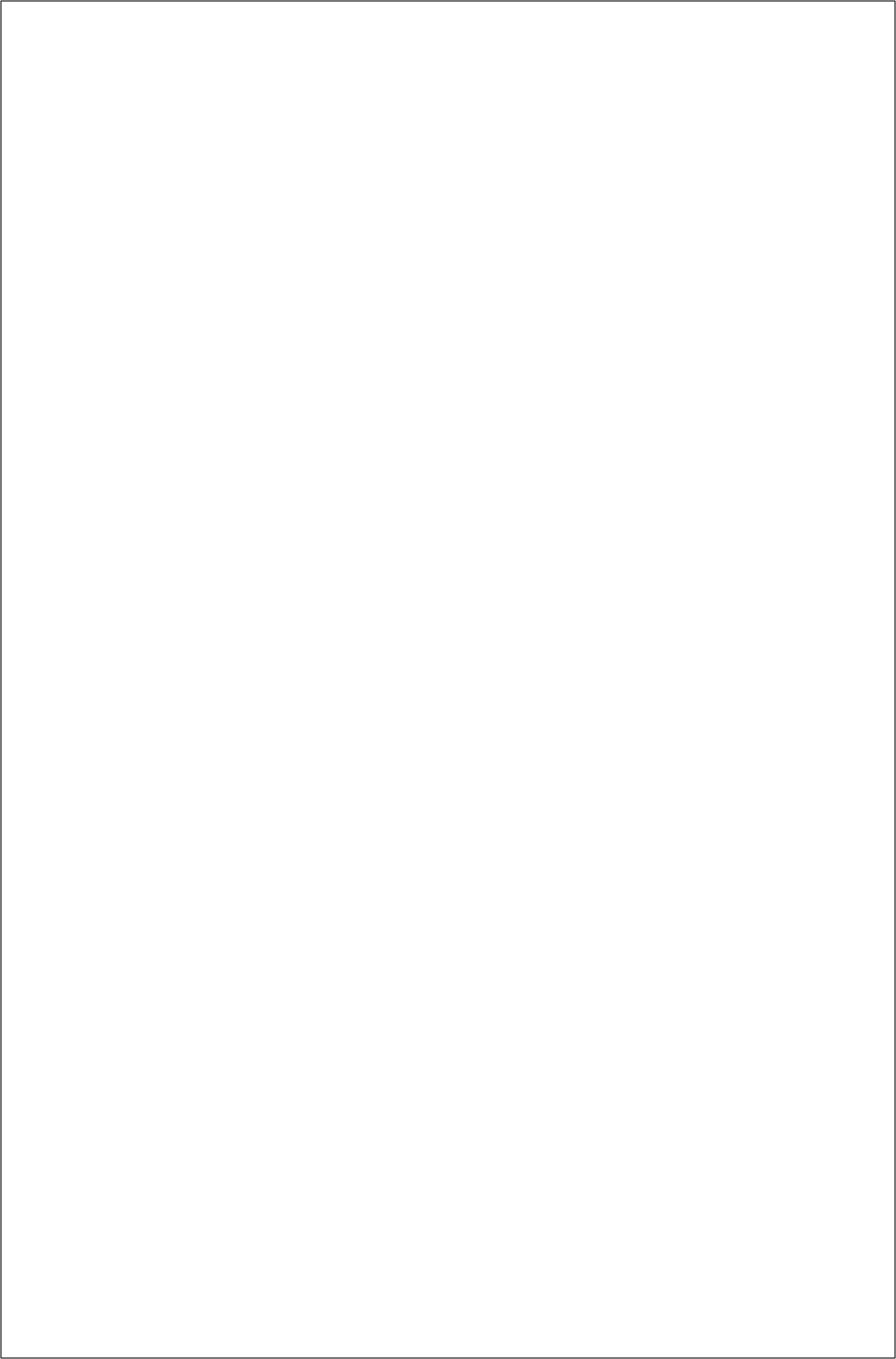
Pero aun así, "jamás hay que pensar en la distancia que nos separa de la virtud, para no dejarnos vencer por el desaliento".







Poemario



Plegaria



Invocar con humildad
con alegría y bondad, razonar con equidad,
cantar, vivir y soñar, la plegaria de dar
con sencillez y prestaza.

Esta es la danza de la constanza,
vivir con naturalidad y holganza,
¿qué es la vida sin la plegaría?

De humilde condición
de alegría en mi acción,
del servicio en la estación.

Son los días y las noches
las estaciones del año,
de ahora y de ogaño
y durante toda la vida.

Yo quiero dar más que pedir
y con ello expandir,
la luz y la sazón

de una plegaria y el perdón.

De tus divinos, y únicos amores
y con un salmo de colores.



A la natividad una rosa



Tú que enamorada tiendes la mirada
bella y hermosa rosa,
para cantar tan gloriosa
eres limpia y cristalina.
De tu hermosura tan pura
blanca, amarilla y sencilla
perfumas mi corazón
con alegría y sazón.
¡Feliz! ¡Hermosa! ¡Sin igual victoriosa!
Eres luz en el firmamento
y en el pensamiento.
Paz en el mundo, perfumando
fuente cristalina, embriagadora.
Dulce caricia en tus pétalos
de terciopelo añorados,
norte sin igual consuelo
cual campo de nieve pura.
Rosa de los vientos
de los jardines dorados,
de prados enamorados
de verdes colinas y valles.

Pulcra entre las más hermosas
hechizas a las estrellas, las más bellas,
perfumando al firmamento
al hombre en su momento...
Eres rosa que en versos te meces,
y en las manos te estremeces,
vaso del rocío matinal
del verbo original.
Sobre un trono de nubes
eres hermosa, por eso eres rosa,
que acaricias el Sol
de mil torrentes aurora,
por ser dueña y señora
de luz gentil y arrolladora.
Iris de eterna paz soñadora
que eterna enamora
hurto tu perfume al pasar...



Palabras sensatas



Si sensatos hablamos
el aplomo gastamos, observa cómo hablas,
aquel parlanchín, que embrollado
desde el centro al confín.
Nos molesta el mal hablar
se alaba a sí mismo,
con virus genial
y en nada reparará con tal de hablar.
¡Pobre y triste hablador!
que no piensa al hablar,
aléjate del necio, de sus palabras vacías,
escucha con sensatez, las palabras prudentes.
Es sabio el silencio...
Y es bueno escuchar;
si al prójimo aprecias,
se parco al hablar.

La palabra sosegada



Recibimos la santa palabra
la cual vino del Universo,
y con ella hacemos el verso
no le demos el reverso.
Expresémonos con precisión
y con la buena intención,
elevemos nuestra condición
esta palabra poseemos
para tener una estupenda relación.
Delicado es saberse expresar
y nunca demasiado hablar,
mas, ¿quién sabe de dónde procede
esa palabra bendita?
Saber pensar y conversar
con delicada frescura,
si se escucha con ternura,
la reflexión es segura.



El verbo como expresión
parte de la oración,
de hablar con precisión
y callar con discreción.
La verdad del pensamiento
nos enseña al buen juicio,
y nos lleva, al bien hacer
a hablar con elegancia,
con acertada prestancia.
¿Dónde buscamos la palabra?
¡En el corazón sosegado!
¡O en el charlatán descabellado!
Si eres un buscador verdadero,
reconocerás las palabras benditas,
¡éstas no son hojas marchitas!

Silencio en el amor



Silencio en el amor
como la más preciosa flor,
que despides con fragor
tu perfumado olor.
Cuando tu embelesado
pensamiento es candor,
tú exhalas el calor
de la luz y del amor.
Amor es encontrar
todo lo creador,
crear es color
hermosura y candor.
Plácida felicidad
es trabajar con cordura,
con silencio y sazón
y poner mucha ilusión.



Iracundia



No montes en ira, pues mira
si escuchas sereno, del seno, mira,
con plácida cordura...
¡Observa que pierdes, tu verde vergel!
No sueltes tu ira; destila compasión,
pensando contento, atento,
no te sientas ofendido, ni hundido
rezuma bondad y lealtad.
No hables con ira, admira
respira y mira con claridad,
no pierdas nociones,
no asomes al mal.
No ignores tu condición
tu estancia en la tierra,
no aceptes lo vano, en verano
sé humano, hermano.
¡Sé honrado y amado!
Sé noble cual roble,
no burles con ansias
tu estancia mortal,
no admitas, la guerra fatal...

Serena ternura



El aire se serena,
como el terciopelo peinado,
siempre amado
silencioso y alabado.

Tierna piel de la rosa
con perfume embriagador,
que recibo el olor
de esa hermosa flor.

Frescura, color, cordura,
como el aire serenado,
elegante y caprichoso
ternura de la noche oscura...

Eres hermosa clavellina
bella y femenina,
jazmín blanco e impoluto,
de tu color el más bello.

Serena, ternura, en la noche salpicad,
el viento es tu aliado,
sueños entrelazados,
conquistan el espacio, dado...



Un mar de violetas



Quisiera sembrar un mar
de azules violetas,
y en el agua viajar
en tu corazón estar.
Escuchar tu palpitar
y con el gozar,
la grandeza de andar
por ese inmenso mar.
No dudo en pensar
de ese campo sembrado,
del azul siempre añorado
al mismo tiempo preñado.
Una orquidea hermosa
femenina se mece,
y con él se estremece
y nunca perece.
Aquí y allá estás
con alegrías y sollozos,
esplendor de tu mirada
siempre eres amada...

La sombra



Esa sombra alargada
que por el día me sigues,
y por la noche dormitas
entre flores y margaritas.
Eres caudal de la luz
y penetras en mi capuz,
en el verano luminaria
en la primavera florida.
Mas yo siento emoción
por el otoño dorado,
en invierno de blanco manto
eres siempre un encanto.
Por más que te persiga
no consigo atraparte,
no es ni gracia ni arte
escurridiza señora,
eres sombra protectora...



El arte de la poesía



Escribir el poema desde el corazón
con alegría y sazón,
dignidad y precaución
gloria y compasión.
En ese lugar tan hermoso
el numen me inspira,
y el mundo suspira
de alegría y ternura,
y alegre frescura
en la frondosa espesura.
Es la esencia del poetizar
y con ello cantar, la belleza de amar,
no es poeta el que más sabe,
es poeta el ruseñor,
la alondra y el albatros,
la flor en su esplendor,
el agua pura y cristalina,
el mar en su bravura,
el apacible cantar...
Si el canto de la paz
el hombre proclama, el poema es amor,
ternura y esplendor, alegría y candor,
de las flores busco olor,
de las palabras amigos,
y cuando no tengo amor,
lo peor de lo peor...

¿Quién es el verdadero amigo?
¡El que nunca te hará sufrir!
Para ayudarte a vivir,
dame tu mano hermano,
para poder encontrar
el camino del peregrino
que todos debemos hollar.
Entre juegos y amistad
la esperanza es el amar,
bailemos todos la danza
del poema al recitar,
siempre sin dolor, con alegría y candor,
proclamemos los dichos populares
y también sus cantares,
que poesía son ellos...



Felicidad



Festejar con alegría
al amor de mis amores,
llevándole flores
del corazón las mejores.
Son felices sin desdén
quien atiza al leño,
en su chispa del amor
estimando lo mejor, del calor...
Es el candor refinado
y de él siempre callado,
mas eso es ilusión
pero no es conclusión.
Amores es un todo
dación y compenetración,
alegría y satisfacción
sentimientos y acción...
Festejemos la mirada
siempre ardiente y fijada,
en el corazón guardada
y en el numen inspirada.

El diamante



Corazón radiante como un diamante
palpitar incesante,
siempre elegante
siempre amante.
Anduve por el camino
de un corazón sangrante,
mas siempre pensante
de alegría incesante...
Servir y caminar
sembrar sin cesar,
y la amistad recolectar
sin nada esperar...
¡Si loco esto es estar!
mi locura es amar,
y al diamante contemplar
en su impoluto brillar...
No cesaré de cantar
de llorar y de amar,
pues la vida es callar
y mucho observar.



La mansión de la luz



Luz del Logos, luz Divina, luz sideral
creadora y luz primordial, luz de todo umbral,
a tu puerta han llegado y muchos se han cegado
generatriz de la vida y de la muerte.
Fuego invisible, de los átomos en acción
del conjunto de la creación,
sin asomarte eres vista, al esconderte te fundes
a los seres confundes.
Eres rayo y centella, eres fuego en la lumbre,
pasión descontrolada, en las tinieblas hallada
en el viento, en el mar está tu mansión sagrada,
y por muchos no hallada.
Eres llama Divina, de navegantes guía,
eres faro de los indigentes
de tullidos diligentes,
de labriegos inteligentes.
Y de tantas y tantas gentes
que eres luz naciente,
matriz del firmamento
que a todos das cobijo.

La modulación de las palabras



Cuando hablamos con precisión
y prestamos atención,
la palabra es sonora
dulce y encantadora,
florida, creadora.

Al conversar no gritemos
ni de rabia nos llenemos,
con la palabra nos regocijemos
con la energía pensemos.

Modular es importante
con dulzura constante,
hermoso es conversar
mucho importancia tiene la palabra.

Muchas veces callar
y con el corazón pensar,
si lo que decimos es acertado
la magia es expresada
con el verbo al modular.

Si queremos progresar
antes de hablar, pensar,
y sin prisas reflexionar
para en todo acertar.



Elige bien el camino



Que desaparezca pronto la niebla
y con ella las tinieblas,
el Sol con su hermosura
ilumine el camino
y nos lleve a su destino.
Más allá del mar, está la tierra,
el llano y la montaña,
el sendero, el ocaso, el otero
donde encontrarás el cordero
esperándote severo.
El corazón desconcertado
busca esa senda tan estrecha
no hallando la brecha,
el justo guarda con celo
para darte consuelo.
Dos reinos poderosos
custodian sin descanso,
la LUZ y la oscuridad,
no te desvíes del camino
pues, en uno te perderás...

Recordando



Surcan los Cielos las centellas
y la luz brilla con ellas,
como dos luceros son tus ojos
con lágrimas y enojos.
Morena de blancos dientes
de marfil relucientes,
tu faz es como la Orquídea
de belleza sin igual
y de caricias al final,
ríe para mirarte el marfil
y siempre ver tu perfil.
Tiempo pasado, tiempo presente
nunca estaré ausente,
contemplando la beldad
de tu infinita bondad.
Me engañaste con amores
y sufrí en demasía,
me seduciste con tu mirada
que escondía falsedad,
y con ella aprendí
sin dejarme atrapar,
eso no es querer ni amar...



Sí la dulce melodía
es engaño cada día,
yo no me dejo atrapar,
te repudié en su día
por quererme engatusar,
no son las palabras bonitas
las que acrecientan el amor,
sino el día a día
llamando al corazón...

Caminemos



Andando se hace camino
y con él se llega al término,
currar es necesario
como todo empresario.
Cultura es acción
belleza en el corazón,
esfuerzo y comprensión
estética y dación.
Espacio es todo
esfuerzo, materia y vida,
continuidad y elegancia
respeto y tolerancia.
Formación en el alma
sosiego en el corazón,
diligente, coherente
competente.
Íntegro y paciente
transparente, diligente,
compasivo, creador
sereno servidor.
Aplomado receptor
verdadero observador,
discreto y poco hablador
silente en reflexión...



¿Qué es amor? ¿Qué es verdad?



Mar adentro he navegado, con el bravo vendaval
sin aprender de su furia, en tan enorme caudal,
el horizonte perdido que no me deja alcanzar
tu reluciente semblante, para poder llegar.
Lejos del prado hermoso donde gozamos del azahar,
del tapiz lindo y verdoso, para la dicha alcanzar,
cantamos de gloria y de gran fraternidad
de nobles sentimientos, al soñar...
El tiempo y el espacio nada tienen para amar.
¿Qué es amor? ¿Qué es verdad?
Si de la gran amistad, el amor se perpetuó
¡Es amor! es verdad.
El pensamiento callado es el arte de amar
de compartir y gozar,
el silencio y la soledad
el amor de la eternidad...
El silencio interroga, al que ama de verdad
con un abrazo de fraternidad,
dejemos que crezca la dicha
de los seres al pasar, y no dejemos de amar.
La vida sigue su curso, en el eterno vendaval
en el pensamiento anida la bondad,
silencio profundo y dicha de gozar
¿Qué es amor? ¿Qué es verdad?

La flor en su templo



Es tu belleza grandeza de exquisito perfume
que a todos nos une con delicado fragor,
y solamente el amor nos depara lo mejor
con aliento y candor.

Flor que siempre estás presente
en la flora Celeste, del humano esplendor.
¡Tú que exhalas a raudales del perfume el mejor!
Tus colores son perfectos, y tu esencia mejor.
Luminaria incandescente, que ilumina como mil soles
son tus rayos pureza y vida,
con tu llama encendida
que en el Templo verdadero eres flor soberana,
alegando en la aurora y la mañana...

Pulcra entre todas las flores
que repartes tu belleza,
encima de ese Altar, revestido de blancura
de elegancia y hermosura,
tú que nunca te moheces, derramando tu frescura
mantienes tu textura y estás siempre a tu altura.

¡Bella entre las bellas!

Reluciente como las estrellas.

¿Eres orquídea o rosa blanca?

¡Jasmín o azucena!

Aurora resplandeciente, ocaso de mil colores
tierna como todas las flores.



Es tu belleza sin par, como la flor del azahar
que perfumas al despertar,
en campos y jardines y en el propio altar.
Eres Reina y Soberana de la noche a la mañana.
Mis ojos llenas de gozo
y a mi corazón das reposo,
mi Alma queda embriagada
por ser siempre mi amada.
No hacen falta los sueños
ante tanta hermosura,
sólo aplicando la cordura
eres del Alma criatura.
Rindo mi vida en esencia
y sólo con tu presencia,
magnificas el ardor
del grandioso Hacedor.

La luz y la sombra



El crepúsculo brillante
gozoso y radiante,
nos trae en su semblante
la sombra de cada día.
Es la esperanza vivida
de la jornada que anida,
en cada acción sentida.
Una nota se desliza
una palabra o risa,
un problema, sin razón
y el palpitar del corazón.
Cuadro de luces y sombras
colgado en tu morada,
así es la vida encabritada
en cada hogar o morada.
Lejos estamos de tu luz
y todos llevamos capuz,
de melancolía oscura
de sombra y tortura
y de poca holgura.
Mas la sombra alargada
necesita la luz sagrada,
cuando el Sol aparece
el ser humano se mece.
No me cuentes necesidades
ni te quejes sin razón,
aprovecha la ocasión
de vivir con ilusión.



Montaña que llora



Tus lagrimas fértiles y fecundas
dan vida por doquier,
eres agua del placer
que nos es de menester.
Mas bañas todo mi ser
con lágrimas candorosas,
transparentes y hermosas
de tu llorosa montaña.
No dudo en reconocer
tan elevado portento,
y con el respeto cuajado
eres esqueleto siempre vivo.
Lágrimas de fértil empeño
que no tienen amo ni dueño,
lloras desde las alturas
regando el llano y la hondonada,
salpicas los matorrales
adornando con bellas flores,
senderos que yo camino
vestidos de blanco y armiño.
Piedra dura y ancestral
que lloras sin descanso,
y duermes en ese remanso
con dulzura y sin quejidos
eres frágil como el cristal,
eres dura como el granito,
eres bella y original.

Derramas mil olores
con miles de flores, soberana, montaña
y no cesas de llorar, de amar y de dar.
Peñasco que te elevas al cielo
que dominas tierra y más,
tus cúspides nevadas
de belleza sin igual,
vendavales y tormentas,
el risco soporta ya.
¡Mas mi canto, es tu canto!
mi salmo en silencio halla la Paz,
tus lágrimas, mis lágrimas son,
mi pobreza, es tu grandeza,
mi camino, es andar.
En ese gran despertar
del humano madrigal,
vivo el sublime silencio
de escuchar sin cesar,
acariciando las perlas, de tu roca al cantar.
Vivo el amanecer
el ocaso misterioso,
ese sublime reposo,
ese canto melodioso
que me colma sin cesar..
En tí montaña, que te levantas erguida
y que sientes la herida,
del zarpazo despiadado
del ser deshumanizado
que sin piedad te maltrata.
¡Escucha mi oración!
Mi aprecio y compasión
y mi dulce admiración.



Luciérnaga



Corta tranquila y luminosa
eres preciosa,
luz fosforescente
y graciosa.
Luminaria del campo
frondoso,
en la noche oscura
eres prestura.
Orientas al labrador
como linterna encendida,
en las hierbas te hallas
hendida, guarida.
Tu presencia en la natura
alegra al sembrador,
al joven y al pastor
al viejo, leñador.
¡Eres graciosa, luminosa!
pacífica y generosa,
luciérnaga cariñosa
elegante y bondadosa.

Poesía y lágrimas



Es la belleza tan sencilla
que en cada ser es maravilla,
si se mima con cuidado
del ser enamorado.
Cuando el corazón sosegado
es correspondido en su agrado,
esa lágrima de compasión
es dulzura e ilusión.
El poeta con precisión
da la rima en función,
no es locura ni dispersión
el cantar con profusión.
Es una maravilla sentirse correspondido
cuidado y mecido,
como el nenúfar hendido
en el estanque henchido.
Luminarias son tus ojos
que requieren poesía,
lágrimas rodadas
con dulce melancolía.



Luz que alumbra tu semblante
entre estrellas y lunares,
con el verbo modulante
en respetuoso semblante.
Amar y trabajar
con amistad rutilante,
deleite de conversar
y atenta escuchar.
Del poeta su cantar
en su locura de amar,
del corazón intercambiar
ese dulce palpitar...

Este amor es un desafío



De amor estoy muriendo
y por ello gimiendo,
raudo como el viento
te espero en mi aposento.
Mas tu mirada me confunde
y en tu boca se funde,
el deseo de besar
para amar y más amar.
¿Qué larga es la distancia?,
por no poder encontrar,
y contigo suspirar
del placer y del tocar...
Mas percibo tu perfume
aunque tenga que esperar,
en el silencio acompasar,
sólo pensar y pensar...
Este amor es un desafío
en el que yo siempre confío,
con el dulce palpitar
de un corazón aplomado,
siempre, siempre amado.
Plegaria de plenitud,
de furtivas conversaciones,
de profundas emociones
esperanza y lealtad.



La calidez



¡Cuánta dulzura encierra el Alma!
Cuando en la calma,
se asiente en la palma
de esa mano generosa
al igual que una rosa...
Como bella canción, que en trinos gozamos
con ellos amamos,
la luz del Sol,
es una sonrisa, la brisa
o el candido amor!
¿Por qué sufrimos, en baldío desazón?
¡Pues no hay razón!,
cuando la vida es bella
y hacemos de ella, la compasión...
Conversar es hermoso, glorioso
siempre precioso,
caudaloso y jovial.
No vale la pena, enfado ninguno
ni ser inoportuno,
liberarnos del miedo
y vivir con sazón,
entrando en razón,
amar con pasión.

Las virtudes



Cortesía y finura hermosa
deleite de tu figura,
afectividad y fraternidad
amor y creatividad.
Modestia y naturalidad
esencia en calidad,
formalidad, bondad
sensatez, claridad.
Estimación compartida
urbanidad querida,
compasión vivida
placidez adquirida.
Humildad y sencillez
paciencia y honradez,
plegaria, calidez
alegría donde estés.



Pensamientos



¿De dónde proceden los pensamientos?
¿A dónde van éstos?
¿Dónde se esconden?
¿Qué hacemos de éstos?
¡Son reflejos de la mente Universal!
¡Pensar! ¿qué significa?
¿Piensa el corazón?
¿En qué parte del cuerpo se generan los pensamientos?
¡Viene el pensamiento del Universo!
Pensar, ejecutar, amar y ser felices
principios fundamentales de la felicidad,
no derramemos lo que pensamos
pues con ello ensuciamos
el don del noble escuchar,
y con ello desperdiciar el pensamiento impoluto.
El pensamiento es rápido
fugaz y ensoñador,
luz del ser sensato,
reposado y aplomado,
discreto y poco hablador,
diligente y servidor.
Pensar por pensar no sirve de nada,
mas soñar pensando, es volar
el valor del dulce sueño
es halagüeño, es felicidad.

Candor del pensamiento
que llega hasta el confín,
de amores furtivos
nunca agresivos...

Soledad y pensamiento
que disfruto contento,
más allá está mi acento
en la mirada el contento,
al volar y sin alas alcanzar
el vuelo al despertar.

Con suma ligereza y prontitud
se desliza la elegancia,
y con toda la fragancia
bailo esta danza,
del pensar y soñar,
y con ellas gozar
del cantar y del pensar.

El pensamiento es un relámpago
sin tiempo, pero es luz y alegría.

Los pensamientos se encuentran en el corazón
y se les busca no se dónde.

¿Dónde estás escondido?

¡Te busco y no te hallo!

¡Te amo pero no te encuentro!

¡Te escapas sin dejar huella!

Te acaricio, pero no puedo tocarte,

¡eres y no te veo!

¡vienes y te vas!

¿Dónde podré atraparte?

¡En el mar! ¡En la colina! ¡O en el vendaval!

¡Oh misterio de la vida!

¡Grandeza del vasto pensador!



Consagrado pensamiento de lo bello,
luz perfumada de la inspiración,
silencioso y profundo pensador
cauto y generoso creador...
Eres semilla fecunda, profunda,
del arte numen sencillo.
¡Blanco o amarillo!
¡Transparente y hermoso!
¡Fugaz como la luz!
¡Claro como la aurora!
De la vida embriagadora
como la fuente sonora,
y en sinfonía incolora
que ríe y llora.
Con suma ligereza
surcas el espacio,
sin fronteras te desplazas
buscando al pensador.
En su arduo ardor, es noble y creador,
de pensamientos hermosos,
de amores graciosos
y perfumes deliciosos.

La orquídea



¡Oh, orquídea preciosa!
de textura carnosa,
bella entre las flores graciosas
eres linda y apetitosa.
¡Oh, orquídea como Lydia!
esbelta flor con tallo,
blanco impoluto, corpiño que hallo
como la orquídea de Mayo.
Dos luceros son tus ojos
éstos son siempre hermosos,
destellantes y fogosos
cautivadores y preciosos.
Flor entre la más preciada
eres del jardín la más mimada,
pura linda y cristalina
graciosa y femenina.
Liquen del bosque encantado
escuchando mis cantares,
que te expreso a pares
con alegrías y mares.



Tú cabalgas sobre las nubes



Tú llevas en tí un amigo sublime que no conoces,
en ti está ese morador, que brilla con esplendor,
¡Vuela y vuelve Gran Señor!
Con frescura y amor.
Él solo inspira la paz, cabalgando silencioso
con su frescura hermosa,
es relámpago fogoso
galante y glorioso.
Ese ser misterioso, desconocido, airoso
dulce como la miel,
que sobre las nubes cabalgas,
¡Eres Genio! ¡Oh inteligencia Divina!
Luz de la primavera florida
amanecer y ocaso,
eres noche santa,
Púrpura de la Creación
Verbo de los vastos mundos.
Tú formas con el fuego, el Magma de la vida
Crisol del Sol y las estrellas,
de los mundos en acción
de los pájaros la canción,
de la vida la eclosión...

El Alma humana es hija del Cielo
destellante y amorosa,
fragante como la rosa,
silenciosa y brillante,
cariñosa y constante.
Escuchemos silenciosos
mirando en el infinito,
¡Allí oiremos el canto de los astros!
La armonía de las esferas,
el pensamiento de Dios.
¡Oh luz Divina!, creadora serafina
del Universo el deleite,
como lámpara incandescente
¡Oh libertador!, vuelve tu rauda mirada,
vuelve a tus hijos la luz.
Libéranos de este destierro
y volvamos a la patria Celestial,
ungidos de nuestro origen
con el amanecer de un nuevo día.



El gran silencio



De tí aprendo a callar
en tu dulce hogar,
morar y gozar
en el cielo cantar.
Cuán dulce es tu morada
mi Alma enamorada,
silente y bien templada
lúcida y acompasada.
Alegre es el silencio
sosegado y bien hallado,
el ser arruinado
de turbulencias arrastrado.
Cuán bonita es la morada
del Alma encandilada,
del gran silencio
preñada de la Profeta callada.
No perturbes los colores
ni tampoco mis amores,
que en la vida hay flores,
espinas y dolores.
¡Mas tú siempre estás
con la luz del Firmamento!
En todo momento
me das la Paz,
en el camino solaz...

Soledad y silencio,
percepción, acción y discreción,
ternura y compasión
servicio y dación.
Agradecimiento, creación
virtud, moderación,
silencio en la acción
plenitud en la canción...
Luces en la vida
para curar la herida,
del alma tullida,
elegancia silenciosa
como el perfume de la rosa.
Agradecimiento fecundo
al Mentor desinteresado,
velador del Gran silencio
en el alba, en el ocaso,
en el agua y su vaso.
Cáliz soberano que sostiene en la mano
en el corazón humano,
sólo el silencio temprano
es para todo el año.
Hollamos el camino
soledad del presente,
del futuro resplandor
con alegría y amor.



Cuerpo de mujer



Blanco cuerpo como los copos de nieve,
blanca colina, vestida de púrpura,
transparente como el agua cristalina,
mujer embriagadora y femenina.
Cuando te miras en el arroyo
te mueves como bailarina,
tu faz transparente, eres altiva
soñadora y precavida.
¡A los ojos de ausencia!,
desvías tu mirada,
¡oh blanca como la Azucena!,
tu voz sonara enamorada.
Mi modestia enmudece
en la noche soñadora,
no sé si llegará la Aurora
de culminar mi dulce sueño,
mas nunca te desdeño
con el amor más bello.
Sólo y solitario, hasta la muerte
contemplaré tu blanca faz,
como ese pañuelo blanco
viajaré con el adios, entre las nubes.

Mis cenizas, el viento transportarán
mi espíritu, tu blancura retendrás,
volveré a mi guarida inicial
donde un lecho blanco, me acogerá.
¡Oh silenciosa aventura!
¡Oh silenciosa paloma!
Cierro los ojos y veo tu blancura,
¡Oh silencio de tantos secretos!
Luz que ilumina el vasto manto
tejido con cálido empeño,
como el viento navega mi Alma
hacia el crepúsculo bendito.



La vida rota en pedazos



Esta vida tormentosa
como vendaval furioso,
que se agita sin piedad,
batiendo a la humanidad,
con extravagante fiereza.
Rompe la vida, venturosa
cual la fragilidad, cristalina,
de esa copa tan hermosa
como la bella mariposa.
Añicos y en pedazos
salta por el aire
una vida rota,
ies la pasión descontrolada!
La ceguedad de mal vivir,
el equívoco de elegir.
El ser humano es alfarero
con sus manos se moldeó,
pero no ha sabido cuidar
ese cacharro tan bello,
él mismo lo ha destruido
rompiéndolo en mil pedazos,
esa vida rota está
y en dolor se disparará.

Cuando el artista se goza
con el arte de modelar,
frágil hechura ha creado
sin fragmentar la belleza,
y así poderla amar.
Si roto en muchos pedazos
las cosas que amamos,
enhebrémoslas todas
y volvamos a empezar,
el jarro de la vida
mucho belleza tendrá,
una y mil veces comenzamos,
con el telar de las cosas,
cada vez serán más hermosas.



Si yo contara las olas



¡Pido un imposible!
Contar las olas del mar,
y en ellas navegar
adentrarse en alta mar.
Las olas tienen alas
para moverse y andar,
y yo las quiero contar,
¡pero no llego acertar!
Son suaves y bravías
y llenas de fuerza están,
esas olas cariñosas
que me bañan sin cesar.
Salto al verlas llegar
sueño sin cesar,
con las olas misteriosas,
pero no las puedo contar
mirando su movimiento,
no dejo de gozar.
¡Si yo contara las olas!
Pidiendo un imposible,
contar las olas del mar,
y con ellas navegar.

Batiendo sin cesar
con las rocas ellas dan,
fuerza de las olas bravías
que yo no puedo contar.
Tranquilo está el mar
y las olas finas son,
bañando la playa sosegada
ellas vienen y van.
Bravo y enfurecido
es el hombre, cual tormenta,
tranquilo, dulce y cansado
cuando en calma está.



El retorno de la mirada



Si miro hacia atrás, veo el germen de las cosas,
las Pléyades, con sus seis estrellas,
galaxias rutilantes llenas de vida,
mi mirada, va y vuelve.

Todo cuanto miramos, tiene su retorno,
su encanto, su hechizo,
su más y su menos,
un principio y su transformación,
su magia creadora.

El retorno de la mirada hacia los mares,
el viento que azota con furia
el desierto y el bosque,
el pueblo y la ciudad.

El retorno de la cálida mirada
de quienes se aman,
¿dónde están los hijos
del jardín hermoso?

Todos estamos observados
por los ojos de la muerte,
escondida en cada uno,
esperando el momento de su hora.

Hijos del mar profundo,
del fuego que no vemos,
delirio de la ignorancia
anclado en la perversa mente.
Cuando la tempestad ruge en la mirada,
esta no tiene retorno,
es ciega, es helada y pobre,
¡sin compasión!
¡Que retorne la mirada bondadosa!
Cálida y llena de ternura,
que regrese con la luz, de una estrella,
linda, bonita y bella.
Cuando veamos florecer el día,
la mirada, será eterna,
los corazones ardientes, ese día,
retornará la mirada sempiterna.



Continuidad



Es la vida, es un caminar,
la muerte continuar,
sin descanso, trabajar,
para poder llegar.
¡Hasta dónde hemos de llegar!
Si queremos avanzar
y con ello mejorar,
sólo deberemos obrar
con prudencia y lealtad.
Cada día amanece,
las horas, son racimos
cada grano, es una vida,
cada estación, un soplo de amor,
y así cada atardecer,
preludia una nueva aurora.
Yo soy el pensamiento
la sílaba,
la semilla que germina
en cada estación.

Así los seres humanos
alcanzamos la perfección,
cumplimos nuestro propio deber,
sin méritos en nuestra actuación,
y unidos en la razón
con la mente y el corazón,
hallamos en la ocasión
la LUZ y la sazón.
El resplandor que de tí emana,
es estrella humana,
que no te ciegue para continuar,
cuando vengas a mi morada.



La belleza no es todo



¡Qué encandilado estoy!
Con esa mujer tan hermosa,
figura pétrea, de Venus
tan delicada,
a ella está dedicada
el templo de amor.
Mas no todo es esplendor
ni se consume el amor,
con deleite y pasión
me engaño en esta ocasión.
Busco en tí esa belleza escondida
¡si puedes, cúrame la herida!
Con cariñoso candor,
no desdeñes mi flaqueza
¡oh Venus verdadera!
La belleza está en tu interior
cultívala con gran esmero,
Afrodita y Venus completa
ellas llegan a la meta.
Aura suave y bonita
que respiras con pasión,
¡Porqué respiras tan fragante!
y brillas como el diamante,
olindo como el blanco azahar.

Luciendo esa estrella
que brilla al amanecer cada día,
alma, Venus, resplandor,
¡oh dulce hasta en el cielo!
Envidiada y de todos codiciada.
Tú eres la resplandeciente estrella
entidad angélica,
el candor de tu belleza
abruma mi timidez.



Lámpara incandescente



Ese calor que te anima
con su rojo tan hermoso,
no dejes de alumbrar
en ningún hogar.
En el templo de mi vida
llameante y duradera,
esa luz asombrosa
que me marca el camino,
como hálito divino.
Eres luz de cada día
cargada de esperanza,
de ternura y compasión
de sosegada paciencia,
cansado de caminar,
por eso esa luz del Alma
me hace continuar.

Es el zarpazo indolente
de las aves de rapiña,
que sin ninguna compasión,
la bondad han confundido
cuando el polluelo en su nido,
han querido acosar.
Brilla la lámpara eterna,
mas su LUZ, no se extingue,
es, siempre y será,
incandescente Aurora.



Pensamiento callado



Acaricio las hojas del árbol,
beso el viento suave,
callar, y observar todas las cosas,
gozar del fuego y del agua.
Ver como cae la nieve
con su pulcra blancura,
llegar hasta retornar a tí,
cruzar la hoja del océano.
Llorar como expresión, sonora,
ver nacer la primavera,
volar, volar,
hasta la LUZ profunda.
Contemplar el amanecer,
gozar del ocaso sereno,
mirar el Cielo estrellado,
soñar en la noche tranquila.
Tener el pensamiento sereno,
aprovechar la dicha del corazón,
hallar, al Gran Amado,
en la tempestad y en la calma.
La sabiduría no está en las palabras,
la grandeza está en la humildad,
la vida es darse a los demás,
la belleza no está en el rostro,
ésta anida en el Alma...

El sol no calienta los muertos



Triste destino de un pueblo
que acosado sin piedad,
de muertos está sembrado
por el pavor de un tirano.

El poder desmesurado
y la ciega ambición
machacan a las naciones,
es el César de los pueblos
que amedrenta feroz
mientras sus huestes
la guerra hace.

La maldad es una semilla
como cardo espinoso
se volverá contra el malvado,
no habiendo luego mano
que detenga tanto dolor,
si de minas el campo está sembrado
esto cosechará el tirano.



El Sol no calienta los muertos,
ellos están helados
muertos y destrozados,
impotentes están las naciones
por la ruín gestión,
que con discursos vacíos
no se endereza la situación.
La PAZ es una necesidad,
la guerra un sucio negocio,
los grandes foros una entelequia.
¿Cuándo viviremos civilizados?
¡y seremos todos hermanos!

Cada sol es un pensamiento



Escuchad en vosotros mismos,
mirad el tiempo fugaz
el infinito horizonte,
espacio, tiempo,
allá a lo lejos,
se escucha,
el canto de los Astros.
La voz de las esferas
marca su armonía,
repleta de acordes,
sencillos,
las notas, vibran coloreadas
del Gran Amor de Dios,
allí estás tú,
yo, ellos, todos...
¡Oh Alma!
Camina sin detenerte,
en el pensamiento
de los planetas...



Vivir con callado amor (poema de amor)



Triste penuria del enamorado callado
que a pesar de profesar amor,
escondido in sinuoso
no galantea su pasión.
Es la historia de tantos enamorados
que sin alas quieren volar,
mas no pudiendo alcanzar
el vuelo de tanto amar
pasan la vida soñando.
¡Mas yo no quiero soñar!,
sigo en mis noches llorando
lo que no puedo alcanzar,
cuando amanece tu rostro
eres luz de cada día.
¿Pero no sé si reír o callar?
Ese amor místico y frío
que socava mi interior,
las palabras cariñosas
no tienen ningún valor,
desoyes mis pensamientos
y no prestas atención.

Los amores, no están prohibidos
cuando son verdaderos,
de ellos sale la luz,
la alegría y la pasión,
comprensión y ternura.
El abrazo de los enamorados
es profundo, placentero,
cálido en su extensión,
respetuoso y certero,
como el perfume de una flor.



¿Me pregunto lo que no sé?



iCuánta es mi ignorancia!
De mi supina arrogancia,
no ceso de preguntar
ni tampoco de investigar.
Me pregunto lo que no sé
nada sé, que sé
y tanto interrogo mi mente
que me considero indolente.
Preguntar y no hallar respuesta,
es la contestación perfecta,
todas las cosas, tienen el porqué,
así es que nada quiero preguntar,
observar y callar,
y me pregunto lo que no sé.
iPara que me valga el poco saber!
¿Si lo poco que sé lo aplico mal?
El saber es engañoso
si desdeño lo esencial,
es para muchos un mal,
si me pregunto lo que no sé.
iTriste ser, que todo lo quiere saber!
nunca se sabe todo,
y si lo sabes lo callas,
en el silencio están las respuestas
y con éste se abren las puertas,
me pregunto lo que no sé...

Bailarinas del espacio



¡Volad por el cielo estrellado!
Bailad sin descanso,
habas con túnica de tul, transparente
como las hermosas alas de las mariposas.
¡Cantad revoloteando!
Paseaos con el beso del viento,
¡Agrupaos en las estrellas!
Llenad el espacio bailando.
Sólo los limpios de corazón
contemplan vuestros bailes,
los niños son vuestros predilectos,
ellos también son transparentes.
Surcad el aire bailando
llenándolo de PAZ,
festejad la LUZ del Firmamento,
¡Y no ceséis de danzar!
Esas fiestas y saraos
que en el Cosmos organizáis,
de luminarias repleto,
dan vida, al Firmamento completo.
Cuando la música de vuestras alas
con placidez los niños escuchan,
Éstos se vuelven amorosos
transparentes y dichosos.



¡Oh Madre Tierra!



Gimiendo dolorida, triste y herida
de los abusos de los seres estás entristecida,
no puedo más que expresar
que compartir tu quejido,
y nunca dejarte en el olvido.
No son con falaces discursos
con que se arreglan las cosas,
ni con bellas intenciones.
Para protegerte de verdad
sobran mil razones...
¡Oh madre de todas las cosas!
Que albergas en tus entrañas
la vida en su esplendor,
en tu hermosa corteza
florece el jardín más exquisito.
Con musitada sonrisa
nos das el pan cotidiano,
el tejido, el calor,
la dulce miel tan preciada,
y todo lo que nos es de menester,
¡gracias madre bondadosa!
Llorar quiero por tu desgarró
de esa herida despiadada,
no es la espada
sino la tala indiscriminada,
que sin ninguna razón,
te dejan depauperada.

¿Qué lugar ocupan las estrellas?



Esa luz destellante, que con plena claridad
ilumina la bóveda celeste,
desde el norte hasta el este
son estrellas, soles y galaxias,
es vida en eternidad.
La resplandeciente luminaria
que llega hasta nosotros,
de fiesta parece estar
correteando en su lugar
para siempre iluminar.
¿Qué lugar ocupáis vosotras?
¡En ese gran firmamento!
Repleto de gran misterio,
sólo Dios guarda el secreto
y por eso es tan discreto.
Reís con gozo luminoso,
sois dueñas del tiempo y espacio
navegáis, deprisa y despacio,
sin quimeras y certeras,
allí quiero navegar,
y en una esquina reposar.



Qué bello es contemplar
desde esta pequeña morada,
esa bóveda estrellada
que a todo le da vida
y cura la herida,
del peregrino en su andar
del paciente al esperar,
y siempre soñar y soñar
con las estrellas estar.

Yo he caminado



Todos hacemos camino al andar,
tú caminas, ellos caminan,
todos hollamos el sendero,
los que vienen abrirán nuevos
caminos y sendas.
Yo camino por el mar
por el aire, espacio y tiempo,
la vereda es preciosa cuando la paseo,
en el monte, la playa, el cañaveral.
Ese paseo contemplativo
henchido de gran belleza
de plácida luz expansiva,
donde mi alma goza
del camino liberado.
Ese gran manantial
de la alegría al andar,
y con ello contemplar
que la senda no se termina
por mucho que quieras andar.
Mas no me quiero parar
si con ello consigo llegar,
con paciencia al lugar
donde esta mi morada,
allí mi alma está sosegada.



Yo he caminado, y lo seguiré haciendo
seguiré bendiciendo,
que la vida es caminar
la esperanza trazar,
una senda de paz.
¡Triste ser que estás parado!
Y nada quieres hacer,
tu presente está trucado
pues el camino está preparado,
pero no lo quieres ver,
ni tampoco lo quieres hollar...

Ternura



Con delicada elegancia
nace la ancha bondad,
con toda serenidad
crece la dulce ternura,
y de ella la hermosura
de una noble amistad.
Das ternura sin medida
y recibes frialdad,
engaño que hiela al Alma
sin compasión y maldad.
Desde el corazón generoso
nace esa flor, impoluta
y se rompe en la ruta
del amor desdeñado,
e indiferencia hallado.
La ternura es grandiosa
y te mimas como una Diosa,
corresponderle es precioso
como el perfume de la rosa.
¡Ternura del corazón!,
que nace, sin nada pedir
nunca debes a nadie herir
si tu ternura es graciosa,
elegante y generosa...



La bella doncella



Lindo y bello frasquito
que contiene un perfume,
con fragancia delicada
Linda, es Lidia amada.
Son flores las que perfuman
en el alba y en el ocaso,
es la sonrisa de Frasquet
que salen de su alma.
Mas no son todos perfumes
los que la vida nos depara,
las rosas tienen espinas
la vida sus requiebros,
el alba sus fulgores
los días lágrimas y amores.
Vive los resplandores,
apartando los malos humores,
riu que la vida es curta
y la tristor te la furta...

La brisa me desnudó



¡Cuánta belleza!
¡Cuánta riqueza!
Anuncia esta estación,
renace repleta,
la ilusión completa
en esta faceta.
Primavera feliz
de bellos floridos,
colores sin fin
anuncian la vida
henchida de amor.
Esa brisa tan sutil
que desnuda mi ropaje,
y acaricia mi ser
no me es de menester,
mas que gozar de tu placer.
Ese amanecer, y atardecer,
esa aurora que me da alegría,
dispuesta con grato brío,
¡al verte primavera aparecer!
¡Cantad, cantad, pájaros míos!
Gozad del largo día,
¡Cantad y bebed!
Criad los bellos polluelos.



¡Perfumad hermosas flores!
Que los campos alegráis,
¡Brotad fuentes cristalinas!
Sazonad las frutas de la vida.
Que la brisa me dejó desnudo,
y se torna poesía,
yo y ella,
haremos el más hermoso canto,
todos los días...

Tejer la mirada



Entre la noche y el día,
ese silencio del fuego,
estancia de la bella mirada
hallo la luz dorada.
Brotan con detenimiento
el mirar tan candoroso,
tan sencillo, tan hermoso,
más que mirar, me parece un telar.
¡Que no hace falta hablar!
Quisiera penetrar
en el libro del pensar,
y tejer con el mirar
ver con el pensar
para poder soñar.
Envolver con esa luz
el silencio y el callar,
regresar al fuego amado,
tejer en tu mirada
la paz siempre añorada.
En lo hondo de la roca
ver los ojos de la noche,
ese silencio del fuego
él hace el juego,
del mirar y nada ver,
sólo tejer y tejer...



Nadie mira a la tierra,
ella nos ve con bondad,
nadie escucha el llanto,
el día se ensombrece.
¡Mientras yo tejo con la mirada!
¡Es tan hermosa la vida!
que despierta el candor
del niño, con su bondad.
¡Mas yo quiero ser niño!
Y mirar con resplandor,
con limpieza y con amor.
Arde el crepúsculo, en tu mirada,
teje sin parar,
que el fuego de tu vida
no cesa de centellear,
vive mirando cada segundo,
¡Vive sin odiar!
¡Mira en silencio al amor!
Esa noche blanca y sosegada,
ese atardecer,
ese día, nublado,
ese callar, de la mirada,
esperar con el silencio añorado,
reflexionar, al escuchar.
Entre la llamada de la sabiduría
teje ese tapiz laborioso,
que de espinas y flores es,
¡Mas mira con atención!
El velo que todo lo oculta,
el tapiz que todo lo descubre,
¡Escucha, escucha y mira!
Es la elegancia del mirar
el hilo de toda una vida,
que bien tejida y enhebrada
da sentido al mirar,
al comprender y respetar.

Pensamientos fugaces



¡Pensamientos de alas negras!
Marcharos lejos,
¡No perturbéis a nadie!
Alejaros pronto...
Dejad que amanezca el día
resplandeciente y bonito,
¡Huyan sombras de lo superfluo!,
y dejad en Paz a todos...
¡Atrás!, causáis odio y confusión,
tristeza y fanatismo,
sois Almas enfermas
con el fango de la ignorancia...
¡Pensamientos con alas blancas!
¡Volad! sin mirar hacia atrás,
¡Vivid el presente!
Sin recrearos el pasado.
Que vuestras vidas escuchen la sinfonía del ahora,
que no te abata la pobreza,
ni el susurro de las malas lenguas,
sólo el canto del pájaro, aliente tu Alma.
¡Si quienes te aplauden, te adulan!
No escuches, sé sordo,
sólo la mirada compasiva,
llenará tu corazón.



Invitar a la razón



Vamos a hacer “un viaje”,
que nos llevará muy lejano;
do aparece aquel humano,
que nos cuenta sin ultraje.
Donde principia su vida
y si es que, posible fuera,
cual su historia lo advirtiera,
al comenzar “la partida”...
No te preocupen las risitas
de los fatuos o necios;
ni te apoquen sus desprecios.
La vida del hombre es corta,
no puede mirarlo todo;
ni comprender el acomodo.
La evidencia de tantos datos.
en las piedras de los Templos,
y en otras rocas, ejemplos,
del saber, de antiguos, natos...
¡Qué expediciones modernas,
de vez en cuando suceden!,
los sabios en ellas ceden
ciertas nociones “mancuernas”.
Y el que es algo versado,
en ciencias de tradición
de lo que el sabio ha encontrado.

Y cuando se ha descubierto,
con lo que sabe, imagina;
que tal cosa compagina,
con lo que sabe, que es cierto.
Algunos datos recientes,
se comprueban en el estudio,
y ves que fuera el prelude
de las cosas existentes.
¿Que me enseñan los sabios?
De la antigua tradición;
ratificar la razón...
¡Vamos pues a tal viaje!
Puesto que sé a donde voy,
si loco me tienen hoy,
rindan, luego... Su homenaje...



La generosidad



Si al mendigo, cual amigo,
redescubres y le cubres,
con tus ropas, si lo tapas.
¿Das alguna caridad?
Si de frío y ludibrio,
si sediento y harapiento,
ves por valles de menguada
sociedad.
Sin trabajo, que allá abajo,
lo desprecias, quién se precia,
dichoso y pudoroso,
abandona su dolor.
Sin albergue, cual, no yergue la cabeza,
su pobreza, sin la mano
de su hermano, que socorra con amor.
¡Compadece al que fenece,
de tristura porque apura
esa copa con que topa,
al extremo del sufrir!
¿Ves su pecho cual deshecho?
Que rehace y te place,
como ensalma, su gran Alma,
tan gozosa de vivir.

El alma es un fuego



¿Qué cosa es el alma, que eleva a los hombres,
endulza su vida, y adquiere renombre,
nobleza imparte, fluyendo en candor
y alcanza las luces, de grandes talentos,
realiza las obras de faustos portentos,
e imprime a los pechos, sus fuentes de amor?
El alma es un fuego, de átomos solos,
las celdas poblando, de sus alvéolos,
de sanos cerebros, con mente sutil;
intensas vibrando, con gran percepción,
su tacto ligero, que aguza en funciones,
de nervios sensorios, cual brisa de abril.
El cuerpo es tan sólo materia terrestre,
nacido en riberas, con lodos rupestres.
Morando y creciendo, del mundo al compás,
se asoma cruzando, a ignotas edades,
adquiere experiencias, con sus facultades.
Si el alma nos diera su gran primacía,
logrando constante su fiel armonía,
el hombre se encuentra en su punto esencial;
la ley de la vida, que acoge al alma,
del gran Universo, que rige vibrante.
Dios nos enseña, la ley en su forma,
igual que el alma, imprime su norma,
el alma es un fuego, de bello esplendor,
y da las luces, el fiel servidor,
con gracia y amor...



El esplendor



Esplendor y luz constante
como un diamante,
que con diáfana claridad
estás en la humanidad.
Alientas a los humanos
siendo todos hermanos,
gozamos de tu bondad
y de tu franca serenidad.
Cual luminaria encendida
sana pronto mi herida,
que en el pecho está hendida,
eres mi preferida.
Como antorcha encendida
sanas ni alma tullida,
de esa fragilidad
con tanta bondad...
¡Oh gran Profeta!
Yo llego hasta la meta,
con mi presencia discreta;
por ser tú la Profeta.
Sin llorar ni padecer
siento en mi vida el placer,
de tanto amanecer
de amar y de querer.
Como Sol de mil colores
guías mis pasos certeros,
por caminos y senderos...

La bella juventud



¡Oh, juventud tan querida!
Eres ¡divino tesoro!
Eres aurora de la vida,
de un crepúsculo que añoras.
Como blancas campanillas,
sensible en tu decoro.
Creces en selvas encantadas,
luciendo como un heliotropo.
Sembrando verdes praderas,
de notas carmín, muy rojo,
como el color de la sangre
que anilla en venas, tan solo.
Sabe a frescura en la fuente,
apaga la sed, del febroso.
Caminante que andariego
descansas sudoroso,
para apagar en tu pecho,
un leño seco y brioso.
Derrites nieve en las cimas,
quemas como el fuego del trópico;
rayo de luz y alegría
que penetra por los ojos.
Es la salud que radiante,
aflora por los poros.



Es retoñar primaveras,
de natura en sus abrojos.
Es renacer de existencias,
que recuerda en sus antojos.
Por eso el poeta canta,
la juventud sin desdoro,
de compararla a las fuentes,
a las flores y a un tesoro...
¿Qué queréis que os cante?
¿Del amor que anuncia el día?
¡Del crepúsculo en la tarde!
Que os pone oculta alegría.
Dad paseos en el campo.
¡Llenad vuestra juventud de armonía!,
y de vuestra belleza gozad.

La amistad sencilla



Quiero hacer de esa flor
un frasco de bello olor,
dándote lo mejor
y contigo el fragor.
Es el perfume, el amor
con todo su esplendor,
mantén siempre la belleza
que en el fondo es franqueza.
Esa amistad tan sencilla
que crece y se mece,
con la mirada profunda
siempre tierna y fecunda.
Llorar es de humanos
y de tierna sensación,
mas cultiva la razón,
no dejando la sensación.
Acaricia en tu corazón
la experiencia vivida,
que nunca se olvida
y que hace una medida.
¡Pero no te dejes llevar
por engaños patrañeros!



Sólo en el corazón hallaremos la respuesta
y la esencia de esa flor,
que solo es amor.
No dudes en compartir
pues ello es hermoso,
alegre y muy frondoso
jovial y caluroso.
De tu dulce ternura
nace la hermosura,
de un firmamento estrellado
siempre bien amado...

No te ruborices



De tus ojos hermosos
nacen dos fuentes cristalinas,
ellas dan resplandor
con ternura y amor.
Pero no es el rubor
de tu rostro, enrojecido,
mas no tengas vergüenza
por mirar a este señor.
Tu reputación no es vanidosa
más bien amorosa,
con respeto y atención
sueñas despierta cada día,
con esa dulce melodía
que es tierna melancolía.
Amor despierta tu semblante
cual flor y diamante,
itu rubor tiene color!,
de la más hermosa orquídea
que por bella, no se ruboriza.
Es la risa tu expresión
que navega por tus fuentes,
al mirar frente a frente
cuando miras a la gente.



El caudal de la vida



Caminamos por esa inmensa abundancia
con la tierna fragancia,
derrochamos sin pensar
¡No cesamos de gastar!,
y del orden alterar.
¡Que hermosa es la vida!,
si se sabe apreciar,
esa abundancia tan preciosa
como el perfume de una rosa,
tan exquisita y graciosa
si la sabemos amar.
¿Qué es el caudal de la vida?
Si lo sabemos usar,
esa fuente cristalina,
que baña sin parar
desde el anochecer
hasta el despertar.
¿Cómo gastamos la vida?
Muchas veces haciéndole una herida,
desperdigando emociones,
andando a trompicones,
con engaños y pasiones.
¡Qué bello es vivir!

Fundidos en su grandeza
y todos comiendo de la gran mesa,
de su caudal placentero,
y como el noble cordero
pastar sin desmán.
Alegres vivamos a su son
con respeto y nobleza,
y alta tengamos la cabeza
si obramos con compasión.
Todos respetemos a la vida
sin causarle agresión,
y con una dulce sonrisa
caminemos a su son.



El mendigo



Cuando contemplo el cielo
y en tu estado te veo,
miro hacia tu sueño
de hambriento y desvalido,
sin recursos y con frío
en ese mundanal ruido,
muero de pena
eso no es lo que mi pecho ansía.
Ese dolor de tu hambrona
sin morada alguna,
no le asusta, ni le angustia
no le temo a la muerte,
es tan natural, que mendigo me siento igual.
En la morada de grandeza
no es el hambre que me apabulla,
ni el piar de la grulla
cuando contemplo al cielo,
el alma en su hermosura
es luz en mi pobreza.
Mas el amor es digno
en el mendigo, que es mi amigo
templo de claridad y grandeza.

¡Despertad mortales
y escuchad al mendigo!
Aunque este no tiene abrigo,
su alma es inmortal
que va de portal, en portal.
Quien a este mira
no quiere incienso ni mirra,
ni es de oro su tersura
más bella es su hermosura
ni gime ni suspira.
El mendigo vive contento
porque en él está la paz,
Dios está en su morada
y no le importa el jolgorio
de glorias huye corriendo,
y se deleita con sosiego.
Alma que estás en plena luz
campo de bienaventurados,
de seres bien amados
de cabeza coronados,
de mendigos bien hallados.



Paraíso vivo



Etérea primavera, tú eres la primera,
animadora de luz incandescente,
primogénito de la estirpe del cielo
paraíso del siempre vivir.
Solo en la luz eterna
es fraterna,
vive desde la eternidad
espléndida placidez,
esencia de la creación
tanta es mi emoción
que canto la bella canción.

Plácida felicidad



Silencio en el amor
como la más preciosa flor,
que despides con fragor
tu fragante olor.
Cuando tu embelesado
pensamiento es candor,
tú exhalas el calor
de la luz y del amor.
Amor es encontrar
todo lo creador,
crear es color
hermosura y candor.
Plácida felicidad
es trabajar con cordura,
con silencio y sazón
y poner mucha ilusión.



Cada día amanece



Cada día amanece el Sol
con sonrisa, alegre,
resplandeciente y sonora
que todo ser añora.
¡Vamos pues a vivir!
Hoy he nacido,
el mundo es diferente
es hermoso y reluciente,
plenitud, alegría y gozo.
Yo no me enojo
ni en mí la tristeza mora,
por ser dulce y sonora
la luz de la bella aurora.
¿Por qué llegas tempranera?
Vestida con tanto brillo
cristalina, luz radiante,
como la luz de un diamante
destellante y serena.

Raudales de belleza



Mi sombra danza entre las olas,
mar eterno y caudaloso,
inmóvil en tu orilla
espejo de mis amores,
yo siempre te traigo flores.
Cuando el aire mueve tu semblante
yo soy el caminante,
que encuentro tu belleza
tu brisa en primavera,
y la aurora se estremece,
y el mar se mece.
El movimiento callado
y el silencio preñado,
en mi quietud hallado
muestran la virtud,
del bosque encantado.
Dulce raudal de hermosura
que hallamos por doquier,
en el amar y el querer
en la vida estremecer,
en todo amanecer.



Mas el árbol de la vida
sus hojas mueve,
sólo los copos de nieve
con su color impoluto,
dan luz al alma templada
dulce y sosegada.
Triste y sollozo, don orgullo
que te pierdes la belleza,
con ella hallas la tristeza
destemplada y escueta.
A raudales la dicha se va,
por el camino equivocado
pedregoso está sembrado,
de espinas y dolor
mas no practicas el amor.
Perdiéndote sin cesar
de la dulce belleza,
de su extremada grandeza
con tu ansiedad desmesurada,
y tu mente desgastada.
¡Quietud en el corazón!
Serenidad y templanza,
equilibrio en la danza,
en el rostro su semblanza,
alegría y confianza.
¡Oh, virgen Naturaleza!
Que siempre eres igual,
bella, nueva y lozana,
que como una blanca hermana,
nos deleitas si cesar,
como la flor del azahar
tu esplendor es sin par.

Compasión y amor al prójimo



Igual que el cielo y la tierra
no temen nada,
y no sufren daño o pérdida,
así, mi espíritu, no temerá.
Igual que el día y la noche
están apacibles y llenos de luz,
ni sufren daño o pérdida
mi corazón se halla tranquilo.
Dime, Dios omnisciente y soberano
que quiero en tí estar,
y a nadie pueda humillar.
Desciendo de la morada
del barro, pero mi alma
es soberana.
De tu misericordia bendita
quiero gozar,
mas mi debilidad es la falta
de voluntad, la plegaria y la bondad.
¡O que el furor de la mente,
de mi sea pacificado!
Busqué ayuda, pero nadie me la prestó,
lloré, pero nadie vino a consolarme.
¿Hasta cuándo mi Dios, hasta cuándo?



Tú que te hallas escondido,
pacífica mi corazón dolido
muéstrame tu compasión,
tu amor sempiterno.

Que las afrentas sean desterradas,
para hacer que la justicia
prevalezca en la tierra,
para destruir el mal,
para iluminar el planeta azul,
y hacer progresar a todos.

¡Alabanzas sean dadas a tí
señor de la verdad!

Por ser hacedor de los pastos y ganados,
del árbol de la vida, y su humanidad
que haces todo lo que tiene vida,
que las aves crucen el cielo,

¡Salve a tí, que has hecho todo esto!

Así podremos hallar el camino sagrado,
y con el silencio luminoso gozaremos
de la paz, siempre la paz.

Alabanzas demos sin descanso
que sostienes la vida de los pájaros,
de los ríos y los mares
de los campos floridos.

Santa pobreza



Eres mi compañía
en el silencio señora,
en el amanecer aurora
eres la existencia mía.
¡Oh pobreza, crisol y amistad!
Desconsuelo del ambicioso
que persigues al menesteroso,
y oprimes sin piedad
de hambre y frialdad.
¡No me abandones Señor!
Entre tantas espinas
que me duele el corazón
y creo que tengo razón
al pedirte compasión.
Es tanto mi amor
que mi alma esta henchida,
de querer en esta vida
la concordia pleñidera,
del canto y la oración.
Del cielo la dicha esperamos
y los ángeles gozan cantando,
albricias hallamos, la paz del corazón
con alegría y sazón.
¡Oh Naturaleza divina!
Que convidas en dulces sueños
tranquila y apacible,



del agua que la fuente emana
y sacia la sed del silencio, alterado.
Si de mi dulce lira
pudiese aplacar la ira,
la furia del mar en su bravura
la paz sería, ternura.
Con alegría cantemos
las delicias de la vida,
ella está henchida
de profunda compasión,
de ternura y decisión.
Mas el viento no se lleve
la hermosura de la cantata,
que con recato y esmero
suena por los ángeles cantores,
que con mil amores, son dueños y señores.
¡Oh Señor, mira hacia nosotros!
Con profunda complacencia.
¡Oh Dios, alienta al desvalido!
Que postrado yace en la miseria.
Dale tu mano como hermano.

Sembrador



De la mano del Arcano
ha sembrado mi hermano,
en el Paraíso temprano
con su sudor y su mano.
Mas el Hacedor cultivador
sus simientes ha dejado,
en praderas hermosas
de bellas flores y rosas.
No te canses de sembrar
de arar y de regar,
de los montes conservar
y el agua al mar dar.
De los pájaros piar
siempre volar y aletear,
la fauna conservar
al hombre controlar.
Siempre serás Arcano
silencioso Creador,
guardián enamorado
por los seres amado.
Gozosos cantemos
Estrella de la mañana,
Arcano de la creación
Luz de todo el firmamento.



Siembra en los corazones
la felicidad eterna,
de compasión eres linterna
de los humildes comprensivos.
Si eliminas la soberbia
y el mundanal griterío,
y te lleves por el río
la desazón del gentío,
florecerá la bondad
la hermosura y la frescura.
Empeño es creación
sembrar es redención,
alegría y sazón
en toda la creación.
Caudal que me llevas
por las aguas cristalinas,
del Arcano Creador
te quiero con amor...
No me dejes de tu mano
yo seré espigador,
de torrentes y cascadas
de las simientes doradas.

Canto a la Naturaleza



Es de suma belleza
el mundo de la Naturaleza,
con alegría y grandeza
es plegaria de la estremeza.
Eres escuela de flores
de tragedias y amores,
allí la puerta abierta
la lluvia bendita, a las flores agita.
Mas alegría me infundes
en la dulce armonía me fundes,
las flores tienen su madre
como yo tengo la mía.
Bendice Señor, este jardín
de la Naturaleza su jazmín,
relucientes hojas verdosas
son bellas y frondosas.
Mi canción siempre bella
yo te canto con dulzura y encanto,
en ella está tu manto
es canción y resplandor,
de la vida lo mejor.
Qué a gusto se halla mi alma
en el jardín, entre las flores impolutas,
Divino Paraíso, Naturaleza sin fin.



Madre tierra esplendorosa
como la más tierna rosa,
eres sustento y hermosa
seré jardinero cordial
como ser sin igual.

¡Mírame señor mío!

Las flores suspiran
sedientas, acurrucadas,
mimadas por las hadas
de colores preñadas.

La flauta sonó alegre
animando la Naturaleza,
la mirada de sus notas
vergel de alegre cantar
mas no ceso de trabajar,
de reír y soñar.

Los poetas te cantamos
y como grandes hermanos,
todos te amamos
por estar en tus manos.

¡Amigo con tu corazón
reluciente, que anide
el sol naciente!

¡Qué silencio tan profundo
tan alegre y fecundo!

Entre árboles frondosos
la dicha es hermosura,
en ella no hay medida
ni engaño ni usura.

Epílogo

En la inmediatez de lo sencillo, se encuentra la práctica de los valores éticos, unos valores universales.

José Tarrazó, a través del anciano lacerado, hace alusión a esto y a mucho más: con esta obra ha querido compartir de forma clara y diáfana todo un bagaje de vida, dejando patente que nunca se deja de aprender cuando el tiempo no se ve pasar, sino que somos cada cual quienes por él pasamos, viviendo cada instante.

Cualquier estadio de la vida es aula de aprendizaje, como cualquier situación o persona es un principio del aprender. Así, a través de la acción, se reconoce la verdad que yace oculta en nuestro interior, donde anidan las propias inquietudes, que debieran ser el paradigma de nuestro caminar.

El anciano lacerado, desde la sencillez, hace de su trabajo, convivencia, amistad, viajes y experiencias un ejemplo de erudición, benevolencia y amor. No le importa si sapiente o aprendiz; cuando algo se le presenta, compelido por la continuidad de su conciencia, sin temor, ve todo aquello que le rodea, viviendo según la realidad del momento, ofreciendo lo que tiene y lo que es, siempre desde la sencillez.

Aunque su vida pueda parecer una alegoría, él afirma que vive la verdad, que para él es un territorio sin sendas.

Si le pudiéramos preguntar a Juan, el anciano lacerado, sobre leyes, nos hablaría de las que para él son leyes universales. Nos diría que son el equilibrio de todo el ser y estar en el que vivimos y

que tenemos nuestro ser; y nos diría que, gracias a ellas, la causalidad de cualquier hecho acontecido es fundamental en nuestras vidas, para discernir, desde el “totum revolutum” en el que muchas veces estamos inmersos, la sencilla razón y sentido de lo que somos en realidad.

El anciano lacerado aprende más observando con atención que pensando. Lo hace desde la humildad del que reconoce no saber y, por ende, siempre desea seguir aprendiendo. Cuando da algo, también lo hace desde la humildad del compartir. Ahí no hay prepotencia que valga, ni tampoco imposición: tan solo la vivencia práctica de unos valores que, a pesar del tiempo, son del siempre ahora, cuya matriz y desenvolvimiento trata a todos y todo con paridad y equidad, sin asomo de separatismo o conveniencia.

No es lucha sino esfuerzo y constancia lo que nos convierte, en el camino de la vida, en seres lacerados y, a la par, llenos de bondad. Pequeña muestra de ello son las veintiuna cartas epistolares de las que Juan, aprovechando intervalos de descanso en su tarea de organista, nos hace partícipes en esta obra sin precedentes.

Todas ellas, escritas también con el lenguaje del corazón, llevan el contenido del “siempre-ahora-consigo”... Locuaz y sin pretensión, el anciano lacerado nos aproxima con estas misivas al mundo del amor, de la amistad, de la felicidad o de la música, resaltando con sonoridad y armonía los valores éticos y filosóficos, que deberían formar parte del siempre ahora de belleza en nuestro cotidiano vivir.

“Cortos son los minutos y las horas cuando ocupado en varias cosas llenan la vida de quien escribe ésta, sin esperar ninguna respuesta”

Una vez más, esta vez en una de sus cartas, Juan,

el anciano lacerado, nos recuerda el verdadero altruismo, como una de las bases de la ética que se debe practicar, comenzando desde la sencillez de las pequeñas cosas, pues, en la notoriedad de las mismas, anida el impulso de transmutación, de cambio y cercanía, hacia uno mismo.

Narrativa, filosofía... acompañadas de una esencia lírica y, todo ello, incluidos los sesenta y ocho poemas, hacen que una palabra, ética, sea la homología de la obra.

José Tarrazó, siempre fiel al lenguaje del corazón, nos ofrece desde la belleza de la palabra escrita atisbos de la vida. No conformándose con hablar del perfume, nos muestra la propia flor, abriendo la puerta de la oportunidad para reconocerla. Esta puerta, una vez abierta, deja percibir su contenido desde lo psicológico, pero se comprende desde el corazón.

“El mito, en la versión de Vives, es el siguiente: los dioses, para celebrar el cumpleaños de Juno, son obsequiados con una representación teatral organizada por Júpiter. En ella, la Tierra funciona como escenario y, en él, aparecen diversos actores entre los que sobresale el hombre con su máscara.” (Diálogos y otros escritos, de Juan Luis Vives).

Justamente del mito se nos habla en su capítulo “Consideraciones a propósito de una ética para nuestro tiempo”. Un opúsculo que quizás va más allá de la filosofía tradicional, llevando las ideas hasta lo que podríamos denominar filosofía cuántica. De nuevo surge la profundidad que va más allá de las palabras, tendiendo un puente de acercamiento entre lo que somos y hacemos: inmersos en nuestra cercanía, algo nos invita a escuchar nuestra propia letanía.

La propia y verdadera necesidad debería ser quien nos mueve y prioriza. El sentido más global,

más amplio, es quien habla sin el recelo del egoísmo. Aunque las soluciones deben partir de cada cual, lo mejor para el mundo es también lo mejor para uno mismo, al igual que cualquier situación lejana, que aparentemente no nos afecta, en realidad está ahí. Llegados a este punto, de nosotros depende formar parte consciente de su existencia y, con la conciencia, el pensamiento y la actitud benevolente, hacer nuestra pequeña parte desde donde nos encontramos: "Cambio yo y así cambia el mundo".

El autor nos invita mediante la lectura de *El Anciano Lacerado* a descubriarnos a nosotros mismos, encontrando tanto en la poesía como en la narrativa filosófica verdaderos espejos, cual reflejo es nuestra alma.

José Tarrazó, en su camino literario, llega a los corazones a través de la musicalidad de su prosa y verso. Ciento noventa y seis gotas de ese inmenso océano que somos, traducidas en poesía, nos acompañan en el total de sus obras. Quizás sea Juan, el anciano lacerado, además de afinador de órganos y pianos, también un músico que, desde el silencio y la discreción, toca la tecla adecuada en el momento apropiado y es el propio lector quien elige la nota escrita, vista desde el silente palpitar interior, cuando al leer, surge el deleite, retazo de paz, remanso de alegría, impeliendo hacia un mundo que hoy es utopía...

Emigdio Benavent Payá
Informático en artes gráficas

Índice

In memoriam. Dedicatoria	7
Proemio	9
Introducción	13
CAPÍTULO I	
El pos de la felicidad	19
CAPÍTULO II	
El Códice de las Ánimas	25
CAPÍTULO III	
Cartas sin respuesta.....	35
CAPÍTULO IV	
Amistad y conversación.....	89
CAPÍTULO V	
El Cementerio de los Elefantes.....	97
Ensayo filosófico	125
CAPÍTULO VI	
¿Somos una prolongación de la conciencia?	127
La caverna de los seres humanos	131
¿Ética o moral fundamental?	151
La ética, una necesidad social	155
Ensayo humanístico.....	166
Escuela de padres. Escuela de paz ...	176
Poemario	195

